
macroeconomía del desarrollo

La problemática inserción laboral de los y las jóvenes

Jürgen Weller



División de Desarrollo Económico

Santiago de Chile, diciembre de 2003

Este documento fue preparado por el señor Jürgen Weller, Oficial de Asuntos Económicos de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso 1680-8843

ISSN electrónico 1680-8851

ISBN: 92-1-322311-0

LC/L.2029-P

Nº de venta: S.03.II.G.192

Copyright © Naciones Unidas, diciembre de 2003. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
1. La literatura y las hipótesis	13
a) Problemas de incongruencia de las características de la oferta y la demanda	13
b) Características del mercado de trabajo.....	15
c) La relación entre la macroeconomía y el mercado de trabajo.....	17
d) El problema no es tan grave	18
2. Tendencias demográficas y educativas	19
3. Características de la inserción laboral de los y las jóvenes en los años noventa	23
a) Esbozo de la situación regional.....	23
b) Tendencias en los países bajo estudio.....	25
4. La dinámica del desempleo juvenil	33
5. Los procesos de inserción al mercado de trabajo	39
a) La inserción laboral y el contexto del hogar	39
b) La inserción laboral y la relevancia de la educación	43
c) La inserción laboral y la importancia del ciclo económico... ..	45
d) La inserción laboral: un ejercicio a manera de resumen	50
6. La dinámica de la inserción al mercado de trabajo: las experiencias de cohortes etarias	53
7. Conclusiones y recomendaciones	61
a) Conclusiones	61
b) Algunos aspectos de políticas y tareas de análisis pendientes	66

Bibliografía	69
Anexos	73
Anexo 1	75
Anexo 2	78
Anexo 3	80
Serie macroeconomía del desarrollo: números publicados	81

Índice de cuadros

Cuadro 1	América Latina: Estimaciones y proyecciones de la evolución demográfica	20
Cuadro 2	América Latina: Años promedio de estudios, según edad, sexo y zona, años noventa.....	21
Cuadro 3	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Tasa de desempleo, por grupo de edad	26
Cuadro 4	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Tasa de participación, por grupo de edad	27
Cuadro 5	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Proporción de jóvenes inactivos(as) como porcentaje del grupo etario, según tipo de inactividad	28
Cuadro 6	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Características de la inserción laboral de los y las jóvenes.....	28
Cuadro 7	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Proporción de los y las jóvenes en el empleo y composición del empleo juvenil, por rama de actividad	29
Cuadro 8	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Nivel de pobreza según condición de actividad, jóvenes de 15 a 22 años (pobres como porcentaje del grupo específico).....	30
Cuadro 9	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Ingreso laboral relativo de los jóvenes.....	31
Cuadro 10	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Duración media de búsqueda de trabajo, por edad y sexo (meses)	34
Cuadro 11	Argentina, Costa Rica: Duración media de búsqueda de trabajo, cesantes y buscadores por primera vez, por edad (meses)	35
Cuadro 12	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Proporción de los nuevos entrantes al mercado de trabajo en el desempleo, tasa de desempleo y tasa de cesantía, por grupo de edad.....	36
Cuadro 13	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Relación entre número de cesantes recientes y ocupados, por grupo de edad	36
Cuadro 14	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Condiciones de actividad de los y las jóvenes, según jefatura de hogar y sexo	40
Cuadro 15	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Inserción laboral de jóvenes no jefes de hogar (15 a 22 años), según condición de actividad del jefe de hogar	41
Cuadro 16	Argentina: Jóvenes desempleados(as), por motivo de búsqueda de empleo, según situación socio-económica del hogar, 1999.....	42
Cuadro 17	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Tasa de desempleo juvenil, según nivel educativo y sexo.....	43
Cuadro 18	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Duración de búsqueda de empleo (en meses) según edad, sexo y años de estudios.....	44
Cuadro 19	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Tendencias macroeconómicas.....	47
Cuadro 20	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Tasas de participación, ocupación y desempleo y porcentaje de ocupación en sectores de baja productividad, total y jóvenes de 15 a 22 años, hombres y mujeres	48
Cuadro 21	Argentina: Motivos de búsqueda de empleo, jóvenes de 15 a 22 años	49
Cuadro 22	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Probabilidad de inserción a los sectores	

	De alta productividad - resultados de un ejercicio PROBIT	51
Cuadro 23	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Tasa de participación de la cohorte etaria de 15-18 años en 1986 (1990 para Costa Rica), según nivel educativo, y total general de cada año, según sexo.....	54
Cuadro 24	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Tasa de desempleo de la cohorte etaria de 15-18 años en 1986 (1990 para Costa Rica), según nivel educativo, y total general de cada año, según sexo.....	55
Cuadro 25	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Inserción laboral de la cohorte etaria de 15-18 años en 1986 (1990 para Costa Rica): Proporción del segmento de baja productividad, según nivel educativo	56
Cuadro 26	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Salario relativo de tres cohortes etarias (dos para Costa Rica)	57
Cuadro 27	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Ingreso laboral relativo de la cohorte etaria de 15-18 años en 1986 (1990 para Costa Rica), según nivel educativo (ingreso respecto al promedio del ingreso del grupo educativo y sexo correspondiente)	59

Índice de gráfico

Gráfico 1	Argentina, Costa Rica, Venezuela: Tasas de crecimiento económico	47
-----------	--	----

Resumen

Factores tanto de la oferta (tendencias demográficas y educativas) como de la demanda (un sesgo en favor de las personas con mayores niveles educativos) hacían esperar que la posición relativa de los y las jóvenes en el mercado de trabajo mejorara durante los años noventa. Sin embargo, para las nuevas cohortes entrantes al mercado de trabajo la inserción laboral llegó a ser cada vez más difícil. Por otra parte, la situación laboral relativa de los y las jóvenes respecto a los adultos parece no haber cambiado mucho, de manera que el empeoramiento absoluto fue más que todo el resultado de la evolución crítica de los mercados de trabajo en su conjunto que del empeoramiento específico de la situación e inserción laboral juvenil.

En este trabajo se revisan las principales hipótesis que han sido planteadas para explicar el elevado desempleo juvenil y se analizan el impacto de diferentes variables (educación, género, características socio- económicas del hogar, ciclo económico) en la inserción laboral de los y las jóvenes. Se toman en cuenta tanto los cambios de las condiciones de inserción que enfrentaron las nuevas cohortes etarias que entraron durante los años noventa al mercado de trabajo, como la manera en que evolucionó la inserción para cohortes específicas.

El alto desempleo juvenil no se debe a un problema general de acceso al mercado de trabajo sino se explica principalmente por la concentración de los buscadores por primera vez entre los grupos etarios más jóvenes y por una mayor rotación laboral de los y las jóvenes entre el empleo y el desempleo. Por otra parte, en el transcurso del tiempo los y las jóvenes pasan por procesos de mejoría

de su inserción laboral, que aparecen sorprendentemente estables para cohortes seguidas. Como respecto a la comparación estática (la inserción seguida de la cohorte más joven de cada período), el análisis de la inserción dinámica (la evolución de cohortes específicas) no muestra que el desempeño relativo de los y las jóvenes haya empeorado respecto a los adultos – pero tampoco muestra ninguna mejoría como se esperaba.

Los resultados enfatizan que la atención debería concentrarse en facilitar las primeras experiencias laborales y en los problemas de inserción laboral que tienen grupos específicos de jóvenes, sobre todo aquellos con bajo nivel educativo, sobre todo mujeres, y provenientes de hogares pobres.

Introducción¹

Históricamente, la mejoría intergeneracional del nivel educativo y el surgimiento de empleos de mayor productividad han sido los canales complementarios más relevantes de movilidad social y aumento de bienestar en América Latina. Si bien muchos hogares, excluidos de los avances en estas áreas, sufrieron la transmisión intergeneracional de la pobreza, una proporción importante de la población sí pudo aprovechar estas oportunidades, tanto a nivel intra como intergeneracional, y se registró una importante expansión de las capas medias, hasta que la crisis de los años ochenta interrumpió este proceso.²

Detrás de estas mejorías de bienestar hubo entonces procesos tanto en el lado de la oferta como en el lado de la demanda, y es difícil establecer los factores determinantes. Por un lado, la mejoría del nivel educativo es un proceso por lo menos a corto plazo relativamente exógeno al mercado de trabajo, ya que se debe a decisiones de las políticas de educación de largo plazo, a las cuales influyen muchas consideraciones, tanto sociales, y culturales, como económicas. Una

¹ Se agradece a la División de Estadísticas y Proyecciones Económicas el permiso para el uso de las bases de datos para los procesamientos especiales realizados para este trabajo, a Lucas Navarro quien los llevó a cabo y a Andrés Véliz quien preparó los datos para el análisis. Los participantes del taller de discusión de la División de Desarrollo Económico aportaron comentarios sugerentes para la elaboración de esta versión final. Sin embargo, el autor es el único responsable de este documento.

² "Cuando se compara la educación como ascensor social, con la distribución de los ingresos y el acceso al poder, hay que concluir que la educación fue el principal motor de la movilidad y del cambio en las sociedades latinoamericanas, porque su expansión se inscribió en el gran ciclo de cambio estructural de las sociedades. Movilidad educativa y movilidad estructural fueron los procesos que en breves años permitieron saltar barreras históricas: se pasó del analfabetismo a la escolaridad masiva, de lo manual no calificado como actividad predominante de los ocupados al desarrollo de una diversidad de ocupaciones, muchas de ellas calificadas, y en muchos países con las no manuales como predominantes." (Rama 1995: 259-60).

mejoría del nivel educativo puede hacer rentable ciertas tecnologías y actividades económicas que anteriormente no lo eran y puede, por lo tanto, incentivar las nuevas inversiones correspondientes.³ En contraste, también se puede interpretar la evolución de la estructura económica y de la tecnología como fuerza motriz, a partir de la cual se desarrollaría una demanda por habilidades y calificaciones y, por lo tanto, por educación y capacitación.

Sea la que sea la principal fuerza motriz entre la oferta y la demanda de habilidades y calificaciones, la concordancia entre ambas y su desarrollo dinámico son importantes factores para un crecimiento dinámico de la productividad, la eficiencia de la inversión y una mejoría del bienestar de la población. Debido a la lentitud con que cambia el nivel educativo del conjunto de la fuerza laboral, son los nuevos entrantes al mercado de trabajo, sobre todo los y las jóvenes, y las características de su inserción laboral, las que reflejan el grado en qué se logra un proceso en este sentido.

Una característica de los mercados de trabajo latinoamericanos es la persistencia de graves problemas de inserción laboral de los y las jóvenes, sobre todo elevadas tasas de desempleo y la alta precariedad en el empleo juvenil. En vista de lo indicado anteriormente no sorprende que esta situación es motivo de preocupación tanto para las autoridades públicas como para la sociedad en general, por razones económicas y sociales. Más específicamente, entre estas razones se puede mencionar:

- El mal uso del capital humano, generado con apoyo de la inversión social de los países, tiene un impacto negativo en el crecimiento económico.
- Una débil acumulación de experiencia laboral incidiría negativamente en los ingresos futuros de los y las jóvenes.
- Los problemas de inserción laboral generan dudas sobre la eficiencia de la inversión en educación y capacitación.
- Un desfase entre las características de la educación y de la demanda laboral tiende a cerrar el canal de la movilidad social, con lo que se agravan los problemas estructurales de la mala distribución del ingreso en la región.
- Si se abre la brecha salarial entre jóvenes y adultos, la desigualdad general de los ingresos tiende a profundizarse.
- La inserción laboral débil, temprana y/o tardía, relacionada frecuentemente con altos niveles de deserción escolar, afecta, sobre todo, a jóvenes procedentes de hogares pobres, con lo que hay una alta probabilidad de una transmisión intergeneracional de la pobreza.
- Una débil inserción laboral dificulta y posterga la formación de hogares propios de los y las jóvenes, prologándose la dependencia de los padres y la carga financiera que esto implica.
- Un bajo aporte financiero de los y las jóvenes al hogar a que forman parte limita su aporte a la superación de la pobreza.
- Jóvenes con inserción laboral precaria son una parte importante de la población de riesgo con problemas de adaptación y marginación social.

³ Acemoglu (2000) argumenta que la transformación de las tecnologías predominantes, de un cambio tecnológico sustitutivo de las habilidades de la mano de obra en el siglo 19 a uno complementario a ellas en el siglo 20, reflejaba la abundancia relativa, de la mano de obra no calificada y calificada, respectivamente, en cada época.

Frente a estas preocupaciones, en períodos recientes, tanto tendencias de la oferta como de la demanda laboral crearon expectativas de una mejoría de la inserción laboral de los y las jóvenes. Entre las primeras vale resaltar el cambio demográfico y la evolución de los sistemas educativos. Con el descenso de las tasas de crecimiento demográfico, las nuevas cohortes entrantes a los mercados de trabajo forman una proporción decreciente de la población en edad de trabajar. A la vez, la expansión de los sistemas educativos tiene un doble efecto respecto a la oferta laboral juvenil: Primero, un efecto cuantitativo, pues la mayor permanencia de los y las jóvenes en el sistema reduce la participación laboral, lo que limita la competencia intrageneracional y debería mejorar sus ingresos relativos; y segundo, un efecto cualitativo, ya que los y las jóvenes entran al mercado de trabajo con mejores niveles educativos. En consecuencia, del lado de la oferta, una menor presión de participación laboral juvenil y una mayor calidad de la mano de obra de las nuevas cohortes entrantes a los mercados de trabajo tenderían a favorecer la inserción laboral de los y las jóvenes.

Al mismo tiempo, en la discusión sobre cambios recientes en la demanda laboral, se ha hecho énfasis en que habría un sesgo a favor de la mano de obra más calificada, a causa del cambio tecnológico y la creciente competencia en los mercados, fomentada sobre todo por la apertura comercial. Un papel importante juegan en este contexto las tecnologías de información, a las cuales las nuevas generaciones tendrían una mayor adaptabilidad ya que están creciendo junto a ellas. Por otra parte la reestructuración sectorial por lo menos en parte tendería a favorecer el empleo juvenil, ya que en algunas de las actividades con mayor generación de empleo hay una elevada representación de jóvenes en el empleo. Al respecto destaca la rama de comercio, restaurantes y hoteles, donde el empleo creció fuertemente durante los años noventa y que contribuyó un elevado porcentaje de los nuevos empleos (Weller 2001: 43). Además, en esta rama se requiere principalmente mano de obra de nivel educativo intermedio, con lo que se compensaría parcialmente el sesgo de la demanda, mencionado previamente, y se generaría una demanda laboral para jóvenes de diferentes niveles educativos.⁴ Finalmente, tanto en las actividades que requieren altos niveles de calificación como en aquellas de calificación intermedia hay una elevada presencia de mujeres, lo que facilita una mayor inserción laboral de las mujeres, entre ellas de mujeres jóvenes.

De esta manera, se supondría que los cambios tecnológico y sectorial favorecerían a los y las jóvenes, mientras precisamente personal de mayor edad formaría la mayor parte de los “perdedores” de las reestructuraciones económicas y tecnológicas en curso, tanto por perder empleo en rubros en contracción y sufrir la depreciación de gran parte de su capital humano (experiencia laboral específica), como por dificultades de adaptación a las nuevas tecnologías.

Sin embargo, los datos disponibles indican que la inserción laboral de los y las jóvenes no ha mejorado.⁵ En consecuencia, igual que a nivel global, a nivel regional hay una fuerte preocupación sobre las perspectivas de inserción laboral juvenil y las políticas aptas para mejorarlas.⁶

En este trabajo analizamos las características de la inserción laboral de los y las jóvenes para contribuir al entendimiento de las causas de su debilidad. El documento consiste de ocho capítulos, incluyendo esta introducción. En el segundo capítulo se presentan las hipótesis más relevantes que han sido presentadas para explicar la debilidad de la inserción laboral juvenil en la región. El los

⁴ Respecto a las expectativas positivas para el empleo juvenil creadas por el cambio estructural en los países avanzados, véanse Blanchflower y Freeman (2000).

⁵ Para datos estadísticos con una elevada cobertura de países, y el análisis correspondiente, véase CEPAL (1999: 81-91); OIT (2000: 21-39) y Díez de Medina (2001a); en el capítulo 2 de este documento se resume esa información empírica.

⁶ Por ejemplo, el trabajo digno y productivo para los jóvenes es parte de los “objetivos del milenio”. Bajo la dirección del Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas y con la participación del Banco Mundial y de la OIT, se ha establecido una red sobre el empleo juvenil (Annan, 2001). En la región, varios estudios recientemente han tratado este tema; véase, aparte de los trabajos citados en la nota de pie de página anterior, como trabajos a nivel regional o subregional, Díez de Medina (2001b), Bruni Celli y Obuchi (2002), Fawcett (2002) y Tokman (2003).

capítulos siguientes se resumen los principales características sobre las condiciones de la incorporación de los y las jóvenes latinoamericanos al mercado de trabajo durante los años noventa, tanto respecto a las tendencias demográficas y educativas (capítulo 3), como respecto a la inserción laboral propiamente tal (capítulo 4). Estos capítulos se basan principalmente en los datos de fuentes secundarias. Sin embargo, también se presentan algunos datos empíricos de un procesamiento especial de las encuestas de hogares de países escogidos (Argentina, Costa Rica y Venezuela), procesamiento que es el insumo principal de los capítulos restantes. En el capítulo 5 se analizan los factores que están detrás del elevado desempleo juvenil. En el capítulo 6 se trata la relevancia que tienen para la inserción laboral juvenil las características del hogar, la educación y el ciclo económico. En el capítulo 7 se ofrece una visión más dinámica, analizando el proceso de inserción laboral de cohortes etarias específicas. En el capítulo final se presentan las conclusiones.

Antes de pasar al siguiente capítulo, habría que enfatizar que el concepto de juventud tiene un importante contenido socio-cultural (CEPAL 2000b: 26-28). El traspaso de la juventud a la vida adulta se realiza en diferentes culturas y en diferentes períodos en edades variadas, y la tendencia actual es una prolongación del período de la juventud. Sin embargo, por razones de comparabilidad, en la mayoría de los trabajos se define como jóvenes a las personas entre 15 y 24 años de edad. En los capítulos más generales de este trabajo, que se basan en información secundaria, se mantiene la misma definición. Sin embargo, como ya se mencionó, para este estudio, entre otros, se realizó un análisis de seguimiento de cohortes etarias específicas. Dada la escasez de recursos y la disponibilidad de información, este procesamiento determinó que en todos los capítulos que se basan principalmente en los procesamientos especiales (de la segunda parte del capítulo 4 al capítulo 7) había que trabajar con grupos etarios más acotados, de 15 a 22 años, diferenciando un subgrupo hasta alcanzar la mayoría de edad (15 a 18 años) y otro inmediatamente después (19 a 22 años).⁷

⁷ Más adelante se ofrecen los detalles de estos procesamientos.

1. La literatura y la hipótesis

En la literatura se han discutido varias hipótesis para explicar los problemas de la inserción laboral de los y las jóvenes, en muchos casos más complementarias que contradictorias.

a) Problemas de incongruencia de las características de la oferta y la demanda

La hipótesis más frecuente se refiere a la preparación inadecuada de los y las jóvenes para el mercado de trabajo en los sistemas de educación y capacitación, ya que estos sistemas no se orientarían suficientemente a las necesidades del aparato productivo. Adicionalmente a las dificultades estructurales de adaptación a estas necesidades, los fuertes cambios a que son objeto los aparatos productivos, le introducen un componente dinámico a este problema. Por una parte, algunas actividades que en el pasado proveían una gran parte de los primeros empleos de los y las jóvenes, sobre todo de bajo nivel educativo, pierden peso en la estructura ocupacional, sobre todo el sector agropecuario y la industria manufacturera. En consecuencia, estas actividades que para muchos jóvenes solían facilitar una primera inserción laboral, cumplen cada vez menos esta función. Esto no solamente es relevante en términos cuantitativos (menos oportunidades de trabajo para jóvenes), sino también se limita el peso de importantes procesos de acercamiento de los y las jóvenes al mundo real. En efecto, el conocimiento de los procesos productivos en la agricultura familiar y la ejecución de actividades manufactureras sencillas en el pasado fueron importantes procesos de aprendizaje on

the job. La pérdida de estos mecanismos de enseñanza tiende a dejar una brecha adicional para la relación entre la oferta y la demanda laboral (Schkolnik 2003).

Por otra parte, hoy en día las características de la demanda sufren continuos cambios, sobre todo en tiempos de aceleradas transformaciones tecnológicas, y los programas de educación y capacitación requieren ajustes frecuentes. Además, lo requerido son cada vez más habilidades como creatividad, capacidad de aprender continua e independientemente, manejo de información etc., en vez del manejo repetido y poco variado de instrumentos y procesos (Schkolnik, 2003).

Son dos las grandes áreas en que surgen problemas para que estos programas sean efectivos y faciliten la generación de los conocimientos, actitudes y habilidades requeridos.

Primero está su orientación a la demanda, el que es un principio crecientemente reconocido como fundamental – si bien nunca puede ser el único – para el diseño de los programas educativos y de capacitación, pero su realización es muy difícil, debido a las dinámicas con que varían las características de la demanda. En consecuencia, instituciones frecuentemente poco ágiles tienen dificultades en ajustar sus programas al respecto. Por otra parte, los requerimientos en el lado de la demanda varían con un ritmo cada vez mayor, y los empresarios frecuentemente no tienen toda la claridad deseada sobre las futuras necesidades de calificación de su fuerza laboral (Diez de Medina 2001b: 20s), lo que crea dificultades adicionales.

Segundo, ajustes en los sistemas de capacitación y, sobre todo, educativos impactan en los mercados de trabajo con un rezago considerable. Esto es así, primero, porque toma tiempo hasta que los alumnos capacitados según nuevas orientaciones, más aptas para satisfacer la demanda, entran al mercado de trabajo. Segundo, toma tiempo hasta que el mercado de trabajo haya reconocido los avances correspondientes, dado que en un inicio sólo el mismo proceso productivo puede verificar lo adecuado de los programas de educación y capacitación, y sólo posteriormente los certificados correspondientes ayudan a mejorar el flujo de información.

La incongruencia entre las características de la oferta y la demanda, además, puede profundizarse si la calidad de la educación y/o formación profesional empeora, como puede ser el caso en períodos de marcadas restricciones presupuestarias.⁸ Específicamente intentos de ampliar la cobertura del sistema educativo, sin un aumento de los fondos correspondientes, difícilmente dejan de afectar la calidad de la educación. El resultado sería una “devaluación educativa” (CEPAL 2000a: 104): El mismo número de años de estudios o el mismo grado o título reflejaría un nivel más bajo de conocimientos, habilidades etc.

En este contexto hay que resaltar que los sistemas de educación y capacitación son heterogéneos, y se ha argumentado que registran una creciente segmentación (CEPAL 2000a). En consecuencia, la capacidad de respuesta a nuevas demandas de conocimiento y habilidades también es heterogénea, lo que se expresa en oportunidades desiguales de los y las jóvenes según su trasfondo socio-económico, estrechamente relacionado con sus acceso a la educación y capacitación de diferentes niveles de calidad.

En resumen, según este argumento los sistemas de educación y capacitación latinoamericanos fallan en términos cuantitativos y cualitativos y no dan respuestas adecuadas a los cambios de la demanda laboral. Por lo tanto, si bien los y las jóvenes tienen niveles más altos de calificación formal que las cohortes previas, padecen de los conocimientos, actitudes y habilidades requeridas, lo que obstaculiza una inserción laboral exitosa.

Una variante de esta hipótesis dice que la expansión de los niveles educativos ocurrió en forma inadecuada, de manera que surgió el fenómeno de la sobrecalificación, el cual tendría dos

⁸ Por ejemplo, para el caso del Perú, Saavedra y Chacaltana (2001) encontraron un deterioro de la calidad de la educación, indicado por el menor gasto por alumno.

expresiones en cierto sentido opuestas. Primero, para puestos que no han pasado por ninguna transformación tecnológica, y para los cuales por ende no ha habido un aumento “objetivo” de los requerimientos de calificaciones, en la práctica estos requerimientos aumentaron porque el nivel educativo de la estructura ocupacional en su conjunto ha subido. Esto implica que personas cuya calificación “objetivamente” satisface los requisitos relacionados con un empleo específico al cual previamente habría podido acceder, ahora se ven desplazadas por personal de mayor nivel educativo. En este sentido un mayor nivel educativo observado en ciertas ocupaciones no refleja una demanda por calificaciones más altas (Gálvez y Pollack 1998; Pérez Isla y Urteaga 2001: 356).⁹

Segundo, en un sentido más estricto, una sobrecalificación implica que personas no pueden acceder a puestos disponibles, porque tienen calificaciones más allá de las requeridas y las empresas prefieren personal cuyas calificaciones corresponden más exactamente a los requisitos relacionados con estos puestos. Una expresión característica es de este fenómeno es el desempleo académico.¹⁰ En consecuencia, ambas versiones de la hipótesis de la sobrecalificación cuestionan la noción de un cambio tecnológico generalizado que favorecería la demanda de mano de obra calificada. Este cambio, a lo más, afectaría un número reducido de ocupaciones y otros factores serían más importantes para explicar fenómenos como la débil inserción laboral de los y las jóvenes y el aumento de las brechas salariales entre los altamente calificados y los activos con menores niveles de calificación.¹¹

Finalmente, se puede plantear que la incongruencia de las características de la oferta y la demanda se debe menos a las debilidades de los conocimientos y las habilidades adquiridas por los y las jóvenes, sino que – contrario a ciertas expectativas – las experiencias laborales hayan ganado importancia relativa para la contratación del personal. Mientras se pensaba que el cambio tecnológico acelerado devaluaría muchos de los conocimientos y las habilidades de la fuerza de trabajo y favorecería a las personas con un buen manejo de la nueva tecnología aunque no tengan mucha experiencia laboral, sería más bien la combinación de manejo tecnológico y experiencia laboral que favorecería una inserción laboral exitosa. De esta manera no pesaría un supuesto *trade-off* entre nuevos conocimientos y experiencia, sino que en el contexto de importantes cambios tecnológicos, el personal clave para las empresas serían aquellos trabajadores con experiencia que sepan dominar los nuevos conocimientos,¹² mientras las personas sin experiencia – aunque tengan nuevos conocimientos – tendrían dificultades de acceso a los buenos puestos de trabajo. En la jerga económica, esto implica un aumento de la importancia relativa del capital humano específico frente al capital humano general – y dentro del capital humano específico de aquel específico a la empresa frente a aquel específico a la actividad u ocupación.¹³

b) Características del mercado de trabajo

Hay consideraciones teóricas que explican el alto desempleo juvenil y, en general, las debilidades de inserción laboral de los y las jóvenes, con el funcionamiento estructural del mercado de trabajo. En esta interpretación no son elementos externos al mercado de trabajo que causan los

⁹ El fenómeno de que para las mismas ocupaciones se contraten personas con mayores niveles de educación formal que anteriormente, también puede explicarse por la “devaluación educativa”.

¹⁰ Véase sobre el aumento del desempleo para personas con altos niveles de educación, CEPAL (2002c: 79s).

¹¹ También en los Estados Unidos se ha cuestionado la relevancia del cambio tecnológico para el aumento de la brecha salarial. Por ejemplo, Mishel, Bernstein y Schmitt (2001) argumentan que justo en el período de acelerado cambio tecnológico (introducción generalizada de tecnologías de información) durante el segundo lustro de los años noventa, se frenó el ensanchamiento de la brecha salarial que había caracterizado los 15 años anteriores.

¹² Según Allen (2001), el premio salarial de la experiencia laboral aumenta con el gasto sectorial en investigación y desarrollo. Mishel, Bernstein y Schmitt (2001: 145) encontraron que entre 1979 y 1999, en los Estados Unidos, los premios salariales a la experiencia no descendieron para los hombres y aumentaron para las mujeres, a pesar del fuerte cambio tecnológico del período.

¹³ Sobre la importancia de capital humano específico a nivel de las ramas de actividad, Neal (1995) y Parent (2000); Davis y Haltiwanger (1999) y Goux y Maurin (1999) hacen énfasis en la importancia del capital humano específica a nivel de la empresa.

problemas de la inserción laboral, específicamente el insuficiente ajuste de los sistemas de educación y capacitación a lo que demandan las empresas, sino estos problemas se originan en el mercado de trabajo mismo.

Primero, los y las jóvenes pueden tener aspiraciones respecto a su inserción laboral que son incongruentes con la realidad del mercado. Mientras tienen otro sustento (familiar) siguen buscando hasta que encuentren un empleo acorde con sus expectativas o hasta que ajusten estas expectativas a las características de los puestos de trabajo disponibles (Tokman, 2003). En consecuencia, los y las jóvenes tienen un período más largo de búsqueda y tasas de desempleo más altas que los adultos.

Segundo, y relacionado con el aspecto anterior, debido a la información incompleta que es típica para el mercado de trabajo, tanto para los trabajadores respecto a las empresas y los puestos de trabajo como para las empresas respecto a los trabajadores, una vez que hay una contratación nueva, hay cierta probabilidad que uno de los dos, el trabajador o la empresa, no ve satisfechas sus expectativas respecto a la relación laboral y el primero renuncia o la segunda lo despide. Esta situación es más marcada en el caso de los y las jóvenes, dado que ellos tienen menos información sobre el mercado de trabajo y las empresas y las empresas tienen menos información sobre ellos, debido a falta de antecedentes laborales. En consecuencia, un porcentaje relativamente elevado de los y las jóvenes tiene solo una permanencia breve en su primer puesto de trabajo y en forma relativamente rápida quedan cesantes.

Según esta hipótesis sobre el *matching* en el mercado de trabajo, a continuación se da un proceso de búsqueda a lo largo de cual una proporción creciente de una cohorte etaria de jóvenes encuentra una posición que cumple tanto sus propias expectativas (posiblemente ajustadas respecto a las originales) como aquellas de una empresa, lo que incide en permanencias medias cada vez más largas de los trabajadores en un mismo puesto de trabajo, mientras estén envejeciendo. La implicación de esta hipótesis es que la causa del alto desempleo juvenil no sería que los y las jóvenes tienen mayores problemas de encontrar trabajo debido a que carezcan de habilidades, lo que resultaría en períodos más largos de desempleo; sino que hay una mayor rotación de estos jóvenes entre el empleo y el desempleo, lo que – suponiendo períodos de búsqueda similares a los de los adultos – necesariamente genera tasas de desempleo más altas. Por lo tanto – y por la concentración de los nuevos entrantes al mercado de trabajo en los grupos etarios más jóvenes – en una visión dinámica el alto desempleo en gran parte resultaría ser una “ilusión óptica” (Martínez 1998), centrada en un problema de información incompleta que caracterizaría al mercado de trabajo.

Una tercera hipótesis respecto a la relación entre el funcionamiento del mercado de trabajo y el desempleo juvenil se refiere a las distorsiones introducidas por la legislación laboral. Específicamente, si el salario mínimo no toma en cuenta las diferencias de productividad entre los y las jóvenes, carentes de experiencia y por lo tanto menos productivos, y los adultos el monto establecido como mínimo puede sobrepasar la productividad marginal de los primeros. En consecuencia, las empresas preferirían contratar a personas de más edad y experiencia. En el lado de la oferta este argumento se complementa de la siguiente manera: Un alto salario mínimo puede sobrepasar los salarios de reserva de los y las jóvenes, los cuales por ende desertarían del sistema educativo y buscarían trabajo. Como el salario no puede bajar, a pesar de este aumento de la oferta laboral, este aumento redundaría en un mayor desempleo (Márquez y Pagés 1998; Huneus 2003). En la misma perspectiva, también medidas de protección a la estabilidad laboral afectarían la contratación de los y las jóvenes, ya que al hacer costoso el despido, favorecerían los “tenedores” de puestos de trabajo versus los nuevos entrantes, entre ellos los y las jóvenes (Heckman y Pagés 2000). Al mismo tiempo, en el caso de una contracción de la producción, las diferencias del costo

de despido entre jóvenes y adultos llevarían las empresas a despedir preferentemente a los primeros.

Finalmente, Fawcett (2002: 24) cita a Booth y Snower (1996) y argumenta que los mercados de trabajo latinoamericanos se caracterizan por su ineficiencia y por relaciones de corto plazo lo que causa incertidumbre y riesgos que dificultan la inserción laboral de los y las jóvenes. Las causas de esta situación se ubican en parte en factores fuera del mercado de trabajo, siendo las principales “las fluctuaciones de la demanda, y sus efectos sobre los salarios, la elevada tasa de recambio de empleos, ... y las restricciones crediticias en el financiamiento de la educación o el trabajo por cuenta propia.” Esta situación dificulta, sobre todo, el acceso de las jóvenes mujeres al mercado de trabajo.¹⁴

c) La relación entre la macroeconomía y el mercado de trabajo

Otra propuesta explicativa hace énfasis en que la evolución de la actividad económica afecta la inserción laboral de los y las jóvenes más que a los adultos. El primer argumento en esta línea se refiere al “trabajador adicional”: Se plantea que un empeoramiento de los ingresos laborales – por pérdida de empleo y caída de las remuneraciones – lleva muchos hogares a aumentar la oferta laboral. Con una creciente inserción laboral estable de las mujeres adultas,¹⁵ esta “fuerza de trabajo secundaria” se compone cada vez más de jóvenes de ambos sexos. Para enfrentar una situación socio-económica frágil del hogar, éstos abandonan sus estudios en forma prematura, con las consecuencias negativas correspondientes para su actual y su futura inserción laboral (IDB 2000). En el contexto de un alto y creciente desempleo total – sobre todo, para jefes de hogares – la presión para que los y las jóvenes contribuyan al ingreso familiar estuvo presente durante los años noventa. En consecuencia, la participación laboral aumentó, más que todo, en los hogares de bajos ingresos (CEPAL 1999: 81-84).

Esta situación tiende a complicarse en un contexto de una alta volatilidad económica.¹⁶ La causa de ello sería que en el contexto de un enfriamiento de la actividad económica los y las jóvenes son los primeros a ser despedidos (debido a que las empresas no quieren perder su personal más experimentado, los mayores costos de despido del personal de mayor antigüedad y, posiblemente, porque también toman en cuenta el status de jefe de hogar de muchos adultos), mientras que en una reactivación económica las empresas suelen contratar primero a desempleados con más experiencia laboral (Pérez Isla y Urteaga 2001: 359). En consecuencia, las difíciles perspectivas de inserción laboral en término de la probabilidad de conseguir un empleo y ganar un ingreso que corresponde a las expectativas lleva un elevado número de jóvenes a desertar del sistema educativo, sin insertarse al mercado de trabajo, lo que en muchos casos los condena a la marginalidad (CEPAL 2002c). De esta manera, la inserción laboral productiva de los y las jóvenes requeriría un período relativamente prolongado de crecimiento estable, logrado por pocos países de la región durante el período reciente.

La alta volatilidad económica también dificulta el proceso de *matching* tratado en la sección anterior, ya que tiende a favorecer al personal con experiencia laboral, y a empeorar la situación relativa de los y las jóvenes. El argumento es el siguiente: Cuando hay una elevada volatilidad

¹⁴ Los y las jóvenes del mundo rural, sobre todo del sector campesino, enfrentan dificultades específicas para su inserción productiva. Estos aspectos no se pueden profundizar en este trabajo. Véase al respecto Dirven (1995) y (2000) y Alcázar, Rendón y Wachtenheim (2002).

¹⁵ Si bien hay mujeres adultas que forman parte de la “fuerza de trabajo secundaria”, lo que le daría un componente anticíclico a la participación laboral femenina, respecto a su inserción laboral durante los años noventa prevaleció claramente la tendencia de aumento de largo plazo.

¹⁶ Se ha cuestionado que la volatilidad económica en América Latina en los años noventa haya sido más alta que en décadas previas, pero es obvio que esta volatilidad es mayor que en otras regiones, sobre todo en los países industrializados (de Ferranti et al. 2000: 15-21).

económica y una elevada incertidumbre en los mercados de bienes, éstas se traspasan al mercado de trabajo. Las empresas tienden a cuidar su personal calificado y con capital humano específico, el cual se acumula con el aprendizaje *on the job*. Frente a estas preferencias de las empresas, los y las jóvenes como nuevos entrantes al mercado de trabajo tienen capital humano generado por la educación y la capacitación (ajustado o no a la demanda), pero no tienen experiencia laboral, en otros términos no tienen el tipo de capital humano que se genera *on the job*. Dado que en las circunstancias macroeconómicas críticas las empresas o simplemente no contratan personal nuevo o, si lo hacen, están menos dispuestas a contratar personas sin experiencia laboral, los y las jóvenes tienen dificultades para acceder a puestos de trabajo, lo que en el transcurso del tiempo amenaza a profundizar el problema de falta de experiencia y dificulta el proceso del *matching* (Milos 2000: 49).

d) “El problema no es tan grave”

En contraste con los enfoques citados previamente, hay planteamientos que relativizan la gravedad del desempleo y de los otros problemas de inserción laboral juvenil, sin necesariamente negar la existencia de estos problemas. En el inciso sobre el funcionamiento del mercado de trabajo ya se hizo referencia al planteamiento según el cual las altas tasas de desempleo juvenil representan una “ilusión óptica” (Martínez 1998), más que reflejan adecuadamente los problemas de la inserción laboral juvenil.

Respecto a la brecha entre las habilidades demandadas en el mercado de trabajo y las habilidades de los activos, Bravo y Contreras (2001) argumentan con base en resultados de una encuesta sobre competencias básicas en Chile, que con la expansión del sistema educativo las debilidades correspondientes son más graves entre los adultos. Estas personas salieron de las escuelas y colegios hace muchos años pero carecen de muchas habilidades requeridas en el mercado de trabajo aunque todavía deberán permanecer en él por un período prologado. Por lo tanto, los esfuerzos de capacitación deberían reorientarse hacia este grupo de adultos en vez de concentrarse en los y las jóvenes como suele suceder.

En un dirección similar apunta el argumento de que los retornos de la educación reorientan a los y las jóvenes de estudiar y capacitarse en las materias requeridas, por lo que en el transcurso del tiempo se puede esperar un mejor *matching* a nivel generacional, como ya de por sí existen procesos de *matching* individual, y muchos de los y las jóvenes que tienen dificultades iniciales de inserción laboral logran mejorar esta inserción al crecer y acumular experiencias (Morley, Robinson y Harris 1999).

Además, se argumenta que la evaluación de la gravedad de los problemas de la inserción laboral juvenil requiere diferenciar entre los y las jóvenes que son jefes(as) de hogar de aquellos(as) que no lo son. Por una parte, altas tasas de desempleo para jóvenes que no son jefes(as) de hogar pueden reflejar una mayor posibilidad para buscar un empleo que mejor satisfaga sus expectativas. Dado que tienen un conocimiento limitado del mercado de trabajo y de los puestos realmente disponibles, esta búsqueda demoraría más que en el caso de los adultos. Como, además, viven en un hogar donde no son la principal fuente de ingresos, la presión de emplearse es menor. En consecuencia, su tasa de desempleo es típicamente más alta que aquella de los adultos. En contraste, los y las jóvenes que sí son jefes(as) de hogar generalmente no pueden quedarse sin ingresos por un tiempo extendido, por lo que sería más que todo la inserción de estos jóvenes que indicaría la gravedad de los problemas del desempleo juvenil.

En los capítulos que siguen se presenta material para evaluar algunas de estas hipótesis para el caso latinoamericano. En el capítulo final se volverá a ellas.

2. Tendencias demográficas y educativas

La tendencia de largo plazo de la oferta laboral se basa en la evolución demográfica (natalidad, mortalidad, migraciones) y en las pautas prevalecientes de la participación laboral, determinados económica, social y culturalmente. Debido principalmente a las menores tasas de natalidad, desde hace algunas décadas América Latina y el Caribe vive un descenso de la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar (PET), si bien con importantes diferencias internas, por ejemplo un aumento demográfico todavía relativamente elevado en Centroamérica y los países andinos, y tasas más bajas en el cono sur y algunos países del Caribe. A nivel regional, el crecimiento anual de la población en edad de trabajar está bajando de un 2.6% en los años ochenta a un 1.8% en la presente década (véase cuadro 1).

Una parte importante de este proceso es la natalidad decreciente, que incide en el achicamiento de las cohortes etarias jóvenes. Como muestra el cuadro 1, los grupos etarios más jóvenes de la PET registran un descenso acelerado de sus tasas de crecimiento, y en consecuencia su participación en la PET baja rápidamente. A la vez, la reducción de la natalidad – todavía solo parcialmente contrarrestada por el aumento del número de persona de mayor edad – conlleva a un aumento de la participación de la PET como porcentaje de la población total o, lo que representa el mismo proceso, a una marcada reducción de la tasa de dependencia (la relación entre las personas de menor y mayor edad respecto a las personas en edad de trabajar). De esta manera, la evolución demográfica indica varios elementos favorables a corto y mediano plazo:

- dado que hay una correlación positiva entre la tasa de dependencia y la pobreza, la reducción de esta tasa tiende a mejorar el bienestar de los hogares y reduce la presión a una incorporación laboral temprana de los jóvenes,¹⁷
- a la vez, la baja tasa de dependencia refleja un alto potencial productivo, mientras los costos de garantizar la subsistencia de las personas que no forman parte de la población en edad de trabajar, son relativamente bajos,
- la menor participación de los jóvenes en la PET tiende a mejorar su posición relativa, ya que permitiría aprovechar mejor sus calificaciones específicas en el mercado de trabajo y baja la competencia laboral entre ellos,
- a más largo plazo, la reducción del crecimiento de la PET tiende a limitar la presión de la oferta laboral en los mercados de trabajo.

Cuadro 1

AMÉRICA LATINA: ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA
(En porcentajes)

Crecimiento anual		1980-1990	1990-2000	2000-2010
15-19 años		1.62	1.21	0.36
20-24 años		2.29	1.70	0.67
PET		2.63	2.31	1.84
Participación	1980	1990	2000	2010
PET/ Total	55.9	59.2	63.0	65.8
15-19 años/ PET	19.6	17.8	15.9	13.8
20-24 años/ PET	16.5	16.0	15.1	13.4

Fuente: Cálculo propio con base en Boletín Demográfico 69.

Nota: La población en edad de trabajar (PET) abarca las edades de 15 a 64 años.

El segundo gran tema relevante para la dinámica de la oferta laboral es la educación. El nivel educativo de la fuerza laboral latinoamericana está en continuo proceso de mejoría, a causa de la expansión de los sistemas de educación, que ha incidido a una mayor cobertura de los diferentes niveles de educación. Específicamente entre los jóvenes el nivel educativo ha mejorado, y a fin de los años noventa un tercio de los jóvenes ocupados en las zonas urbanas tenía 10 o más años de estudios (OIT 2000: 38).

Como muestra el cuadro 2, durante los años noventa hubo una mejoría (casi) generalizada del nivel educativo de los jóvenes en los países de la región. Esta mejoría se observa en los diferentes grupos de edad, sexo y zonas geográficas.

En la comparación del nivel educativo de los jóvenes con las personas de 25 a 59 años se observa una gran brecha en las zonas rurales, pero no tan así en las zonas urbanas. Hay que tomar en cuenta al respecto que, sobre todo en las zonas urbanas, muchos jóvenes del rango etario de 15 a 24 años todavía están estudiando.

Es interesante observar, que entre los adultos los hombres típicamente tienen un mayor promedio de años de educación que las mujeres y que los esfuerzos de una mayor y más prolongada incorporación de las niñas y las adolescentes al sistema educativo han llevado a que entre los

¹⁷ Si bien no se trata de un proceso unicausal sino circular – ya que a la vez mayores niveles de bienestar tienden a reducir la tasa de natalidad y menores tasas de natalidad reducen las necesidades de ingreso de los hogares, de esta manera reduciendo la presión de sus miembros de generar ingresos por razones de sobrevivencia – aquí se interpreta los procesos demográficos como exógenos, dado que se trata de tendencias relativamente estables en el largo plazo.

jóvenes esta relación ha cambiado y las mujeres jóvenes típicamente tienen un mayor promedio de escolaridad que los hombres jóvenes.

Cuadro 2

AMÉRICA LATINA: AÑOS PROMEDIO DE ESTUDIOS, SEGÚN EDAD, SEXO Y ZONA, AÑOS NOVENTA

País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		15 a 24 años		25 a 59 años		15 a 24 años		25 a 59 años	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Argentina	1990	8.9	9.2	8.9	8.8	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
	2000	9.7	10.5	10.2	10.3	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Bolivia	1989	10.6	9.9	9.9	7.8	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
	2000	10.3	9.9	10.6	8.8	6.9	5.7	5.0	2.9
Brasil	1990	6.3	6.8	6.3	6.1	3.6	4.0	2.6	2.6
	1999	7.2	7.9	6.9	7.1	4.9	5.4	3.2	3.4
Chile	1990	10.0	10.2	10.1	9.5	7.6	8.1	6.3	6.2
	2000	10.6	10.7	11.0	10.6	8.7	9.2	6.7	6.8
Colombia	1991	8.4	8.7	8.5	7.8	5.2	5.8	4.1	4.1
	1999	9.0	9.3	8.9	8.4	6.2	6.8	4.7	4.9
Costa Rica	1990	8.9	9.3	10.0	9.3	6.7	7.2	6.6	6.0
	2000	8.4	8.8	9.1	9.0	6.8	7.1	6.4	6.3
Ecuador	1990	9.1	9.6	9.2	8.6	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
	2000	9.7	10.0	9.9	9.6	7.0	7.2	5.7	5.3
El Salvador	2000	9.1	9.1	8.9	7.8	5.7	5.7	3.7	2.9
Guatemala	1989	7.3	6.2	6.4	4.9	3.4	2.4	1.9	1.1
	1998	7.6	7.5	7.2	5.8	4.1	3.1	2.4	1.4
Honduras	1990	6.9	7.0	6.8	6.1	3.9	4.3	2.6	2.4
	1999	7.3	7.8	7.6	7.1	4.7	5.1	3.5	3.6
México	1989	8.9	8.6	8.1	7.0	6.8	6.7	5.0	4.5
	2000	9.8	9.7	9.5	8.6	7.6	7.4	5.6	5.0
Nicaragua	1993	6.8	7.2	6.8	6.0	3.3	4.0	2.4	2.3
	1998	7.2	7.8	7.4	6.6	3.8	4.6	3.2	3.2
Panamá	1991	9.2	9.9	9.6	9.7	7.3	8.0	6.1	6.2
	1999	9.8	10.3	10.4	10.5	7.6	8.4	6.9	7.2
Paraguay	1990	9.5	9.1	9.3	8.8	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
	1999	9.5	9.4	9.6	9.0	6.4	6.5	5.0	4.5
Rep. Domin.	2000	8.8	9.9	8.9	8.9	6.3	7.2	5.2	5.0
Uruguay	1990	8.9	9.4	8.3	8.4	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
	2000	9.0	9.9	9.0	9.4	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Venezuela	1990	8.2	8.7	8.4	8.0	5.2	6.2	4.2	3.8
	1994	8.4	9.1	8.4	8.1	5.7	6.4	4.7	4.6

Fuente: CEPAL (2002c: 249-252).

Detrás del aumento de la educación media está el descenso, en algunos casos marcado, del grupo educativo más bajo (entre 0 y 5 años de escolaridad) entre los jóvenes. El grupo educativo más alto (13 años y más) aumentó su presencia en forma marcada en algunos países; en otros, sin

embargo, su aumento fue relativamente modesto y/o los niveles de esta participación todavía son bajos.¹⁸

Aún tomando en cuenta las tendencias de mejoría de los niveles educativos, llama la atención la baja escolaridad media en las zonas rurales de muchos países, como en Bolivia, Brasil y algunos países centroamericanos. A pesar de ciertas mejorías, en estos países se detectan bajos niveles de escolaridad incluso para los jóvenes.

De hecho, en el conjunto de los países se ha constatado que la expansión de los niveles educativos en América Latina ha sido lenta en comparación con otras regiones con niveles de ingreso parecidos, sobre todo en la educación media, superior y técnica (Duryea/ Szekely 1998). Además, repetidamente se ha hecho énfasis en los problemas de calidad (CEPAL 2002b) y en el acceso segmentado a la educación, con el cual la educación, en vez de ser motor de la movilidad social, perpetúa inequidades existentes (CEPAL 2000b; Carlson 2001). Los problemas de características y/o calidad inadecuadas de la educación, obviamente son un aspecto clave para el análisis de los problemas de inserción laboral de los jóvenes.

¹⁸ Por ejemplo, en las zonas urbanas, entre inicios y fines de los años noventa, este grupo aumentó su participación de 9.1% a 13.6% en México y de 11.5% a 16.2% en Panamá, mientras subió sólo de 3.3% a 3.7% en Brasil e incluso bajó en Argentina y Costa Rica (CEPAL 2002c: 231-2).

3. Características de la inserción laboral de los y las jóvenes en los años noventa

La evolución de del mercado de trabajo latinoamericano en los años noventa y a inicios de la presente década fue poco satisfactoria, sobre todo en el segundo lustro. Destacan el aumento del desempleo a niveles que, a fines de la década, superaron aquellos de la crisis de la deuda externa a inicios de los años ochenta, y el aumento de la informalidad y de la precariedad de la estructura ocupacional.¹⁹ Esta evolución general afectó las características de la inserción laboral de los y las jóvenes.

a) Esbozo de la situación regional

El desempleo regional general subió – en el promedio ponderado de 23 países – levemente, de 5.9% a 6.3%, entre 1990 y 1994 y subió casi continuamente en los años siguientes, hasta alcanzar 8.8% en 1999, nivel máximo en ese momento, que fue nuevamente superado en 2002, con un 8.9%.

A nivel regional, el desempleo juvenil duplicó la tasa de desempleo general. Alrededor de 1990, la tasa de desempleo urbano

¹⁹ Véanse las ediciones de la publicación anual de la OIT, Panorama Laboral, y las secciones correspondientes en los diferentes tomos del Estudio Económico de América Latina y el Caribe de la CEPAL.

general de 16 países (promedio simple) se ubicó en 8.5%, mientras para los jóvenes de 15 a 24 años ascendió a 17.2%.²⁰ En el promedio simple, el desempleo regional general, así como el juvenil descendió levemente entre 1990 y 1994, pero volvió a crecer posteriormente. En 1999, la tasa desempleo urbano general subió a 10.2%, con un rango entre 2.8% en Guatemala y 19.2% en Colombia. Mientras tanto, para los jóvenes de 15 a 24 años, esta tasa alcanzó entre 4.8% (Guatemala) y 36.6% (Colombia), y un promedio simple de 19.5%, superándose la tasa general entre alrededor de 50% en Nicaragua y alrededor de 130 a 140% en Costa Rica, México y Uruguay.²¹ De esta manera, en términos de desempleo juvenil los años noventa significaron un empeoramiento absoluto y un estancamiento relativo. En la mayoría de los países la situación fue aún más grave para mujeres jóvenes, ya que en el promedio de los 16 países con información disponible, en 1999 para ellas la tasa de desempleo subió a 22.2%, mientras para los hombres jóvenes fue 17.6%.

La década de los noventa en casi todos los países de la región fueron años de un importante aumento de la participación laboral de las mujeres, lo que – a pesar de una leve caída de la participación masculina – contribuyó a elevar la tasa global de participación.²² Entre los jóvenes el resultado fue más heterogéneo, pues en una serie de países el aumento del tiempo de permanencia en el sistema educativo incidió en una caída de la participación para el grupo más joven (15 a 19 años), mientras el marcado aumento de la participación laboral de las mujeres con 20 a 24 años llevó a subir la tasa de este grupo etario, en coincidencia con la evolución entre los adultos.²³ Según los datos de la OIT, el aumento de la participación laboral se concentró en los hogares más pobres, lo que resaltaría la vulnerabilidad de estos hogares frente al empeoramiento de la coyuntura económica, y la dificultad de los y las jóvenes que provienen de estos hogares de mantenerse en el sistema educativo.²⁴

La **inactividad** laboral de los jóvenes que no estudian generalmente se relaciona con las labores domésticas en el caso de las mujeres y con la marginalidad en el caso de los hombres (Diez de Medina 2001a: 46-7).²⁵ En la mayoría de los países entre 20% y 30% de los jóvenes se encuentra en esta situación. Durante los años noventa se observó un cambio favorable al respecto, pues dentro del grupo de los inactivos aumentó la asistencia escolar (OIT 2000: 25), lo que obviamente mejora las perspectivas de inserción productiva de los y las jóvenes, en comparación con las otras formas de inactividad laboral. Sin embargo, es manifiesto que persisten altas tasas de deserción escolar, sobre todo entre miembros de hogares más pobres (CEPAL 2000c: 309-10).

Cómo evolucionaron **la estructura y las características del empleo**? A nivel general, se observó un aumento de la informalidad, de 42.8% a 46.9% del empleo urbano entre 1990 y 2000 (OIT 2002b). En la evolución del empleo en las diferentes ramas de actividad, se registró una caída absoluta del empleo agropecuario y una relativa del empleo manufacturero, mientras alrededor del 90% de los puestos de trabajo generados en los años noventa surgieron en el sector terciario. Por otra parte, a nivel regional los salarios reales del sector formal se recuperaron de las pérdidas de los años ochenta, si bien en una serie de países los ingresos laborales bajaron para el conjunto de los ocupados (CEPAL 2002c: 184-5).

²⁰ Para mayores detalles, véase el cuadro A1 en el anexo. El promedio simple excluye los países sin información para 1990, Nicaragua y Perú.

²¹ En el promedio ponderado, entre 1990 y 1999 la tasa de desempleo juvenil creció de 7.9% a 16% (OIT, 2000: 21).

²² La tasa de participación es el cociente entre la población económica activa (PEA, ocupados más desempleados) y la población en edad de trabajar. En el promedio simple de 13 países, entre 1991 y 2000 la participación laboral de los hombres bajó de 73.3% a 71.7%, mientras aquella de las mujeres subió de 36.7% a 41.9%, lo que generó un crecimiento de la tasa global de participación de 54.3% a 56.6% (datos de la CEPAL, con base en información oficial de los países).

²³ Véase OIT (2000: 37) y Díaz de Medina (2001a: 31-33).

²⁴ La población económicamente activa joven de la región creció entre 1990 y 1999 en 2.6% por año en los dos quintiles más pobres, y 1.1% en los dos quintiles más ricos (OIT 2000: 26).

²⁵ La clasificación de las labores domésticas no pagadas como “económicamente inactivas” sigue la clasificación vigente, aunque estamos conscientes de la amplia discusión al respecto.

Qué información hay sobre las tendencias recientes de la inserción productiva de los jóvenes?²⁶ Primero, como es lógico en vista de las tendencias de participación y desempleo juvenil, la tasa de ocupación de los jóvenes bajó, como consecuencia de un crecimiento del número de jóvenes ocupados por debajo de la población total de los jóvenes.²⁷ Esto vale tanto para hombres como para mujeres, si bien el número de las jóvenes mujeres ocupadas creció claramente por encima del número de los jóvenes hombres ocupados, 1.3% vs. 0.5%. De esta manera, la proporción de los jóvenes en la fuerza laboral ocupada descendió marcadamente. Segundo, según cálculos de la OIT el moderado aumento del empleo juvenil en el saldo se dio exclusivamente en el sector informal, lo que incidió en un aumento de la informalidad entre los jóvenes ocupados urbanos de 42% al inicio a 47% a fines de los años noventa. Tercero, casi todos los nuevos puestos de trabajo para jóvenes fueron – en el saldo – de tiempo parcial. Cuarto, hubo una fuerte caída de la cobertura provisional de los trabajadores jóvenes.

Respecto a la composición del empleo juvenil por rama de actividad, conforme con las tendencias globales se reduce el peso de la agricultura. Para las ramas no agrícolas, concentradas en las zonas urbanas, se encontraron las siguientes tendencias:²⁸

- una reducción de la industria manufacturera la cual, sin embargo, mantiene una importancia mayor para los jóvenes que para los adultos;
- un marcado aumento del empleo juvenil en la rama comercio, restaurantes y hoteles, en el contexto de la fuerte expansión tanto de actividades comerciales formales como de informales y, en varios países, de un importante crecimiento del turismo;
- un crecimiento del peso de la rama servicios financieros y de empresas, donde se concentran algunas actividades típicamente relacionadas con las ventajas competitivas de jóvenes que manejan las nuevas tecnologías;
- una caída de la participación de los servicios comunales, sociales y personales, que en parte puede relacionarse con la disminución de las oportunidades laborales en el sector público.

Los **ingresos laborales relativos** de los jóvenes respecto a los adultos mostraron un comportamiento heterogéneo, pero en la mayoría de los países la brecha correspondiente se mantuvo estable o se amplió. Según datos de la CEPAL, durante los años noventa en siete países la brecha se mantuvo estable, en seis se amplió y sólo en dos se redujo; en el promedio simple de los 15 países el ingreso relativo de los jóvenes bajó de 54% a 51% respecto al ingreso de los adultos.²⁹ Hay que tomar en cuenta que este cálculo no considera otros factores que influyen en los ingresos relativos, sobre todo los cambios en la brecha educativa.³⁰

b) Tendencias en los países bajo estudio

Como se mencionó en la introducción, para este estudio se realizó un procesamiento especial de encuestas de hogares para Argentina, Costa Rica y Venezuela. Los países se escogieron para representar economías de diferentes tamaños, diferentes subregiones y diferentes tendencias en su desempeño económico reciente. Las encuestas de Costa Rica y Venezuela abarcan el total nacional. La encuesta de Argentina abarca un alto número de zonas urbanas, pero debido a que en las

²⁶ Este párrafo se basa en OIT (2000: 21-39).

²⁷ La tasa de ocupación es el cociente entre el número de ocupados y la población en edad de trabajar.

²⁸ Lo siguiente se basa en Diez de Medina (2001a: 60-71).

²⁹ Cálculo propio, con base en CEPAL (2002c: 265-268).

³⁰ Mientras los datos previos se refieren a todos los ingresos laborales, según la OIT (2000: 33) la brecha salarial entre jóvenes y adultos se cerró levemente en los años noventa.

primeras encuestas una serie de variables es disponible sólo para el Gran Buenos Aires, para mantener la comparabilidad de los datos, todo la información presentada se refiere a dicha zona. Se procesaron encuestas de 1986, 1990, 1994 y 1999.³¹ En esta sección, igual que en la anterior sobre las tendencias regionales, sólo se presentan datos para los años 1990 y 1999. Adicionalmente, como se anunció previamente, en algunos casos se distinguen sub-grupos de 15 a 18 y de 19 a 22 años.

Las encuestas de hogares son una fuente de información sumamente útil para el análisis del mercado de trabajo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que para ellas se utilizan muestras, y el margen de confianza depende de la magnitud de la muestra y de la población específica con la cual se trabaja. En el caso de este estudio se trabaja con una proporción limitada de la población, los y las jóvenes, y a continuación, y sobre todo en los capítulos siguientes, se presentan subgrupos muy acotados de este grupo etario, lo que obviamente tiene un impacto importante en los márgenes de confianza de los resultados. Por lo tanto, éstos deben leerse como representando aproximaciones y tendencias, más que datos exactos sobre situaciones específicas.

Como indican los datos del cuadro 3, si se comparan el inicio y los fines de los años noventa, en los tres países bajo estudio se registran las mismas tendencias generales observadas a nivel regional:

- un desempleo general creciente,
- tasas más altas para las mujeres, tanto a nivel general, como entre los grupos jóvenes,
- tasas de desempleo juvenil que al inicio de los años noventa excedieron el nivel general entre 100% y casi 200% para el grupo de 15 a 18 años y entre 60% y 85% en el grupo de 19 a 22 años,
- un aumento del desempleo juvenil entre 1990 y 1999,
- a fines de la década de los noventa, la brecha entre el desempleo juvenil alcanza entre 100% y 140% para el grupo de 15 a 18 años, y entre 70% y 100% para el grupo siguiente,
- el desempleo juvenil casi siempre subió más para las mujeres que para los hombres.

Cuadro 3
ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: TASA DE DESEMPLEO, POR GRUPO DE EDAD

	Total			15-18			19-22		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Argentina									
1990	6.0	5.8	6.4	21.5	17.0	29.8	11.4	10.5	12.9
1999	14.8	13.4	16.8	32.5	29.1	38.0	24.9	22.7	27.4
Costa Rica									
1990	4.6	4.0	5.8	11.6	11.2	12.5	7.8	6.8	10.0
1999	6.0	4.9	8.2	18.6	16.6	22.8	12.1	9.8	15.9
Venezuela									
1990	9.9	10.5	8.4	19.3	19.9	17.4	18.5	18.5	18.7
1999	14.8	13.8	16.4	29.3	24.7	40.5	26.8	23.1	33.6

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

³¹ Debido a un cambio muestral en Costa Rica, a partir de 1987, los datos previos no son comparables con los posteriores, por lo que en este caso se omitió el procesamiento de la encuesta de 1986.

Como se observa en el cuadro 4, la evolución de la tasa de participación en Argentina y Costa Rica se asemeja a la pauta regional: En el conjunto de la población en edad de trabajar la tasa global de participación subió, debido a un aumento de la participación laboral de las mujeres, con un estancamiento o una leve caída en el caso de los hombres. En el grupo más joven se registra una marcada caída de la participación en ambos sexo – presumiblemente debido a una permanencia más larga en el sistema educativo (posteriormente volveremos a este aspecto) – mientras en el grupo siguiente cayó la participación de los hombres y un aumentó aquella de las mujeres. En Venezuela, la pauta fue diferente, ya que los hombres y las mujeres de ambos grupos juveniles – así como del conjunto de la población en edad de trabajar – aumentaron su participación en el mercado de trabajo.

Cuadro 4

ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: TASA DE PARTICIPACIÓN, POR GRUPO DE EDAD

	Total			15-18			19-22		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Argentina									
1990	63.9	84.1	45.2	30.2	36.8	22.7	65.7	77.8	53.1
1999	67.8	82.8	54.1	19.7	24.2	15.2	65.4	76.4	55.9
Costa Rica									
1990	60.4	86.3	34.9	39.4	54.1	23.6	64.9	86.3	42.7
1999	63.1	85.8	41.6	34.8	48.8	21.6	63.4	80.5	47.3
Venezuela									
1990	59.3	81.1	37.1	25.0	37.4	11.8	51.4	72.6	29.9
1999	68.4	86.0	50.7	31.3	43.4	18.7	63.8	81.7	45.5

Fuente: CEPAL, con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

Respecto a la composición de los inactivos y la evolución correspondiente, los datos muestran lo siguiente (véase cuadro 5), a grandes rasgos coincidente con las tendencias regionales resumidas previamente, si bien en algunos aspectos hay diferencias entre los tres países: En Argentina y Costa Rica aumenta la permanencia escolar, en ambos grupos juveniles y en ambos sexos, mientras en Venezuela baja, sobre todo en el caso de los hombres, la asistencia al sistema educativo. De esta manera, el fuerte aumento de la participación laboral, observado previamente en el caso venezolano (cuadro 4) coincide con un marcado retiro del sistema escolar en el caso de los jóvenes hombres, mientras en el caso de las mujeres el aumento de la participación laboral se explica, sobre todo, por la inserción de mujeres jóvenes que se retiran de los oficios del hogar. En todos los países, las mujeres mantienen una mayor presencia escolar que los hombres, mientras que la participación de “los otros” baja en el caso de los hombres – donde es más elevada – y sube en el caso de las mujeres, en vista del elevado desempleo para las jóvenes probablemente reflejando un aumento del desempleo oculto.³²

Como a nivel regional, la tasa de ocupación juvenil bajó en Argentina y Costa Rica, siendo Venezuela nuevamente una excepción, con aumento en ambos grupos etarios juveniles y ambos sexos (cuadro 6).³³ En la composición del empleo, prevalecieron aumentos del empleo en sectores de baja productividad,³⁴ muy marcados en Venezuela. La principal excepción fueron las mujeres de

³² El desempleo oculto se refiere a personas que no trabajan y desean hacerlo, pero que debido a que no perciben oportunidades de empleo no buscan activamente algún puesto de trabajo.

³³ La tasa de ocupación juvenil está claramente más alta en Costa Rica que en los otros dos países, lo que representa la contracara de la menor inserción educativa (cuadro 5).

³⁴ Siguiendo una diferenciación conceptual de la CEPAL se distingue, por razones de medición, un segmento de baja productividad que abarca los trabajadores por cuenta propia que no son profesionales ni técnicos, los asalariados de microempresas (hasta 5 trabajadores), el servicio doméstico y los trabajadores no remunerados, de un segmento de alta productividad que abarca los restantes ocupaciones.

19 a 22 años en Argentina y las mujeres y los hombres del mismo grupo de edad en Costa Rica donde – en el contexto de una tasa de ocupación relativamente estable para este grupo – la distribución del empleo entre el segmento de baja productividad y aquel de mayor productividad mostró una ligera mejoría. Este desempeño en contra de la tendencia prevaleciente parece reflejar la mejoría educativa de las mujeres jóvenes y las oportunidades de empleo existentes para jóvenes de mayores calificaciones. Específicamente en Costa Rica, las oportunidades de empleo en actividades formales en expansión (como la maquila y el turismo) que contratan típicamente personal relativamente joven puede haber contribuido a esta mejoría.

Cuadro 5
ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: PROPORCIÓN DE JÓVENES INACTIVOS(AS) COMO PORCENTAJE DEL GRUPO ETARIO, SEGÚN TIPO DE INACTIVIDAD

	15-18 años						19-22 años					
	Hombres			Mujeres			Hombres			Mujeres		
	Estudio	Oficio Hogar	Otros	Estudio	Oficio Hogar	Otros	Estudio	Oficio Hogar	Otros	Estudio	Oficio Hogar	Otros
Argentina												
1990	56.7	0.0	6.4	58.6	13.2	5.6	17.2	0.3	4.7	20.8	22.5	3.7
1999	69.9	0.7	5.2	72.5	7.5	4.8	17.9	0.0	5.7	25.4	14.7	4.0
C. Rica												
1990	38.2	1.2	6.5	40.5	33.4	2.5	9.9	0.3	3.6	12.9	42.9	1.5
1999	43.6	1.5	6.1	52.8	22.9	2.7	16.2	0.7	2.5	17.4	33.6	1.7
Venezuela												
1990	50.2	0.4	12.0	55.9	30.7	1.6	19.5	0.2	7.8	23.8	44.1	2.2
1999	46.6	0.8	9.2	55.7	22.2	3.5	13.4	0.3	4.6	22.6	29.3	2.6

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

Cuadro 6
ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: CARACTERÍSTICAS DE LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS Y LAS JÓVENES

	15-18 años				19-22 años			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Tasa de ocupación	Baja prod.	Tasa de ocupación	Baja prod.	Tasa de ocupación	Baja prod.	Tasa de ocupación	Baja prod.
Argentina								
1990	30.6	57.8	15.9	69.3	68.7	33.2	46.2	45.2
1999	17.2	65.3	9.5	60.5	59.0	43.6	40.6	36.9
C. Rica								
1990	48.0	52.4	20.6	53.0	80.4	41.6	38.4	40.8
1999	40.7	58.8	16.7	62.0	72.7	39.5	39.8	39.7
Venezuela								
1990	30.0	54.5	9.8	67.5	59.2	40.2	24.3	39.1
1999	32.7	72.2	11.1	74.3	62.8	52.0	30.2	51.6

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

Las mujeres de 15 a 19 años registran una tasa de ocupación más baja que los hombres y una mayor inserción en sectores de baja productividad. Esta situación se mantiene respecto al nivel de

ocupación en el grupo etario siguiente (19 a 22 años), mientras la proporción de las actividades de baja productividad llega a ser similar a aquella de los hombres.

Como indica el cuadro 7 (panel izquierdo), durante la década de los noventa, en concordancia con las tendencias demográficas, de participación laboral y de empleo mencionadas, la participación de los jóvenes en el empleo bajó en los tres países (fuertemente en Costa Rica, menos en Argentina y en Venezuela). Cómo afectó el cambio estructural en el empleo – sobre todo la baja de la agricultura y de la industria manufacturera, y el aumento del comercio y los servicios – a la inserción laboral juvenil? Al inicio de los años noventa los jóvenes tenían una elevada presencia en la industria manufacturera y en el comercio (incluyendo restaurante y hoteles), así como – según los datos de Costa Rica y Venezuela – en la agricultura. Como se decía, en dos de estos rubros, la agricultura y la industria manufacturera, las oportunidades general de empleo se redujeron durante esa década, y lo hizo aún más para los jóvenes, pues la presencia relativa de los jóvenes en los rubros mencionados bajó más que la participación de los jóvenes en el empleo en general. Destaca al respecto la industria manufacturera en Venezuela, donde esa participación bajó al nivel medio del porcentaje de los jóvenes en el empleo. En consecuencia, ambas ramas perdieron fuertemente relevancia en la estructura ocupacional de los jóvenes (panel derecho del cuadro 7).

Cuadro 7

ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: PROPORCIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES EN EL EMPLEO Y COMPOSICIÓN DEL EMPLEO JUVENIL, POR RAMA DE ACTIVIDAD

Ramas	Participación de los jóvenes en el empleo de la rama de actividad (%)						Composición del empleo juvenil (en %)					
	Argentina		Costa Rica		Venezuela		Argentina		Costa Rica		Venezuela	
	1990	1999	1990	1999	1990	1999	1990	1999	1990	1999	1990	1999
Agro	26,7	20,7	26,1	24,3	24,8	18,8	12,3	9,7
IM	16,4	13,4	26,7	21,4	17,0	15,0	29,2	17,8	18,3	15,9	15,5	13,9
Con	13,7	15,2	22,1	17,2	15,0	17,9	6,3	8,8	6,5	6,4	7,4	7,7
CRH	17,5	19,7	23,5	22,5	17,2	17,6	24,0	33,5	15,6	20,7	20,5	25,7
TAC	8,0	9,8	11,8	8,9	10,5	8,8	4,0	7,5	4,1	5,9	6,3	7,0
SFSE	9,3	12,1	13,2	11,8	13,0	10,1	5,5	2,7	3,5	5,1	6,1	5,5
SCSP	12,0	9,2	15,0	12,3	12,1	11,8	30,1	28,8	25,1	25,4	29,8	29,1
Otros	8,3	8,3	11,1	15,9	8,0	7,4	0,8	0,9	2,2	1,8	2,2	1,5
Total	13,7	12,8	21,5	17,6	15,7	15,1	100	100	100	100	100	100

Notas: El significado de las abreviaciones de las ramas es el siguiente: Agro: Agricultura, ganadería, pesca y caza. IM: Industria manufacturera. Con: Construcción. CRH: Comercio, restaurantes y hoteles. TAC: Transporte, almacenamiento y comunicación. SFSE: Servicios financieros, seguros, bienes raíces y servicios a las empresas. SCSP: Servicios comunales, sociales y personales.

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

Aún más que en la estructura ocupacional en general, el sector terciario aumentó su importancia para el empleo juvenil de los tres países. Este aumento se concentra en las ramas comercio, restaurantes y hoteles, y transporte, almacenamiento y comunicaciones. Ambas son actividades con una fuerte presencia de personal con nivel educativo intermedio (Weller 2000: 164-5). Por otra parte, las ramas con el mayor nivel educativo medio, los servicios financieros y a empresas, así como los servicios comunales, sociales y personales, registraron – con la excepción de la primera en Costa Rica – sendas caídas o estancamientos en la estructura del empleo. Eso indica que el mejor nivel educativo de las nuevas cohortes etarias no fue suficiente para que éstas aprovecharan masivamente las nuevas oportunidades de empleo en estas ramas que, por la tasa de crecimiento del empleo la primera y por el volumen de los nuevos puestos de trabajo aportados durante los años noventa la segunda, en términos de generación de empleo se encontraron entre las

más dinámicas de esa década (Stallings y Weller 2001: 203). En conclusión, el supuesto que los jóvenes serían los principales ganadores de los cambios dentro y entre ramas de la demanda laboral a favor de mano de obra más educada, no puede verificarse.

El nivel de pobreza generalmente se acerca al promedio de los países en el caso de los hombres jóvenes, mientras es mayor en el caso de las mujeres (véase cuadro 8). Si bien el nivel de la pobreza se determina a nivel de los hogares, las características de los y las jóvenes también están relacionadas con este aspecto.³⁵ Como era de esperarse, la pobreza es menor entre los ocupados, mientras alcanza los niveles más altos entre los desempleados y los inactivos que no estudian. Entre los ocupados, resaltan los altos niveles de pobreza entre los familiares no remunerados, muchos de los cuales trabajan en la agricultura familiar o en el comercio minorista. En la mayoría de los casos, la pobreza es más alta entre los y trabajadoras(as) por cuenta propia que entre los(las) asalariados del mismo grupo etario, siendo la principal excepción los hombres jóvenes en Venezuela.

Cuadro 8

ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: NIVEL DE POBREZA SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD, JÓVENES DE 15 A 22 AÑOS, (POBRES COMO PORCENTAJE DEL GRUPO ESPECÍFICO)

	TOTAL	Hombres (de 15 a 22 años)							
		Total	Estudiantes	Otros Inact	Desocup.	Ocupados			
						Total	Asal	TCP	NR
Argentina									
1990	16.5	15.8	14.1	41.3	42.5	9.9	10.8	4.5	10.9
1999	15.9	20.8	20.3	46.6	30.6	14.3	14.0	17.1	12.9
Costa Rica									
1990	21.0	20.3	21.6	45.4	40.6	15.6	11.9	15.2	41.5
1999	15.8	14.3	12.5	35.6	34.6	10.3	9.1	16.6	20.8
Venezuela									
1990	33.4	35.3	39.2	40.2	54.8	26.2	24.9	19.8	45.0
1999	43.5	46.6	42.9	60.4	67.3	40.4	40.3	36.6	52.8
		Mujeres (de 15 a 22 años)							
		Total	Estudiantes	Otros Inact	Desocupa-das	Ocupadas			
						Total	Asal	TCP	NR
Argentina									
1990		22.3	20.8	46.4	43.6	9.5	8.7	12.4	35.1
1999		21.1	19.8	42.5	29.2	11.0	9.2	17.9	49.9
Costa Rica									
1990		21.9	21.2	27.5	28.8	14.0	12.6	9.6	40.5
1999		17.1	14.0	25.2	29.0	9.6	8.9	11.6	18.7
Venezuela									
1990		39.8	41.3	44.9	55.2	20.6	20.0	24.4	27.4
1999		50.5	47.6	60.6	62.8	35.2	31.1	45.2	48.2

Nota: TCP=trabajador(a) por cuenta propia; NR=trabajador(a) no remunerado(a).

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

Observando el nivel de pobreza entre hombres y mujeres en las diferentes categorías, se observa que la situación de las mujeres es similar o incluso levemente mejor (sobre todo en el caso de las ocupadas) que aquella de los hombres. Por lo tanto, la mayor pobreza de las mujeres jóvenes

³⁵ A ello contribuye la correlación entre la condición de actividad del jefe de hogar y aquella de los(las) jóvenes. Véase al respecto el capítulo 5).

en su conjunto se debe, sobre todo, a la composición del grupo etario femenino, sobre todo al menor acceso al empleo.

La comparación entre los países muestra un nivel de la pobreza más alta en Venezuela que en los otros dos países, situación que se agrava en el transcurso de los años noventa, y al final de la década entre los jóvenes la pobreza afecta a 46.6% de los hombres y a 50.5% de las mujeres. El aumento de la tasa de ocupación juvenil en Venezuela, concentrado en sectores de baja productividad, obviamente en muchos casos no fue suficiente para elevar los ingresos del hogar por encima de la línea de la pobreza. En contraste, la evolución más favorable del mercado de trabajo en Costa Rica también mejoró la situación de los jóvenes. Entre los asalariados jóvenes la pobreza se redujo por debajo de 10%, y también en la mayoría de las otras categorías descendió, si bien se mantuvo alta, sobre todo, entre los inactivos no estudiantes y los desocupados. En Argentina la comparación entre 1990 y 1999 muestra una leve caída de la pobreza,³⁶ pero el impacto de la situación crítica de este último año en la inserción laboral de los jóvenes ya se expresó en un aumento de la pobreza entre los ocupados jóvenes, tanto hombres como mujeres, siendo el aumento más fuerte entre los y las trabajadores(as) por cuenta propia.

Como se observa en el cuadro 9, los tres países bajo estudio no representan ninguna excepción a la tendencia regional respecto a un mantenimiento o ensanchamiento de la brecha de ingresos de los jóvenes respecto a los adultos. En efecto, en los tres países, los dos grupos etarios, ambos sexos y ambas categorías de ocupación prevalecieron situaciones de ampliación de la brecha de ingresos entre los jóvenes y los adultos, mostrando en este caso Venezuela los cambios más moderados.

Cuadro 9

ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: INGRESO LABORAL RELATIVO DE LOS JÓVENES

	Ingreso relativo al ingreso medio del sexo correspondiente (en %)				Ingreso de los ocupados de 15 a 22 años relativo al ingreso medio del grupo correspondiente de 23 y más años (en %)			
	15-18 años		19-22 años		Hombres		Mujeres	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	TCP 1/	Asalariados 2/	TCP 1/	Asalariadas 2/
Argentina								
1990	41.5	34.4	61.2	82.3	39.5	47.8	60.1	61.8
1999	28.6	39.8	56.6	61.7	26.5	47.5	41.0	52.3
Costa Rica								
1990	51.4	58.7	71.6	77.4	67.6	69.9	108.5	78.8
1999	43.0	50.6	64.1	76.6	50.9	60.0	66.2	74.1
Venezuela								
1990	45.1	42.2	70.7	65.7	67.0	61.7	79.3	69.2
1999	44.7	43.6	69.1	64.2	59.4	59.5	78.6	63.6

Notas: 1/ Trabajador(a) por cuenta propia. 2/ En Costa Rica y Venezuela: sólo asalariados privados.

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

De esta manera, nuevamente no se confirma el supuesto de que los cambios tecnológicos en curso favorecen los jóvenes frente a los adultos debido a su mayor adaptabilidad a las nuevas demandas. Aunque puede haber un premio salarial para un nivel educativo más alto, aparentemente éste se ve más que compensado por el premio a la experiencia laboral. Sin embargo, como observado a nivel regional, nuevamente las brechas se amplían menos en el caso de los asalariados,

³⁶ La pobreza bajó entre 1990 y 1994, y subió posteriormente, sin embargo sin alcanzar hasta 1999 los niveles de 1990.

de manera que una parte de la ampliación de la brecha de ingresos en general se debe a un efecto de composición, reflejando la informalización del empleo juvenil.

En los capítulos siguientes se analizan algunos aspectos específicos de la inserción laboral de los y las jóvenes en los tres países, a saber la dinámica del desempleo, así como el impacto que tienen las características del hogar, el nivel educativo y el contexto macroeconómico para esta inserción.

4. La dinámica del desempleo juvenil

Como se planteó en el capítulo 2, es importante distinguir si las altas tasas de desempleo juvenil se deben, principalmente, a problemas de acceso – causados, por ejemplo, por una falta de concordancia entre sus habilidades y conocimientos y las pautas de la demanda laboral o por altos costos laborales debido a un salario mínimo que no refleja su productividad – o a una mayor rotación entre el empleo y el desempleo, como lo sugeriría, por ejemplo, la hipótesis de los procesos del *matching*.

Para avanzar en el análisis de este tema, en el cuadro 10 se muestran los períodos de búsqueda para hombres y mujeres jóvenes, en comparación con los adultos.

El cuadro muestra que en los tres países prevalecieron situaciones en que el tiempo de búsqueda de los jóvenes es igual o menor que aquel de los adultos. Las principales excepciones son Argentina en 1999 y Costa Rica en 1994, siendo las circunstancias opuestas: Mientras en Costa Rica en 1994 se registró una caída bastante generalizada del tiempo de búsqueda entre 1990 y 1994, que fue más fuerte para los adultos que para los jóvenes, en Argentina en 1999 los tiempos de búsqueda se alargaron, lo que afectó más a los jóvenes que a los adultos.

En consecuencia, los datos del cuadro indicarían que no existe una situación generalizada de problemas mayores de acceso al mercado de trabajo de los jóvenes, en comparación con los adultos, ya

que aquellos generalmente consiguen un empleo en el mismo plazo o más rápidamente que éstos.³⁷ Sin embargo, en la comparación por sexo, el tiempo de búsqueda de las mujeres jóvenes típicamente (con la excepción de Argentina 1986 y 1990) es mayor que aquel de los hombres, lo que subraya los mayores problemas que ellas tienen para ingresar al mercado de trabajo.

Cuadro 10
ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: DURACIÓN MEDIA DE BÚSQUEDA DE TRABAJO, POR EDAD Y SEXO (MESES)

	15 a 22 años			23 años y más
	Total	Hombres	Mujeres	Total
Argentina				
1986	3.9	4.5	3.4	3.8
1990	5.6	6.7	4.4	6.2
1994	6.3	6.0	6.5	6.6
1999	7.6	7.1	8.0	7.3
Costa Rica				
1990	3.6	3.3	4.1	4.0
1994	3.4	3.2	3.5	2.9
Venezuela				
1986	6.6	6.0	8.6	8.1
1990	5.6	5.3	6.6	6.4
1994	5.8	5.2	7.2	7.8
1999	6.7	6.0	7.8	8.0

Notas: Los datos de Venezuela se refieren exclusivamente a cesantes. - No se dispone de datos de 1999 para Costa Rica.

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

Por otra parte, como lo indica el cuadro 11, existen marcadas diferencias en el tiempo de búsqueda entre cesantes y los que buscan trabajo por primera vez. Esta pauta es vigente tanto para jóvenes como para adultos e indica la relevancia de la experiencia laboral como factor clave para la inserción al mercado de trabajo. De esta manera, el problema de acceso se concentra en la primera búsqueda, lo que subraya la importancia de mecanismos de apoyo para esta primera inserción laboral. Si comparamos, por otra parte, el tiempo de búsqueda para los cesantes, encontramos que hay pocas diferencias entre jóvenes y adultos. Más bien prevalecen plazos de búsqueda más largos para los adultos, de manera que para los jóvenes no se observan mayores barreras de entrada que para los adultos.

³⁷ Se podría argumentar que los datos están sesgados en el sentido en que al grupo de los jóvenes desempleados sólo “entran” personas con cero tiempo de búsqueda – como cesantes que acaban de perder su empleo o como buscadores de primera vez – mientras al grupo de los desempleados adultos pueden “entrar” jóvenes desempleados al cumplir 23 años y que ya tienen cierto tiempo de búsqueda acumulado. La “salida” de estas personas desempleadas del grupo de los jóvenes al grupo de los adultos bajaría artificialmente el tiempo medio de búsqueda de los jóvenes y aumentaría aquel de los adultos. Si bien este argumento es formalmente correcto, las cifras muestran aún así no se observa mayores períodos de búsqueda de los jóvenes. Si se separa el grupo de los jóvenes entre un subgrupo de 15 a 18 años y otro de 19 a 22 años, dicho sesgo se trasladaría al grupo más joven, pues el grupo de 19 a 22 años “recibiría” desempleados con tiempo de búsqueda acumulado del grupo de 15 a 18 años y “traspasaría” a otros al grupo de los adultos (23 años y más), igual que los adultos “recibirían” estos desempleados y “traspasarían” desempleados de mayor edad que se retiran del mercado de trabajo. Comparando el tiempo de búsqueda de los grupos de 15 a 18 y de 19 a 22 años con el grupo de 23 y más años (véase cuadro 1 en el anexo), se constata, primero, que generalmente el grupo más joven muestra el promedio más bajo – lo que es consistente con el mencionado sesgo – pero, segundo, que el promedio del grupo siguiente (de 19 a 22 años) en casi todos los países y años se ubica por debajo o en el mismo nivel del grupo de 23 años y más. Se mantiene, por lo tanto, el argumento general sobre la inexistencia de obstáculos generalizados para jóvenes al mercado de trabajo. Es interesante observar, sin embargo, que hay pautas diferentes entre los hombres y las mujeres: Entre las mujeres, el tiempo de búsqueda es, en casi todos los casos, claramente más largo para las mujeres adultas que para las mujeres jóvenes. Entre los hombres, solamente Venezuela muestra esta pauta, mientras en Argentina y Costa Rica el período de búsqueda es típicamente más largo para los jóvenes que para los adultos.

Cuadro 11

ARGENTINA, COSTA RICA: DURACIÓN MEDIA DE BÚSQUEDA DE TRABAJO, CESANTES Y BUSCADORES POR PRIMERA VEZ, POR EDAD (MESES)

	15 a 22 años			23 y más años		
	Total	Cesantes	Buscadores por 1.vez	Total	Cesantes	Buscadores por 1.vez
Argentina						
1986	3.9	4.3	2.7	3.8	3.8	2.4
1990	5.6	4.4	7.7	6.2	6.2	5.8
1994	6.3	6.0	6.8	6.6	6.5	8.1
1999	7.6	5.9	11.4	7.3	7.3	7.9
Costa Rica						
1990	3.6	3.0	5.3	4.0	3.9	6.0
1994	3.4	3.0	4.8	2.9	2.6	7.8

Notas: No se dispone de datos diferenciados entre cesantes y buscadores por primera vez para Venezuela.

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

Si la causa principal del alto desempleo juvenil no son las limitaciones generalizadas a la “salida” del desempleo, una gran parte del origen del alto desempleo juvenil debe de estar en la mayor “entrada” de los jóvenes al desempleo, en comparación con los adultos. Son dos los componentes que explicarían esta diferencia. Primero, para la mayoría de los activos, su primera búsqueda de empleo se da cuando son jóvenes o adultos jóvenes, de manera que entre estos grupos etarios hay un grupo relevante de “primeras entradas” al desempleo que no existe con el mismo peso entre los adultos. Como lo indica la parte izquierda del cuadro 12, en el grupo más joven generalmente entre una cuarta y una tercera parte de los desempleados son personas que buscan trabajo por primera vez, y entre el grupo siguiente típicamente lo son alrededor de 15 a 20%, mientras esta tasa desciende fuertemente para los grupos etarios siguientes.

En consecuencia, una parte importante del alto nivel del desempleo juvenil se debe a la incorporación de nuevos buscadores de empleo. Como muestra la parte derecha del cuadro 12, excluyendo los desempleados que buscan empleo por primera vez, se puede calcular la tasa de cesantía y en esta tasa la brecha entre los jóvenes y los adultos es – en algunos casos marcadamente – menor que en el caso de la tasa de desempleo.

Sin embargo, se mantiene una brecha importante, la cual se explica por un segundo factor que incide en la “entrada” al desempleo. Este se refiere a la “entrada” ya no desde la inactividad sino desde el empleo, sea en forma de despido, sea en forma de renuncia. Como plantea Martínez (1998), con tasas de desempleo más altas y períodos de búsqueda igual o menor para los jóvenes, debe de haber una mayor rotación de los jóvenes entre el empleo y el desempleo. Como *proxy* para este flujo entre el empleo y el desempleo, en el cuadro 13 se presenta la ratio entre las personas recién cesantes – cesantes que buscan trabajo desde hace hasta un mes en Argentina y Venezuela, y desde hace menos de un mes en Costa Rica – y el número de ocupados para diferentes grupos de edad. De hecho, se observa claramente que esta proporción es más alta entre los jóvenes, registrando el grupo etario de 15 a 18 años generalmente una tasa que duplica o triplica el promedio.³⁸ La ratio entre los cesantes recientes y los ocupados desciende con la edad. Este resultado coincide con la hipótesis de un proceso de *matching*, según el cual la permanencia en el puesto de trabajo aumenta con la edad, después de un proceso en que los jóvenes forman sus expectativas laborales, conocen gradualmente el mundo laboral, desarrollan las habilidades requeridas etc., proceso durante el cual – por renuncia o despido – salen frecuentemente de sus puestos de trabajo. Otro factor relevante al respecto puede ser el uso de

³⁸ Para el caso colombiano, Martínez (2003) muestra que los jóvenes tienen mayores probabilidades tanto de salir del empleo como de salir de desempleo, lo que refleja una mayor tasa de rotación.

contratos (explícitos o implícitos) a plazo, que afectarían de mayor manera a los jóvenes que a los adultos, incluso en situaciones en que los mismos jóvenes aspiran un empleo transitorio (por ejemplo durante las vacaciones escolares), mientras todavía están estudiando.

Cuadro 12

ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: PROPORCIÓN DE LOS NUEVOS ENTRANTES AL MERCADO DE TRABAJO EN EL DESEMPLEO, TASA DE DESEMPLEO Y TASA DE CESANTÍA, POR GRUPO DE EDAD

	Participación de buscadores por primera vez en desempleados					Tasa de desempleo (primera línea) y tasa de cesantía (segunda línea)				
	15-18	19-22	23-30	31-64	Total	15-18	19-22	23-30	31-64	Total
Argentina										
1994	33.5	32.2	7.2	2.5	13.1	35.0	20.8	12.7	9.8	12.9
						23.3	14.1	11.8	9.6	11.3
1999	51.5	16.0	3.7	2.5	8.9	32.5	24.9	14.2	12.3	14.8
						15.8	20.9	13.7	11.9	13.5
Costa Rica										
1990	28.8	17.8	6.2	7.2	14.3	11.6	7.8	4.5	2.4	4.6
						8.2	6.4	4.3	2.3	3.9
1994	22.7	12.3	9.5	3.7	11.6	11.3	7.4	4.0	2.3	4.1
						8.8	6.5	3.6	2.2	3.6
1999	33.2	14.7	5.6	5.4	13.3	18.6	12.1	6.9	5.8	6.0
						12.4	10.3	6.5	5.5	5.2
Venezuela										
1986	24.5	22.6	14.8	8.6	13.1	22.6	19.1	13.7	10.9	10.5
						17.1	14.8	11.7	10.0	9.1
1990	24.6	17.4	10.8	6.3	10.3	19.3	18.5	14.4	11.1	9.9
						14.6	15.3	12.8	10.4	8.8
1994	37.1	21.0	13.3	7.2	15.9	17.3	16.3	10.7	5.1	8.6
						10.9	12.9	9.3	4.8	7.2
1999	24.7	17.2	7.2	2.8	9.8	29.3	26.8	17.2	9.9	14.8
						22.0	22.2	15.9	9.6	13.3

Nota: No se dispone de datos de 1986 y 1990 para Argentina.

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

Cuadro 13

ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: RELACIÓN ENTRE NÚMERO DE CESANTES RECIENTES Y OCUPADOS, POR GRUPO DE EDAD

	15-18 años	19-22 años	23-30 años	31-64 años	Total
Argentina					
1994	0.048	0.034	0.021	0.011	0.018
1999	0.080	0.070	0.044	0.026	0.037
Costa Rica					
1990	0.036	0.034	0.015	0.009	0.016
1994	0.040	0.037	0.018	0.009	0.017
Venezuela					
1986	0.014	0.012	0.004	0.006	0.007
1990	0.029	0.023	0.010	0.006	0.009
1994	0.054	0.035	0.026	0.017	0.022
1999	0.043	0.043	0.028	0.018	0.024

Nota: No se dispone de datos de 1986 y 1990 para Argentina, ni de 1999 para Costa Rica.

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

En consecuencia, si bien no se puede negar que existen problemas de acceso de los y las jóvenes al mercado de trabajo, sobre todo para los que buscan trabajo por primera vez, gran parte del alto desempleo juvenil (en comparación con los adultos) se explica por la concentración del inicio de la inserción laboral durante los años de juventud y por la mayor rotación entre el empleo y el desempleo que caracteriza a los jóvenes, en comparación con los adultos. Este resultado, por lo menos, relativiza el alcance de los argumentos que explican el alto desempleo juvenil con problemas de acceso, sea por la incongruencia entre las habilidades adquiridas y las demandadas, sea por altos costos laborales impuestos por un elevado salario mínimo.

5. Los procesos de inserción al mercado de trabajo

a) La inserción laboral y el contexto del hogar

Las formas de la inserción laboral juvenil están claramente determinadas por las características individuales y el trasfondo del hogar. En efecto, como se planteó en el capítulo 4, según la OIT (2000) fueron los jóvenes provenientes de los hogares más pobres que aumentaron la búsqueda de trabajo durante los años noventa, con el fin de mejorar los ingresos familiares, mientras cayó la participación de los jóvenes de hogares más pudientes. En consecuencia, los jóvenes de los hogares más pobres sufren los niveles de desempleo más altos, si bien en el transcurso de la década la desocupación aumentó para jóvenes de todos los quintiles de ingreso. Pero no todos estos nuevos entrantes al mercado de trabajo fracasaron en la búsqueda, y fueron los jóvenes de los dos quintiles más bajos que aumentaron más el número de ocupados, destacándose entre ellos las mujeres jóvenes. Con esto se reduce la brecha de participación entre hombres y mujeres jóvenes que es típicamente mayor en los quintiles bajos que en los altos, lo que refleja las dificultades tradicionales de una inserción productiva de las mujeres de los hogares más pobres.

Como se mencionó en el segundo capítulo, a veces se argumenta que en el análisis de la inserción laboral juvenil es imperioso distinguir entre jóvenes que son jefes(as) de hogar y aquellos(as) que

no lo son. Para ello, en el cuadro 14 se presentan las tasas de participación, de ocupación y de desempleo, para hombres y mujeres de entre 15 y 22 años, tomando en cuenta la distinción mencionada. También se incluye el porcentaje que representan los(las) jefes(as) entre los activos de este grupo etario, siendo este porcentaje bastante bajo, entre 5% y 10% en el caso de los hombres, y entre 1% y 4% en el de las mujeres. En consecuencia, los datos agregados representarían principalmente a los(las) jóvenes que no son jefes(as) de hogar.

Cuadro 14
ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: CONDICIONES DE ACTIVIDAD DE LOS Y LAS JÓVENES, SEGÚN JEFATURA DE HOGAR Y SEXO

	Hombres (15 a 22 años)							Mujeres (15 a 22 años)						
	Jefes				No jefes			Jefas				No jefas		
	TP /1	TO/2	TD/3	% /4	TP /1	TO/2	TD/3	TP /1	TO/2	TD/3	% /4	TP /1	TO/2	TD/3
Argentina														
1986	86.3	83.5	3.2	5.9	54.2	49.0	9.6	48.6	36.4	25.0	1.0	37.0	32.8	11.2
1990	97.0	90.5	6.7	8.9	53.9	46.7	13.4	69.1	69.1	0.0	3.4	37.0	30.1	18.7
1994	90.7	85.6	5.6	6.8	56.4	42.8	24.1	64.4	53.5	17.0	4.1	36.9	25.6	30.7
1999	86.9	74.9	13.8	8.2	48.1	35.9	25.2	58.8	41.2	29.9	3.1	36.5	25.7	29.5
Costa Rica														
1990	97.9	95.8	2.2	8.4	67.6	61.4	9.2	56.8	56.8	0.0	1.3	32.7	29.1	11.1
1994	96.1	94.8	1.4	7.3	63.9	58.8	7.9	52.6	49.7	5.4	1.2	31.9	27.7	13.1
1999	98.7	98.3	0.4	9.5	61.3	52.9	13.8	68.9	55.7	19.1	2.8	33.3	27.2	18.2
Venezuela														
1986	95.6	89.8	6.1	4.9	54.6	43.2	20.9	42.8	37.9	11.5	1.5	18.8	14.8	21.3
1990	93.5	88.3	5.5	6.3	51.8	41.5	19.9	49.1	43.7	11.0	1.9	20.0	16.3	18.5
1994	97.4	92.6	4.9	7.0	54.1	44.9	17.1	45.2	37.1	17.7	1.6	21.5	17.7	17.9
1999	95.2	85.0	10.8	5.7	60.4	45.6	24.5	63.7	47.1	26.2	2.5	31.2	20.0	36.0

Notas: 1/ Tasa de participación. 2/ Tasa de ocupación. 3/ Tasa de desempleo. 4/ Jefes/ jefas de hogar activos(as) como porcentaje de los(las) activos(as) del sexo correspondiente del grupo etario.

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

Las tasas de participación y de ocupación de los(las) jefes de hogar superan claramente a aquellas de los(las) que no lo son, mientras – sobre todo en el caso de los hombres – la tasa de desempleo es mucho menor.³⁹ En estos datos se refleja, por una parte, la necesidad de los(las) jefes(as) de proveer ingresos al hogar, por lo que no pueden darse “el lujo” de quedarse inactivos o desempleados. En muchos casos esta inserción laboral probablemente se da en forma prematura, interrumpiendo los estudios de los(las) jóvenes.

Por otra parte, la definición de jefatura frecuentemente está vinculada a la del principal perceptor de ingresos, lo que incidiría un sesgo a favor de los resultados encontrados (altas tasas de participación y de ocupación, baja de desempleo). Otro factor relevante al respecto es el generacional, y en la mayoría de los casos a un hijo no se consideraría jefe de hogar aunque sea el principal perceptor de ingresos al hogar de sus padres (véase al respecto más adelante). De hecho, una jefatura de hogar de un(a) joven de entre 15 y 22 años generalmente implicaría que haya salido del hogar de los padres o que el / los padre(s) hayan fallecido o abandonado a su hogar.

Las tasas de participación de las mujeres jóvenes que son jefas de hogar son – aunque más altas que aquellas de las jóvenes no jefas – claramente menores que los jóvenes jefes de hogar. Esto probablemente refleja restricciones extra laborales, como son tener hijos pequeños y no disponer de alternativas de cuidarlos. También las tasas de desempleo no siempre son claramente más bajas que

³⁹ La tasa de desempleo de los hombres jóvenes jefes de hogar se ubica, además, claramente por debajo del nivel general del desempleo; mientras no es así en el caso de las mujeres; véase al respecto el cuadro 20.

en el caso de las jóvenes que no son jefas, lo que indica que también existen problemas de inserción laboral, que provienen del mercado de trabajo mismo.⁴⁰

Ahora bien, si la jefatura de un hogar ejerce una fuerte presión a la inserción laboral, cómo influye la situación socioeconómica del hogar en la inserción de los(las) jóvenes no jefes? En el cuadro 15 se muestra la relevancia correspondiente de la condición laboral del jefe de hogar. La hipótesis típica al respecto es que el desempleo del jefe de hogar presiona a la fuerza de trabajo secundaria, sobre todo los jóvenes, a buscar empleo para compensar la falta de ingresos del quien normalmente sería el perceptor principal.

Cuadro 15

**ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: INSERCIÓN LABORAL DE JÓVENES NO JEFES DE HOGAR
(15 A 22 AÑOS), SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DEL JEFE DE HOGAR**

Condición del jefe	Hombres (15 a 22 años)						Mujeres (15 a 22 años)					
	Ocupado		Desempleado		Oficios del hogar		Ocupado		Desempleado		Oficios del hogar	
	TP /1	TD /2	TP /1	TD /2	TP /1	TD /2	TP /1	TD /2	TP /1	TD /2	TP /1	TD /2
TP y TD del joven												
Argentina												
1986	52.3	7.5	72.3	31.8	82.7	20.9	35.0	11.9	64.1	5.0	44.3	12.5
1990	51.3	12.5	70.0	34.1	72.1	0.0	35.9	18.8	52.9	11.9	40.8	15.3
1994	52.6	20.2	73.8	39.4	68.2	22.8	35.7	29.6	33.5	23.3	43.3	65.7
1999	45.3	23.8	57.3	30.7	54.8	0.0	35.4	27.2	64.0	47.7	0.0	0.0
Costa Rica												
1990	66.8	8.6	76.8	20.4	74.6	10.4	29.9	11.0	45.9	29.5	45.0	9.1
1994	62.8	7.6	83.1	11.9	73.4	7.5	30.6	13.0	33.5	6.7	43.6	16.6
1999	59.7	13.5	81.0	27.7	72.8	11.2	32.3	17.8	31.9	16.7	43.3	26.3
Venezuela												
1986	54.0	19.3	53.9	38.0	61.3	21.8	18.4	19.5	20.3	35.2	21.9	27.8
1990	51.2	17.9	49.7	44.5	59.0	22.5	19.5	16.3	20.9	32.7	23.7	24.0
1994	53.0	15.6	48.1	37.4	63.0	20.0	20.6	17.7	23.3	29.7	26.4	15.0
1999	59.6	23.0	62.8	44.0	68.2	20.1	30.4	35.6	37.8	41.0	33.8	33.3

Notas: 1/ Tasa de participación. 2/ Tasa de desempleo.

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

De hecho, generalmente la tasa de participación es más alta en el caso de los jóvenes cuyo jefe de hogar está desempleado que en el caso de los jefes ocupados.⁴¹ La excepción son los hombres jóvenes en Venezuela, donde los niveles de participación son similares entre ambos grupos. Frecuentemente, la tasa de participación es aún más alta entre los y las jóvenes cuyo jefe(a) de hogar se dedica a los oficios de hogar. Esta situación puede considerarse como situación estructural, donde el/la joven es el principal proveedor(a) de ingresos, de manera que la presión de insertarse laboralmente se asemeja a la situación de los(las) jóvenes jefes(as) de hogar. En contraste, el desempleo del jefe puede ser una situación de más corto plazo, por lo que la búsqueda de inserción laboral del/de la joven puede ser transitoria.

Entre los hombres jóvenes, el desempleo es típicamente más alto en los casos cuyo jefe de hogar también está desempleado. Para ello puede haber dos explicaciones: Primero, justamente por

⁴⁰ Hay que resaltar nuevamente, que aquí se trabaja con submuestras sumamente pequeñas, por lo que los niveles y las variaciones, por ejemplo, de las tasas de desempleo deben ser tomadas como indicaciones.

⁴¹ Además, se ha observado un mayor nivel de actividad entre jóvenes que forman parte de hogares con mujeres jefas de hogar, en comparación con jóvenes que pertenecen a hogares cuyo jefe es hombre (Schkolnik, 2003).

tratarse de situaciones más transitorias, en que en parte importante de los buscadores de empleo lo hace en reacción a la cesantía del jefe de hogar, habría una mayor frecuencia de entrada al desempleo que en los otros dos grupos (jefe de hogar ocupado, o en oficios del hogar) lo que – con las mismas probabilidades de encontrar empleo – redundaría en una tasa de desempleo más alta. La segunda sería que existe un vínculo intergeneracional, donde el desempleo del jefe de hogar afectaría negativamente las oportunidades de empleo de los jóvenes.

Entre las mujeres jóvenes, solamente en Venezuela la pauta es parecida, respecto al alto nivel de desempleo en el grupo cuyo jefe de hogar también es desempleado. En los otros dos países, los datos oscilan mucho, en parte probablemente por la pequeñez de las submuestras correspondientes.

Es de suponer que, en forma más amplia que la condición de actividad del jefe de hogar, la condición de (no) pobreza influye en la inserción laboral de los jóvenes. Hogares pobres necesitan urgentemente mayores ingresos, por lo que la presión hacia los(las) jóvenes de insertarse laboralmente sería fuerte en este grupo. El cuadro 16 muestra para Argentina los motivos de búsqueda de empleo en 1999, según la situación socio-económica del hogar.⁴²

Cuadro 16

ARGENTINA: JÓVENES DESEMPLEADOS(AS), POR MOTIVO DE BÚSQUEDA DE EMPLEO, SEGÚN SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DEL HOGAR, 1999

Condición del hogar	Cubrir presupuesto básico del hogar	Complementar presupuesto básico del hogar	Aportar a otros gastos del hogar	Solventar gastos personales
Indigente	18.2	76.0	0.0	5.9
Pobre no indigente	0.0	85.2	10.7	4.1
No pobre	8.5	55.8	15.3	20.5
Total	7.3	63.9	13.1	15.7
Total desempleados (todas las edades)	28.5	57.1	6.0	8.3

Fuente: Elaboración propia, con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares del país.

Para el conjunto de los desempleados jóvenes, el principal motivo de buscar trabajo es la complementación del presupuesto básico del hogar, lo que es lógico, dado que la gran mayoría de ellos no es jefe de hogar. Solo entre los indigentes hay un porcentaje importante de jóvenes cuyo motivo de búsqueda es no solo complementar sino cubrir el presupuesto básico. Una pequeña parte de este grupo correspondería a los jóvenes jefes de hogar,⁴³ mientras la mayor parte correspondería a los no jefes, lo que no sorprende dada la alta correlación, observada previamente, entre el desempleo de los jóvenes y del jefe de hogar. Aquí se concentraría el grupo de jóvenes que busca trabajo para compensar las pérdidas de ingresos causadas por la cesantía del jefe de hogar.

Entre los no pobres el porcentaje de los desempleados cuyo motivo de búsqueda es cubrir o complementar el presupuesto básico es sorprendentemente alto, y se explica porque el presupuesto básico de un hogar se determina por su percepción subjetiva de sus necesidades y no por definiciones “objetivas”, como la línea de la pobreza o de indigencia. De todas maneras y como es lógico, se trata del estrato con el mayor peso de aportes a otros gastos del hogar y, sobre todo, de los gastos personales como motivo de buscar un empleo.

⁴² Para Costa Rica y Venezuela no hay datos disponibles sobre este tema.

⁴³ Recuérdese que entre los hombres los jefes de hogar representaron sólo 8% de los activos de este grupo de edad, y que tuvieron una tasa de desempleo que alcanzaba sólo la mitad de los no jefes. Entre las mujeres, las jefas representaron sólo 3% de las activas del grupo de edad, con una tasa de desempleo similar al nivel de las no jefas.

b) La inserción laboral y la relevancia de la educación

La educación generalmente es vista como elemento central para mejorar la inserción laboral de los jóvenes y se ha constatado que un mayor nivel educativo reduce el riesgo del desempleo juvenil (Diez de Medina 2001b: 14). Sin embargo, otros han cuestionado la efectividad de la educación como vehículo para mejorar inserción laboral.⁴⁴ De hecho, los datos de los tres países bajo estudio muestran un cuadro heterogéneo respecto a la relación entre el nivel educativo y el desempleo (cuadro 17).

Cuadro 17
**ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: TASA DE DESEMPLEO JUVENIL,
SEGÚN NIVEL EDUCATIVO Y SEXO**

Años estudios	Hombres (15 a 22 años)				Mujeres (15 a 22 años)			
	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 y más años	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 y más años
Argentina 1/								
1986	12.6	7.4	11.8	8.9	13.4	14.9	7.7	7.8
1990	14.7	9.7	22.8	8.4	21.1	19.7	20.7	8.9
1994	25.9	21.9	27.5	13.9	30.9	36.2	25.7	26.2
1999	23.9	28.1	21.1	19.8	38.3	31.2	27.6	25.4
Costa Rica								
1990	9.0	7.6	12.7	7.7	15.4	10.3	11.6	6.5
1994	8.3	7.1	7.9	6.1	20.5	11.9	11.7	13.0
1999	15.1	11.8	10.6	18.5	25.4	18.1	18.4	11.3
Venezuela								
1986	15.5	22.3	19.6	17.8	13.8	23.3	21.6	14.5
1990	14.8	20.9	19.4	11.4	11.9	19.7	20.1	13.1
1994	10.5	18.4	17.3	18.2	17.6	18.4	18.5	14.6
1999	22.7	22.0	27.7	27.5	30.8	36.9	38.2	30.0

1/ Para Argentina, las columnas corresponden a: 1. Primaria incompleta y completa. 2. Secundaria incompleta. 3. Secundaria completa. 4. Superior completa.

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

En Argentina, entre las mujeres jóvenes inicialmente hay una clara relación negativa entre el nivel educativo y el desempleo. Esta relación se debilita en el transcurso de los años noventa, cuando las mujeres de todos los niveles educativos sufren de tasas de desempleo sumamente altas. Entre los hombres jóvenes, solamente los más educados se diferenciaban por un desempleo claramente menor que los otros grupos educativos. En 1999, la crisis elevó el desempleo de este grupo (el “desempleo académico”) a un nivel similar a las tasas de desempleo de los otros grupos educativos.

En Costa Rica, como inicialmente en Argentina, entre las mujeres jóvenes un mayor nivel educativo generalmente reduce el riesgo del desempleo. Entre los hombres los niveles de desempleo son similares para los diferentes grupos educativos, si bien destaca el alto desempleo para el grupo mejor educado a fines de la década de los noventa. En Venezuela, tanto entre hombres como entre mujeres se muestra una pauta de una “u inversa”: Se registra los niveles más bajos de desempleo en los grupos educativos más bajo y más alto, mientras el desempleo es mas

⁴⁴ Por ejemplo, el Director General de la OIT planteó, refiriéndose a los jóvenes latinoamericanos: “En este segmento poblacional, sorprendentemente, el mayor nivel educativo parece no garantizar más oportunidades de empleo” (OIT 2002a: 64). Duryea y Pagés (2002) encuentran que una mejor educación en muchos casos tiene un impacto limitado en la mayoría de los ingresos.

alto en los grupos intermedios, destacando el grupo de 6 a 9 años en el caso de los hombres y de 10 a 12 años en el de las mujeres. Durante la crisis de fines de los noventa, el desempleo subió marcadamente para todos los grupos.

En general, si bien con diferencias entre los países, se puede constatar que en muchos casos los más educados registraron un desempleo relativamente menor, siendo esta pauta algo más marcada entre las mujeres que entre los hombres. Por otra parte, la situación de los otros grupos educativos no mostró claras relaciones entre el nivel educativo y el desempleo. La excepción fueron las mujeres en Costa Rica y Argentina, ya que una mayor educación reducía consistentemente los riesgos del desempleo. De todas maneras, en situaciones de crisis (como Argentina 1999 y Venezuela 1994 y 1999), el desempleo subió marcadamente incluso para los mejor educados, los cuales de esta manera no escaparon al impacto negativo del contexto económico.⁴⁵ Llama la atención el aumento del desempleo académico en Costa Rica, el cual puede tener que ver con la reducción de las oportunidades de empleo en el sector público, al mismo tiempo que se dio un importante aumento de la oferta laboral con estudios superiores debido a la expansión de las universidades privadas (Rodríguez 1999-2000).

Cómo se presenta el tiempo de búsqueda de trabajo para jóvenes de diferentes niveles educativos, en comparación con los adultos?

Cuadro 18

ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: DURACIÓN DE BÚSQUEDA DE EMPLEO (EN MESES), SEGÚN EDAD, SEXO Y AÑOS DE ESTUDIOS

Edad	15 a 22 años				23 años y más			
	Años estudios 0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 y más años	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 y más años
Argentina								
1986	3.9	4.2	4.8	2.7	4.3	2.9	4.2	3.9
1990	4.4	4.6	8.1	9.2	4.4	7.7	7.0	10.3
1994	6.4	6.2	6.2	6.1	6.3	6.9	6.1	8.2
1999	6.6	8.0	7.2	8.3	6.7	6.5	6.6	9.2
Costa Rica								
1990	3.1	3.0	5.5	2.2	3.4	3.5	5.1	5.4
1994	4.0	3.0	3.5	5.0	3.0	2.6	3.3	3.1
Venezuela								
1986	5.8	7.6	8.1	13.2	7.1	10.1	12.8	13.6
1990	4.9	6.2	6.6	6.9	5.8	7.5	8.5	9.2
1994	4.9	5.6	6.3	8.0	7.1	7.6	8.4	8.3
1999	5.6	6.3	7.1	8.5	6.6	7.5	8.8	9.6

Notas: No se dispone de datos de 1999 para Costa Rica. - Para Argentina, las columnas corresponden a: 1. Primaria incompleta y completa. 2. Secundaria incompleta. 3. Secundaria completa. 4. Superior.

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

Como muestra el cuadro 18, en Venezuela el menor tiempo de búsqueda de los jóvenes frente a los adultos fue un fenómeno generalizado en todos los grupos educativo, y en Costa Rica las pautas cambian marcadamente entre 1990 y 1994. Por otra parte, en Argentina hay claras diferencias respecto a los grupos educativos: En el grupo educativo más bajo (primaria incompleta y completa) y en el grupo más alto (superior) los jóvenes tienen tiempos de búsqueda más breves

⁴⁵ Contartese y Gómez (2001) presentan los resultados de un estudio sobre la inserción laboral de graduados universitarios en carreras "modernas" (como informática, administración de empresas, comercio exterior etc.), donde resaltan lo errático de las trayectorias laborales.

que los adultos, mientras el tiempo de búsqueda del tercer grupo (secundaria completa) generalmente supera aquel de los adultos, y en el grupo con secundaria incompleta, el cuadro es mixto. Se puede concluir, primero, que los jóvenes menos calificados tienen relativamente pocos problemas para conseguir algún trabajo de baja productividad (posiblemente como aprendiz o familiar no remunerado). De hecho en casi todos los casos, el tiempo de búsqueda de este grupo educativo se ubica por debajo del nivel medio de los jóvenes. Segundo, las calificaciones de los egresados de la educación superior les da una cierta ventaja relativa respecto a los adultos del mismo nivel educativo. Esto, sin embargo, no implica una ventaja generalizada respecto a sus pares del grupo educativo pues, tercero, su tiempo de búsqueda en 1990 y 1999 – los años de crisis – excede el tiempo de búsqueda media de los jóvenes. A ello probablemente contribuye que largos años de estudio típicamente generan expectativas que excluyen la aceptación de ciertas vacantes para los cuales estos jóvenes estarían sobrecalificados, hasta que encuentren alguna posición más acorde con estas expectativas o se frustran y aceptan un puesto de menor categoría.

Una relativa facilidad de los menos calificados de encontrar empleo – medido en el tiempo de búsqueda – y problemas mayores para los más calificados también se encuentra en Venezuela, donde el tiempo de búsqueda en todos los años está positivamente relacionado con el nivel educativo.

c) La inserción laboral y la importancia del ciclo económico

Respecto al comportamiento de la fuerza de trabajo secundaria – compuesta principalmente por jóvenes – a lo largo del ciclo, hay diferentes hipótesis que se basan en las necesidades económicas de los hogares y su reacción a la evolución de la actividad económica y a las oportunidades percibidas en el mercado de trabajo. En este contexto, tanto un empeoramiento como una mejoría de la situación económica pueden generar reacciones opuestas: Un aumento del desempleo o una caída real de los ingresos reales de un hogar puede provocar un incremento en la búsqueda de trabajo (factor del perceptor adicional) o una contracción de la búsqueda activa (factor de desaliento). De la misma manera, si la situación en el mercado de trabajo mejora, la participación laboral puede crecer (factor de mejoría de oportunidades) o bajar (factor ingreso).Cuál de los factores se impone en un año específico es difícil de predecir y depende de la evolución previa y las expectativas de los hogares.⁴⁶

La información empírica no parece confirmar que el ciclo tenga un impacto preponderante en la inserción laboral de los jóvenes, en comparación con los adultos. Primero, una expresión estadística de la tendencia del “trabajador adicional” que afectaría negativamente a la escolaridad y las características laborales de los jóvenes sería una correlación negativa entre la variación de la participación laboral – sobre todo, de los jóvenes – y la tasa de crecimiento económico. Sin embargo, en América Latina en su conjunto, durante la última década a lo largo del ciclo económico la oferta laboral ha mostrado un comportamiento variado. Entre 1991 y 1994, así como entre 1999 y 2001 la oferta fue procíclica, mientras entre 1995 y 1998 tuvo un comportamiento anticíclico. Esto implica que en el primer y en el tercer período prevalecieron los factores de mejoría de oportunidades en los años de aceleración del crecimiento (1991, 1993, 1994 y 2000) y de desaliento en los años de enfriamiento económico (1992, 1999 y 2001), mientras en el segundo período dominó el factor ingreso en años de auge (1996 y 1997) y el factor del perceptor adicional en años de bajo crecimiento (1995 y 1998).

De esta manera, a nivel regional en la mayor parte de los años noventa prevaleció un comportamiento procíclico de la oferta laboral, lo que indica los factores de percepción de mejores

⁴⁶ El párrafo siguiente se basa en CEPAL (2002a: 86-89).

oportunidades (en el auge económico) y desaliento (en el enfriamiento) fueron más importantes que los factores ingreso (en el auge) y trabajador adicional (cuando el crecimiento es bajo). Esto no quiere decir que el factor del “trabajador adicional” no sea relevante. De hecho, en algunos años de los noventa a nivel regional y en países específicos se han encontrado que este factor, que incide en un comportamiento anticíclico de la participación laboral, ha sido importante. Además, como es lógico, el factor del “trabajador adicional” puede concentrarse en los hogares de bajos ingresos, donde – como ya se mencionó – durante los años noventa la participación laboral creció más que en los otros hogares.⁴⁷

Por otra parte, aparte de la evolución a nivel regional agregado, otros estudios de países encontraron que los otros factores (la percepción de mejores oportunidades o el desaliento) prevalecieron. De Ferranti et al. (2000: 81-84) resumieron estudios empíricos sobre varios países de la región y encontraron que respecto a la participación laboral de los jóvenes prevalecen tendencias procíclicas. Ellos concluyeron que en una situación de crisis la baja en los costos de oportunidad de la educación a causa de decrecientes ingresos laborales potenciales más que compensa la necesidad de estabilizar o mejorar los niveles de subsistencia a nivel del hogar.⁴⁸

Para estudiar el impacto del ciclo económico, y sobre todo de las crisis económicas, en la inserción laboral de los y las jóvenes, primero tenemos que esbozar la situación macroeconómica de los tres países bajo estudio en los años de análisis. El gráfico 1 muestra la evolución de las tasas de crecimiento económico en estos países, durante los años ochenta y noventa.

Como lo indica el gráfico 1, durante los períodos bajo estudio (eso es, a partir de 1986) el crecimiento económico de Argentina y Venezuela fue sumamente volátil, en ambos casos con tres crisis económicas. En ambos países el período de análisis partió en un año de elevado crecimiento (1986), y ambos registraron profundas crisis en 1989, crisis de la cual Venezuela se recuperó en 1990. En la segunda mitad del mismo año también Argentina empezó a crecer, pero el crecimiento anual todavía fue negativo.⁴⁹ 1994 fue para Venezuela otro año crítico, mientras para Argentina fue el último de cinco años de elevado crecimiento, período que terminó con el “efecto tequila” en 1995. Después de una breve recuperación, hacia fines de los noventa ambos países volvieron a caer a una crisis económica. Esta volatilidad se refleja en una desviación estándar de las tasas de crecimiento de 5.4 y 5.6, para Argentina y Venezuela, respectivamente.

En contraste, si bien el desempeño económico de Costa Rica también sufrió cierta volatilidad, esta fue mucho menor que en Argentina y Venezuela (con un desviación estándar de 2.4), y durante el período el país no pasó por ninguna crisis económica. De esta manera, los años sobre los cuales disponemos de información pueden caracterizarse como lo indica el cuadro 19.

Para estudiar el comportamiento de la inserción laboral en un contexto de crisis interesan, sobre todo, los casos de Argentina y Venezuela, mientras es de suponer que en el caso costarricense se podrá apreciar las tendencias correspondientes en un entorno de crecimiento económico relativamente elevado (tasas medias del crecimiento anual entre 1990 y 1999: 5.2%) y sin mayores interrupciones.⁵⁰ En el caso de Argentina, la atención sobre el impacto de una crisis económica en la inserción laboral juvenil se concentrará en lo ocurrido en 1999, ya que los datos de 1990 se refieren a la medición de octubre de ese año, cuando la economía argentina, como ya se dijo, ya estaba repuntando.

⁴⁷ Véase también Salvia y Donza (2001) sobre el aumento de la participación laboral de los hogares pobres en Argentina.

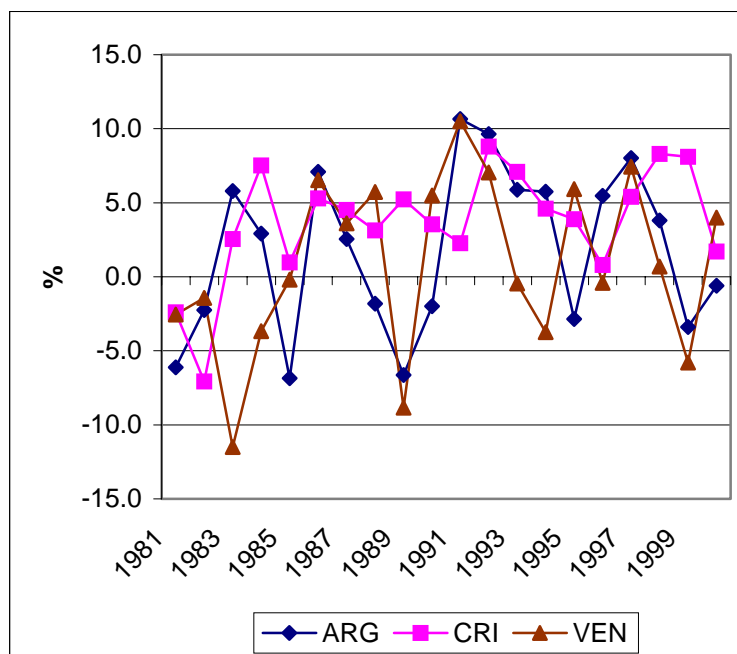
⁴⁸ Véase también Humphrey (1996) sobre Brasil y Garavito (2001) sobre Lima.

⁴⁹ El desempleo abierto cayó en Gran Buenos Aires de 8.6% en mayo de 1990 a 6.0% en octubre del mismo año.

⁵⁰ Sin embargo, hay que tomar en cuenta, que hacia fines de los años noventa el crecimiento del PIB dependía en gran parte del comportamiento de una sola firma, INTEL. En algunos años, como 1999, el crecimiento económico fue mucho más moderado sin INTEL, y por este canal la crisis de la “nueva economía” afectó de manera importante a Costa Rica, que creció sólo 2.2% en 2000 y 1.0% en 2001.

Gráfico 1

ARGENTINA, COSTA RICA Y VENEZUELA: TASAS DE CRECIMIENTO ECONÓMICO



Cuadro 19

ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: TENDENCIAS MACROECONÓMICAS

Año	Argentina		Costa Rica		Venezuela	
	Variación PIB	Momento en ciclo	Variación PIB	Momento en ciclo	Variación PIB	Momento en ciclo
1986	7.1	Recuperación después de fuerte caída	6.5	Recuperación después de larga crisis
1990	-2.0	Fin de crisis prolongada, inicio de recuperación	3.6	Larga fase de crecimiento moderado	5.5	Recuperación después de breve y profunda crisis
1994	5.8	Boom	4.6	Prolongación	-3.7	Crisis
1999	-3.4	Inicio de profunda crisis	8.1, sin INTEL: 3.4%	Prolongación de recuperación	-5.8	Profunda crisis
Período	Crecimiento p.a.	Variación p.a. salario medio formal real	Crecimiento p.a.	Variación p.a. salario medio formal real	Crecimiento p.a.	Variación p.a. salario medio formal real
1986-1990	-0.2	-7.4	2.5	-14.5
1990-1994	8.0	+0.5	5.4	3.2	3.2	-6.7
1994-1999	2.2	-0.2	5.1	1.4	1.0	-1.6
1986-99 p.a.	3.0	-2.2	5.2*	2.2*	2.4	-7.3

* 1990 a 1999

Fuente: CEPAL, con base en datos oficiales de los países

De todas maneras, la crisis de la economía argentina de fines de los años ochenta tuvo un fuerte impacto en el mercado de trabajo pues aumentó fuertemente la participación de los sectores de baja productividad en el empleo (cuadro 20). Con el surgimiento de nuevos empleos en estos

sectores a nivel general el moderado aumento de la participación laboral entre 1986 y 1990 sólo impactó levemente en el desempleo cuya tasa subió de 4.4% a 6.0%. El escenario fue algo peor, si bien no fundamentalmente diferente, en el caso de los jóvenes. Ellos también registraron un leve aumento de la participación, pero con una caída de la ocupación, por lo que el desempleo subió más para ellos que para los adultos.

La primera mitad de los años noventa, en **Argentina** se caracterizó por altas tasas de crecimiento económico y una fuerte reestructuración del mercado de trabajo. Se registró una simultánea generación y destrucción del empleo en las actividades de alta productividad y una reducción del empleo en los sectores de baja productividad. En consecuencia cayó la TO y, dado el aumento de la oferta laboral, el desempleo aumentó marcadamente (Altimir y Beccaria 1999). Entre las mujeres jóvenes, se observaron pautas muy parecidas, mientras en el caso de los hombres jóvenes la situación se agravó aún más, como muestra el aumento de los sectores de baja productividad en su estructura ocupacional.

Cuadro 20

ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: TASAS DE PARTICIPACIÓN, OCUPACIÓN Y DESEMPLEO Y PORCENTAJE DE OCUPACIÓN EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD, TOTAL Y JÓVENES DE 15 A 22 AÑOS, HOMBRES Y MUJERES

	Total				15 a 22 años								
					Hombres				Mujeres				
	TP /1	TO /2	TD /3	BP /4	TP /1	TO /2	TD /3	BP /4	TP /1	TO /2	TD /3	BP /4	
Argentina													
1986	62.2	59.5	4.4	35.7	55.4	50.3	9.2	33.4	37.1	32.9	11.3	44.8	
1990	63.9	60.0	6.0	42.3	56.1	48.9	12.8	41.3	37.6	30.8	18.1	51.5	
1994	65.9	57.4	12.9	38.1	57.9	44.6	22.9	44.1	37.6	26.2	30.2	44.3	
1999	67.8	57.7	14.8	35.2	49.9	37.8	24.3	48.6	36.9	26.0	29.5	40.9	
Costa Rica													
1990	60.4	57.6	4.6	44.5	69.4	63.4	8.6	45.9	32.9	29.3	10.9	45.2	
1994	60.8	58.3	4.1	43.9	65.5	60.6	7.4	40.1	32.0	27.9	13.0	46.8	
1999	63.1	59.3	6.0	46.2	63.6	55.7	12.5	47.0	33.7	27.6	18.2	46.9	
Venezuela													
1986	57.9	51.8	10.5	40.1	55.8	44.5	20.2	46.9	19.0	15.0	21.2	44.8	
1990	59.3	53.5	9.9	39.0	53.3	43.2	19.0	54.5	20.2	16.5	18.3	67.5	
1994	60.8	55.6	8.6	49.0	55.8	46.8	16.2	65.3	21.7	17.8	17.9	70.1	
1999	68.4	58.3	14.8	50.9	61.6	47.0	23.7	72.3	31.6	20.3	35.7	74.3	

Notas: 1/ Tasa de participación. 2/ Tasa de ocupación. 3/ Tasa de desempleo. 4/ Proporción de los sectores de baja productividad en el empleo.

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

La crisis de fines de la década empeoró marcadamente las condiciones de inserción laboral para los y las jóvenes: El acceso al mercado de trabajo fue sumamente difícil para nuevos buscadores de empleo. En efecto, en 1999 la mitad de los desempleados de 15 a 18 años eran buscadores por primera vez, mientras para los otros grupos etarios la proporción de éstos en el desempleo descendió, como es usual en estas circunstancias, debido al aumento de los despidos y, en consecuencia, de la cesantía (cuadro 11). A causa de estos problemas de acceso, el tiempo de búsqueda para los jóvenes aumentó más que para los adultos (cuadro 10). Al mismo tiempo aumentaron los despidos, pero en términos relativos no en mayor grado que entre los adultos (cuadro 12). De esta manera se puede concluir que, mientras en tiempos “normales” los altos niveles de desempleo juvenil se explican en gran parte por la elevada rotación entre el empleo y el desempleo, en Argentina, en años de crisis la situación laboral de los jóvenes se agravó por los problemas del acceso mismo al mercado laboral. En consecuencia, siguió la caída de la tasa de

ocupación, y nuevamente aumentó la proporción de sectores de baja productividad en el empleo juvenil.

Dado que el desempleo juvenil superó los 20% ya a mediados de la década de los noventa y las oportunidades de empleo empeoraron en la crisis, entre los hombres jóvenes se registró un fuerte el efecto desaliento. Este se expresó en un marcado retiro de jóvenes del mercado de trabajo (y/o el aplazamiento de su inserción) y un fuerte aumento de la proporción de estudiantes entre este grupo de edad.⁵¹ En contraste, la tasa de participación de las mujeres jóvenes (y también su tasa de ocupación) se mantuvo relativamente estable; el aumento del porcentaje de estudiantes en este grupo se debió a la continua tendencia a la baja de las mujeres jóvenes dedicadas principalmente a los oficios del hogar. La permanencia de las mujeres jóvenes en el mercado de trabajo incidió en un aumento más fuerte del tiempo de búsqueda de empleo que en el caso de los hombres (cuadro 10). Finalmente, como constatado previamente, la situación de la crisis restringió fuertemente las oportunidades de inserción productiva en actividades pujantes para los jóvenes de mayor nivel educativo, y en 1999 la tasa de desempleo de este segmento, que había sido claramente más baja que aquella de los otros grupos educativos hasta 1990 para las mujeres y hasta 1994 para los hombres, se asemejó al nivel de desempleo del grupo etario en el conjunto (cuadro 17). A la vez, su tiempo de búsqueda se alargó claramente más que en el caso de los jóvenes con menos educación (cuadro 18).

Las posibilidades de retirarse del mercado de trabajo o de aplazar la inserción a favor de una permanencia en el sistema educativo, dependen en gran parte de las condiciones socio-económicas de los hogares. La crisis de 1999 impactó seriamente en las condiciones de vida de los jóvenes, y más de 70% de las búsquedas de trabajo tuvieron como motivo la contribución al presupuestos básico del hogar, frente a 54% en 1994 (cuadro 21). La percepción de una baja probabilidad de conseguir un empleo que satisficiera las expectativas de los jóvenes llevó, probablemente, sobre todo a aquellos a retirarse del mercado de trabajo cuyo motivo de búsqueda sería ganarse el dinero para solventar otros ingresos, más allá de los básicos del hogar.

En contraste con Argentina, en **Venezuela** la situación crítica en 1994 y, sobre todo, en 1999, generó un importante aumento de la oferta laboral juvenil (véase el cuadro 20). Esta oferta se volcó a los sectores de baja productividad y aumentó la tasa de ocupación, lo que en 1994 incluso incidió en bajar la tasa de desempleo, tanto general como juvenil, respecto al año 1990. En 1999 la oferta laboral subió aún más rápidamente, y lo hizo sobre todo donde el jefe de hogar era un desempleado (cuadro 15). En esta ocasión, sin embargo, la generación de empleo – nuevamente concentrada en sectores de baja productividad – fue insuficiente para evitar un fuerte incremento del desempleo. La crisis incidió en un fuerte aumento del desempleo de los y las jóvenes que son jefes(as) de hogar, para los(las) cuales previamente se registraron tasas no sólo claramente menores que para los(las) no jefe(as), sino frecuentemente también bajas en términos absolutos (cuadro 14).

Cuadro 21
ARGENTINA: MOTIVOS DE BÚSQUEDA DE EMPLEO, JÓVENES DE 15 A 22 AÑOS

	Cubrir presupuesto básico del hogar	Complementar presupuesto básico del hogar	Aportar a otros gastos del hogar	Solventar gastos personales	NS/NR
1986	12.0	47.0	13.1	16.8	11.2
1990	8.3	48.5	13.8	29.4	0.0
1994	3.1	51.2	22.5	23.2	0.0
1999	7.3	63.9	13.1	15.7	0.0

Fuente: Elaboración propia, con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares del país.

⁵¹ Después de una leve caída de la proporción de los estudiantes entre los hombre de 15 a 22 años entre 1986 y 1994, entre 1994 y 1999 este porcentaje subió de 37.3% a 44.3%.

Otra diferencia con Argentina fue la reducción de la asistencia escolar entre los jóvenes (cuadro 5), de manera que en Venezuela la crisis obligó a muchos jóvenes a adelantar su inserción laboral, con todas las consecuencias que eso tendría para su futura vida laboral. Como en Argentina, la crisis afectó fuertemente la inserción laboral de los mejor educados y, entre los hombres jóvenes, la tasa de desempleo de los más calificados superó la tasa de desempleo juvenil en su conjunto, lo que no se dio en años previos (cuadro 17). También aumentó el tiempo de búsqueda de los jóvenes, y lo hizo en mayor grado que aquel de los adultos. A pesar del fuerte incremento de la participación laboral de los jóvenes, la proporción de los buscadores por primera vez entre los desempleados juveniles descendió, como también lo hizo en los otros grupos etarios, probablemente debido a su inserción masiva en actividades de baja productividad.

En resumen, en Venezuela en los años de crisis se registró para los jóvenes un marcado aumento de la participación laboral y del desempleo, una baja de la proporción de estudiantes entre los jóvenes de edad, una expansión del empleo de baja productividad. En contraste con Argentina, los cambios observados son similares entre los jóvenes y los adultos, así como entre los hombres y las mujeres jóvenes. De esta manera, la dinámica de la inserción laboral de los jóvenes frente a una crisis varió entre los países bajo estudio lo que no sorprende ya que se ha observado, por ejemplo, diferencias entre países del comportamiento de la oferta laboral a lo largo del ciclo.

En **Costa Rica**, país no afectado por crisis económica alguna durante el período de análisis, en el contexto de un aumento de la participación global, la tasa de participación juvenil bajó en el caso de los hombres y subió en él de las mujeres, con un incremento de la asistencia al sistema educativo en ambos géneros. Comparando el inicio y el fin de los años noventa, el empleo juvenil (como en empleo en su conjunto) registró sólo un leve aumento de los sectores de baja productividad, con un aumento relativamente fuerte en los y las jóvenes de 15 a 18 años y una reducción en el grupo de 19 a 22 años (cuadro 6). Hacia fines de la década (1999), en un contexto en que la economía “sin INTEL” creció con tasas más moderadas, la situación laboral de los jóvenes – como también de los adultos – se complicó, ya que la oferta laboral creció sin encontrar una demanda adecuada. Esto se reflejó en un aumento del desempleo y una mayor concentración del empleo en sectores de baja productividad. Además, como en los otros países se empeoró la situación relativa de los (no de las) jóvenes de alto nivel educativa cuyo desempleo aumenta marcadamente (cuadro 17).

d) La inserción laboral: Un ejercicio a manera de resumen

Para resumir el análisis sobre el impacto de algunas características para la inserción laboral y el impacto de las crisis económicas, se ha realizado un ejercicio PROBIT, con la información disponible de los tres países. En ello se pregunta por las características que influyen en la probabilidad de inserción en el segmento de alta productividad.

El acceso a los sectores de alta productividad, que prometen mejores ingresos laborales, depende en gran parte de factores personales y del hogar. Obviamente, entre ambos factores existe una estrecha relación, pues la asistencia escolar suele ser más alta y prolongada entre miembros de hogares más ricos que entre jóvenes provenientes de hogares más pobres (Diez de Medina 2001: 7). En el ejercicio siguiente se ha diferenciado el peso de los factores en la probabilidad de inserción en los sectores de alta probabilidad, tomando en cuenta: el sexo (hombre vs. mujeres), el nivel educativo (primaria completa, secundaria completa, estudios superiores completos vs. ocupados sin educación o con primaria incompleta), la edad (un grupo de jóvenes de 15 a 24 años y un grupo de adultos jóvenes de 25 a 31 años vs. adultos), y el nivel socioeconómico del hogar (pobre vs. no pobre).

Los resultados del ejercicio PROBIT confirman que las características individuales y del hogar tienen un impacto importante en la probabilidad de inserción en el sector de alta

productividad (cuadro 22). Mayores niveles de educación incrementan claramente la posibilidad de esta inserción. Llama la atención la estabilidad de las probabilidades correspondientes en Costa Rica, donde complementar la educación primaria, secundaria y terciaria aumenta la probabilidad de inserción en los sectores de alta productividad en aproximadamente 6%, 23% y 42%, respectivamente. En Argentina se observa un aumento de la probabilidad de inserción, relacionada con mayores niveles educativos, incluso si se ignora los valores inusualmente bajos de 1986. Sólo para los más educados se registra un leve descenso de la probabilidad en 1999. En contraste, en Venezuela el “premio de inserción” para la mayor educación aumenta entre 1986 y 1990 y desciende – en el contexto de marcadas crisis económicas – en 1994 y 1999. De esta manera, la prolongada situación de crisis y volatilidad tiene un impacto negativo en la probabilidad de que una mayor educación favorece una inserción en el segmento de alta productividad. Esto confirma los resultados anteriores, según los cuales la crisis empeora relativamente más la inserción productiva de los jóvenes de mayor nivel educativo.

Cuadro 22

ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: PROBABILIDAD DE INSERCIÓN A LOS SECTORES DE ALTA PRODUCTIVIDAD – RESULTADOS DE UN EJERCICIO PROBIT

	1986		1990		1994		1999	
Argentina	P (coef/prz mean)		P (coef/prz mean)		P (coef/prz mean)		P (coef/prz mean)	
Constante	0.146	***	-0.161	***	-0.149	***	-0.162	***
Hombre	0.050	***	0.107	***	0.096	***	0.086	***
EducPrim	-0.153	***	0.044	**	0.081	***	0.090	***
EducSec	-0.033		0.163	***	0.215	***	0.232	***
EducSup	0.115	***	0.437	***	0.479	***	0.453	***
15-24	0.019		-0.004		-0.050	***	-0.061	***
25-31	0.046	***	0.036	**	0.019		0.028	**
HogPobre	-0.171	***	-0.038	**	-0.154	***	-0.135	***
Costa Rica								
Constante			-0.068	***	-0.062	***	-0.085	***
Hombre			0.021		0.014		0.021	*
EducPrim			0.066	***	0.057	***	0.057	***
EducSec			0.241	***	0.229	***	0.223	***
EducSup			0.438	***	0.407	***	0.417	***
15-24			-0.003		0.053	***	0.023	***
25-31			0.012		0.032	***	0.030	***
HogPobre			-0.135	***	-0.138	***	-0.147	***
Venezuela								
Constante	0.023	***	-0.046	***	-0.064	***	-0.030	***
Hombre	-0.061	***	-0.044	***	-0.066	***	-0.043	***
EducPrim	0.058	***	0.100	***	0.091	***	0.036	***
EducSec	0.153	***	0.229	***	0.216	***	0.125	***
EducSup	0.295	***	0.398	***	0.295	***	0.252	***
15-24	-0.050	***	-0.057	***	-0.035	***	-0.060	***
25-31	0.019	***	0.002		0.011	**	-0.014	***
HogPobre	-0.122	***	-0.050	***	-0.031	***	-0.061	***

* Significativo al 10%; ** Significativo al 5%; *** Significativo al 1%.

Nota: La estimación del ejercicio PROBIT fue corregida por el sesgo de selección asociado a la decisión de participación en el mercado de trabajo. Los coeficientes generados por el ejercicio PROBIT fueron transformados en probabilidades.

Fuente: Lucas Navarro, Consultor CEPAL, con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

En Argentina, la posibilidad de inserción productiva de los jóvenes (15 a 24 años) y adultos jóvenes (25 a 31 años) empeoró a lo largo del tiempo. Los coeficientes para los jóvenes – insignificativos al inicio – se vuelven negativos y significativos a partir de 1994, mientras para los adultos jóvenes los coeficientes positivos se reducen y se vuelven menos significativos. En Venezuela, las posibilidades de inserción de los jóvenes son reducidas a lo largo del tiempo, y también aquellas de los adultos jóvenes empeoraron, sobre todo en el años de más profunda crisis (1999). Posiblemente la elevada volatilidad económica a lo largo de los años noventa dificultó la inserción laboral de la cohorte que tenía entre 25 y 31 años en 1999, de manera que – contrario a lo observado en Argentina y Venezuela – llegó una probabilidad negativa de inserción a los sectores de alta productividad, en comparación con los adultos. De esta manera, las experiencias argentinas y venezolanas contradicen al supuesto de que las transformaciones estructurales, económicas y tecnológicas, favorecen, sobre todo, a la inserción laboral de los jóvenes.

Contrario a las experiencias de Argentina y Venezuela, en Costa Rica, desde 1994, para ambos grupos etarios se registran coeficientes positivos y significativos. Como hipótesis, esta diferencia puede explicarse por la expansión en Costa Rica de algunas actividades que en grandes partes pertenecerían al segmento de alta productividad (maquila, turismo) y que emplean preferentemente a personal relativamente joven.

Por otra parte, llama la atención el contraste de una probabilidad positiva de insertarse en el segmento de alta productividad para los hombres en Argentina, versus probabilidades no significativas en Costa Rica y negativas (y significativas) en Venezuela. Al respecto hay que tomar en cuenta que los datos argentinos son netamente urbanos (Gran Buenos Aires), mientras que aquellos de los otros países son nacionales, lo que implica que su cobertura incluye un sector campesino de relativamente baja productividad. Como la forma en que se capta el empleo en las estadísticas típicamente incide en que la gran mayoría de las personas económicamente activas en la economía campesina son hombres, podemos plantear la hipótesis de que es esta presencia de hombres ocupados en el sector campesino incide en coeficientes negativos en Venezuela y no significativos en Costa Rica (donde posiblemente un coeficiente positivo para los hombres en las zonas urbanas contrarrestaría el impacto negativo del empleo campesino).

Finalmente, no causa gran sorpresa que la variable pobreza del hogar influye en forma significativa en la posibilidad de insertarse en el sector de alta productividad, y los hace en todos los años y en todos los países. Esta variable abarcaría características individuales no visibles, por ejemplo ciertas habilidades que se desarrollan típicamente de mejor manera en hogares no pobres, así como la acumulación de capital social desde joven (por ejemplo, por medio del *networking*), que favorece la posterior inserción laboral. La desventaja relacionada con la pertenencia a hogares pobres es alta (en promedio alrededor de 12% y 15%, respectivamente) en Argentina y Costa Rica. En Venezuela, la probabilidad de inserción a sectores de alta probabilidad relacionada con la pertenencia a un hogar pobre es mucho más baja a partir de 1990 (alrededor de 5%). La explicación puede estar en el importante aumento de la tasa de ocupación, concentrado en los sectores de baja productividad: Este aumento de la ocupación – y con ello del número de perceptores de ingreso por hogar – probablemente evitó la caída de muchos hogares por debajo de la línea de la pobreza, a pesar de un decrecimiento de los ingresos reales medios de los ocupados.

6. La dinámica de la inserción al mercado de trabajo: las experiencias de cohortes etarias

Como vimos, los y las jóvenes típicamente tienen índices de inserción laboral que se comparan de manera desfavorable con aquellos de los adultos. Sin embargo, como los adultos de hoy previamente han sido jóvenes, los jóvenes de hoy llegarán a formar grupos de edad que típicamente registran indicadores más favorables. De esta manera, una visión más dinámica del proceso de inserción de los jóvenes puede permitir observar si y como las características de inserción original repercuten en su vida laboral posterior.

Para estos fines se ha procesado algunas características de inserción laboral de algunas cohortes. Hubo que definir las cohortes en función de los datos disponibles (1986, 1990, 1994 y 1999 para Argentina y Venezuela, los últimos tres años para Costa Rica). Principalmente se ha trabajado (en los casos de Argentina y Venezuela) con la cohorte que tuvo entre 15 y 18 años en 1986, entre 19 y 22 en 1990, entre 23 y 26 años en 1994 y entre 28 y 31 años en 1999. En Costa Rica, las edades correspondientes son 15 a 18 (1990), 19 a 22 (1994) y 24 a 27 (1999).

La comparación de los indicadores de los diferentes grupos de edad (véase el capítulo 4) hace suponer que en el transcurso del tiempo, con una mejoría de sus conocimientos, mayor experiencia laboral y procesos de *matching* avanzados, las cohortes registren:

- un aumento de la tasa de participación,
- una reducción de la tasa de desempleo,
- una reducción de la inserción en el segmento de baja productividad,
- un aumento del ingreso relativo.

Esta tendencia reflejaría una inserción “exitosa”, en el sentido de que los problemas laborales de las cohortes dejen de ser relacionados con la juventud de sus integrantes y cada vez más reflejarían problemas generales del mercado de trabajo.

Primero, en el cuadro 23. se observa como la tasa de participación de la cohorte sube, como consecuencia, principalmente, de la inserción sucesiva de los grupos con crecientes niveles educativos. En consecuencia, al inicio la participación laboral es claramente mayor para los y las jóvenes de bajo nivel educativo, y después de trece años (1999 en el caso de Argentina y Venezuela), la participación según grupo educativo refleja la pauta observada típicamente en América Latina: Entre los hombres las tasas de participación de los grupos educativos son altas y muy similares entre sí, mientras entre las mujeres se observa una clara relación positiva entre nivel educativo y participación laboral. Específicamente las mujeres jóvenes de más bajo nivel de educación formal aumentan su participación laboral relativamente poco a lo largo del tiempo.⁵²

Cuadro 23

ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: TASA DE PARTICIPACIÓN DE LA COHORTE ETARIA DE 15-18 AÑOS EN 1986 (1990 PARA COSTA RICA), SEGÚN NIVEL EDUCATIVO, Y TOTAL GENERAL DE CADA AÑO, SEGÚN SEXO

Años estudio	Total hombres	Hombres de la cohorte					Total mujeres	Mujeres de la cohorte				
		Total	0-5	Total	10-12	13+		Total	0-5	6-9	10-12	13+
Argentina												
1986	84.5	39.6	71.0	21.2	48.4	...	42.6	23.1	44.8	11.9	26.1	...
1990	84.1	77.8	92.5	78.1	89.7	55.9	45.2	53.1	54.0	48.6	79.6	42.5
1994	84.1	95.8	97.0	100.0	100.0	85.1	48.8	65.5	43.7	51.8	75.5	80.3
1999	82.8	96.3	92.5	97.0	98.7	98.9	54.1	67.1	52.2	49.8	70.3	83.2
Costa Rica												
1990	86.3	54.1	68.4	58.2	19.9	...	34.9	23.6	22.2	26.5	13.5	...
1994	85.3	81.3	87.8	92.5	65.5	48.8	36.9	41.6	28.6	43.6	41.4	46.9
1999	85.8	94.1	89.7	98.2	94.7	85.0	41.6	48.9	29.6	40.2	63.7	70.5
Venezuela												
1986	82.7	39.9	66.3	38.7	10.5	...	32.6	10.0	13.1	10.8	5.6	...
1990	81.1	72.6	87.1	85.4	58.4	27.5	37.1	29.9	22.2	31.5	34.7	20.9
1994	82.8	89.4	90.3	94.9	91.9	67.5	38.6	44.4	26.1	38.3	54.8	56.3
1999	86.0	97.0	93.6	98.0	98.4	94.6	50.7	61.6	35.3	52.0	69.0	81.3

Nota: La cohorte que tenía entre 15 y 18 años en 1986 (datos de Argentina y Venezuela), tenía entre 19 y 22 años en 1990, entre 23 y 26 en 1994 y entre 28 y 31 años en 1999. Para Costa Rica, las edades son 15 a 18 en 1990, 19 a 22 en 1994 y 24 a 27 en 1999.

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

La cohorte en su conjunto típicamente supera la participación laboral del sexo correspondiente cuando tiene entre 19 y 22 años en el caso de las mujeres, y entre 23 y 26 años en el caso de los hombres. Por otra parte, nuevamente se diferencian las mujeres de bajo nivel

⁵² Además, en Costa Rica y Venezuela el nivel de la participación de las mujeres de bajo nivel educativo es mucho menor que en el caso de Argentina, debido al peso de las economías campesinas donde las estadísticas típicamente muestran un bajo nivel de la participación laboral de las mujeres.

educativo, cuya inserción en los tres países – salvo excepciones puntuales – queda por debajo de la participación general de las mujeres.

Respecto a la segunda variable, la tasa de desempleo, solamente en Costa Rica la cohorte en cuestión mejoró sus resultados como se suponía, con una caída de 11.2% y 12.5% a los 15 a 18 años (en 1990) a 6.2% y 8.2% a los 24 a 27 años, para hombres y mujeres, respectivamente (cuadro 24). En Venezuela, se registra esta misma tendencia entre 1986 y 1994, pero en la crisis del 1999 la tasa de desempleo de la cohorte subió (tanto para hombres como para mujeres) a pesar de la mejoría de su capital humano. En Argentina, la tasa de desempleo de la cohorte osciló, sin mostrar un claro descenso.

A la vez, la tasa de desempleo de la cohorte típicamente se acerca a la tasa general del sexo correspondiente cuando la cohorte tiene entre 23 y 26 años, y con la excepción de las mujeres en Venezuela (no hay datos para Costa Rica), tiene una tasa de desempleo menor cuando tiene entre 28 y 31 años.

Cuadro 24

ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: TASA DE DESEMPLEO DE LA COHORTE ETARIA DE 15-18 AÑOS EN 1986 (1990 PARA COSTA RICA), SEGÚN NIVEL EDUCATIVO, Y TOTAL GENERAL DE CADA AÑO, SEGÚN SEXO

Años Estudio	Total hombres	Hombres de la cohorte					Total mujeres	Mujeres de la cohorte				
		Total	0-5	6-9	10-12	13+		Total	0-5	6-9	10-12	13+
Argentina												
1986	4.0	13.1	13.7	13.3	14.3	...	5.1	17.6	15.5	24.0	18.6	...
1990	5.8	10.5	7.7	12.5	18.0	6.6	6.4	12.9	14.9	13.6	13.9	8.6
1994	11.4	11.8	13.6	12.2	12.3	8.1	15.4	16.7	26.7	17.1	18.9	11.9
1999	13.4	12.3	12.8	14.6	13.6	8.6	16.8	10.4	21.3	6.0	8.6	7.9
Costa Rica												
1990	4.0	11.2	11.6	10.1	24.3	...	5.8	12.5	14.4	12.0	14.3	...
1994	3.4	5.7	8.6	4.3	7.8	6.3	5.6	11.1	21.4	8.6	12.4	13.5
1999	4.9	6.2	10.9	6.1	4.7	3.0	8.2	8.2	8.5	8.0	12.0	4.9
Venezuela												
1986	10.9	22.9	17.4	25.9	21.6	...	9.4	21.5	13.2	23.3	25.2	...
1990	10.5	18.5	14.8	19.9	19.3	10.0	8.4	18.8	10.2	20.1	20.9	11.8
1994	8.6	10.2	8.4	11.2	9.2	10.2	8.5	14.7	13.7	16.0	14.4	13.5
1999	13.8	12.8	9.2	14.3	12.7	10.9	16.4	18.7	19.4	21.9	19.5	14.5

Nota: La cohorte que tenía entre 15 y 18 años en 1986 (datos de Argentina y Venezuela), tenía entre 19 y 22 años en 1990, entre 23 y 26 en 1994 y entre 28 y 31 años en 1999. Para Costa Rica, las edades son 15 a 18 en 1990, 19 a 22 en 1994 y 24 a 27 en 1999.

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

En la comparación entre grupos educativos, se nota que cuando la cohorte tenía entre 15 y 18 años, la tasa de desempleo fue relativamente uniforme.⁵³ Durante el período posterior las tasas de los grupos educativos siguieron las pautas de la tasa de las cohortes en su conjunto, previamente descritas. Respecto a los más educativos casi siempre desde el inicio de su inserción laboral sufren menores tasas de desempleo que la cohorte en su conjunto.⁵⁴ Sin embargo, ni en Argentina ni en Venezuela la tasa de desempleo de los más educados desciende con mayor edad, y en algunos casos

⁵³ Se excluye el grupo educativo más alto, ya que en esta edad normalmente no se puede haber cumplido 13 años de estudio.

⁵⁴ La excepción es Costa Rica, donde en su primera fase de entrada al mercado de trabajo (de 19 a 22 años) la tasa de desempleo de los altamente calificados – si bien por razones de edad en la mayoría de los casos sin estudio universitario completo – excede al promedio de la cohorte, lo que cambia cuando la cohorte alcanza 24 a 27 años de edad.

(hombres en Argentina, mujeres en Venezuela) sube, lo que indica que la difícil situación económica tiene un impacto prolongado para la inserción laboral de estos jóvenes.

Cómo avanzaron las cohortes en su inserción a los sectores de alta productividad? Al respecto hay que tener en cuenta que en el conjunto de la ocupación la proporción de los sectores de baja productividad (a continuación también llamada “tasa de baja productividad”) creció a fines de los ochenta y decreció en los noventa en Argentina, se mantuvo relativamente estable en Costa Rica, y creció marcadamente (en los años noventa) en Venezuela. Para las cohortes etarias bajo observación se nota lo siguiente (cuadro 25):

Las cohortes (tanto hombres como mujeres) empiezan su inserción laboral con una tasa de baja productividad por encima del promedio general. Posteriormente, se reduce la brecha respecto al promedio general y tanto en Argentina como en Costa Rica, los hombres de la cohorte a los 19-22 años y las mujeres a los 23-26 años⁵⁵ registran una tasa de baja productividad por debajo del promedio.

La situación es diferente en Venezuela, pues mientras tanto hombres como mujeres registran un fuerte descenso de la tasa cuando pasan de 15-18 a 19-22 años (de 1986 a 1990), este descenso posteriormente se detiene y se revierte, en consonancia con la evolución general. En efecto, la inserción productiva de la cohorte se ve fuertemente obstaculizada por la crisis económica, y cuando la cohorte tiene entre 28 y 31 años, casi la mitad de ella se desempeña en sectores de baja productividad.

Cuadro 25

ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: INSERCIÓN LABORAL DE LA COHORTE ETARIA DE 15-18 AÑOS EN 1986 (1990 PARA COSTA RICA): PROPORCIÓN DEL SEGMENTO DE BAJA PRODUCTIVIDAD, SEGÚN NIVEL EDUCATIVO

Años estudio	Total general	Hombres de la cohorte					Mujeres de la cohorte				
		Total	0-5	6-9	10-12	13+	Total	0-5	6-9	10-12	13+
Argentina											
1986	35.7	38.9	47.6	52.7	49.5	...	61.3	88.6	57.4	71.6	...
1990	42.3	33.2	28.4	30.0	48.2	38.3	45.2	71.4	44.1	41.9	20.1
1994	38.1	27.9	40.3	33.6	21.7	12.3	33.8	73.6	68.6	30.6	11.8
1999	35.2	30.3	42.3	38.7	35.3	5.5	30.2	68.0	52.6	35.0	8.5
Costa Rica											
1990	44.5	52.4	52.9	53.5	40.8	...	53.1	70.6	52.4	26.0	...
1994	43.9	34.9	43.8	38.0	21.2	18.2	44.0	72.0	49.8	36.1	13.9
1999	46.2	39.8	46.9	47.6	30.3	14.4	38.9	68.2	57.1	32.3	9.2
Venezuela											
1986	40.1	58.5	63.8	56.9	39.5	...	66.8	88.4	65.8	32.2	...
1990	39.9	40.2	58.1	40.8	26.8	15.2	39.1	73.8	51.8	22.1	8.8
1994	42.9	44.9	67.6	47.9	32.6	28.8	38.4	72.3	54.9	28.1	17.5
1999	46.5	47.1	63.7	53.8	42.2	19.8	45.5	78.3	66.2	44.9	19.9

Nota: En Argentina (1986) hay una elevada proporción de no respuestas.

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

En la desagregación por grupos educativos se nota que los grupos de bajo nivel educativo (0 a 5 y 6 a 9 años) empiezan con una proporción muy elevada de empleo en sectores de baja productividad y en el transcurso del tiempo logran solamente descensos modestos, incluso en Argentina y Costa Rica. Evidentemente estos grupos sufren de un “atrapamiento” en los sectores de baja productividad. En contraste, los grupos con educación más alta, si bien en algunos casos también se insertan con tasa de baja productividad relativamente elevada, generalmente logran descensos más marcados, si bien la tendencias es claramente más nítida (en los casos de Argentina

⁵⁵ En Costa Rica a los 24-27 años.

y Costa Rica) para los mejor educados (13 años y más de estudios) que para el grupo de 10 a 12 años, donde la crisis 1999 en el caso de Argentina, pero para los hombres costarricenses también entre 1994 y 1999, revierte parcialmente los avances previos.

Nuevamente la situación es marcadamente diferente en Venezuela donde no solamente los grupos educativos bajos sino también los altos ven su inserción productiva obstaculizada, y en 1999 la tasa de baja productividad para ambos grupos de elevado nivel educativo (10 a 12 años y 13 y más años) supera el nivel del inicio de su inserción al mercado de trabajo.

En la comparación entre los géneros, se registra que la tasa de baja productividad es persistentemente mayor para las mujeres en los casos de los grupos de bajo nivel de educación formal, mientras en el grupo de 10 a 12 años la situación es mixta, y en el grupo de mayor nivel educativo prevalecen situaciones de menor tasa de baja productividad para las mujeres.

Cuadro 26
ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: SALARIO RELATIVO DE TRES
COHORTES ETARIAS (DOS PARA COSTA RICA)

	Argentina				Venezuela			
	15-18 (1986)	19-22 (1990)	23-26 (1994)	28-31 (1999)	15-18 (1986)	19-22 (1990)	23-26 (1994)	28-31 (1999)
Cohorte 1								
Ambos sexos	41.1	58.4	83.0	100.9	50.8	78.1	103.4	110.1
Hombres	37.4	49.0	74.6	100.8	49.7	75.9	96.9	110.3
Mujeres	49.4	81.1	101.2	102.6	52.7	85.0	118.4	110.8
Cohorte 2								
Ambos sexos	25.6	64.6	87.4		55.3	75.0	96.7	
Hombres	27.1	62.8	81.5		55.1	74.2	91.9	
Mujeres	20.0	69.1	97.8		54.3	77.1	108.7	
Cohorte 3								
Ambos sexos	46.8	63.6			50.9	77.0		
Hombres	44.4	64.1			52.0	75.5		
Mujeres	49.9	64.2			47.7	80.7		
	Costa Rica							
Cohorte 1								
Ambos sexos	70.8	81.5	97.4					
Hombres	68.4	79.9	97.0					
Mujeres	80.2	87.6	100.3					
Cohorte 2								
Ambos sexos	60.2	79.9						
Hombres	57.8	77.8						
Mujeres	69.3	87.9						

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

Finalmente, la cuarta variable de la cual se supone que la posición de la cohorte mejore en el transcurso del tiempo es el ingreso laboral. El cuadro 26 muestra la evolución de los salarios relativos de varias cohortes (tres para Argentina y Venezuela, dos para Costa Rica), para las

cohortes en su conjunto, como también para los hombres y las mujeres por separados.⁵⁶ E incluyó cohortes adicionales (15-18 años en 1990 en Argentina y Venezuela y en 1994 en los tres países) para observar si el proceso de inserción cambió para cohortes sucesivas.

En términos generales, el cuadro 26 muestra que:

- Los salarios medios relativos de las cohortes crecen continuamente, y lo más tardar a la edad de 28 a 31 años alcanzan los salarios medios generales.
- La brecha salarial de las mujeres jóvenes es menor, y ya a la edad de 23 a 26 años alcanzan el promedio salarial de las mujeres.
- La dinámica del aumento de los salarios relativos de los jóvenes es sorprendentemente estable, en la comparación de las cohortes dentro de los tres países, con divergencias relativamente menores en los diferentes años.⁵⁷
- La mayor dispersión se registra en el salario relativo del grupo a los 15 a 18 años (un *outlier* en Argentina en 1990 y una diferencia relativamente grande en Costa Rica (1990 vs. 1994)), pero ya en el segundo año (edad de 19 a 22 años) se alcanza una mayor homogeneidad.
- Desafortunadamente, no se puede establecer la evolución de las cohortes que se insertaron al mercado de trabajo en momentos de profunda crisis. El único dato correspondiente, de los jóvenes que tuvieron entre 15 y 18 años en 1994 en Venezuela, indica que ni su salario relativo de inserción ni su salario relativo cinco años después se apartara de las pautas previas, de manera que los jóvenes no sufrieron una pérdida de ingresos mayor que el resto de los ocupados.

Estos resultados relativizan lo encontrado previamente (cuadro 8), que entre 1990 y 1999 los salarios relativos de los jóvenes (de 15 a 22 años) empeoraron, ya que la visión dinámica indicaría que en términos de salarios relativos la inserción laboral juvenil se mantuvo estable. Obviamente, una parte importante del aumento del salario relativo de las cohortes en el transcurso del tiempo se debe al cambio de su composición laboral, con la incorporación continua de jóvenes de nivel educativo cada vez más alto. Para comprobar la evolución de segmentos más homogéneos dentro de las cohortes, se presenta, en el cuadro 27, el ingreso laboral relativo de una cohorte etaria, según nivel educativo.⁵⁸

El achicamiento de la brecha de ingresos laborales de las cohortes, en el transcurso del tiempo, se debe sólo parcialmente al efecto composición, causado por la inserción gradual de jóvenes de cada vez mayores niveles de educación formal. De hecho, la reducción de esta brecha se observa en todos los grupos educativos y en ambos sexos.

Es interesante observar que cuando la cohorte tiene entre 15 y 18 años la brecha es menor en los grupos de menor nivel educativo y que se cierre más rápidamente en estos grupos (0 a 5 y 6 a 9 años). La explicación puede residir, primero, que en las ocupaciones típicamente desempeñadas por personas de menor nivel educativo la fuerza física tiene una mayor importancia relativa, lo que favorece a las personas jóvenes, segundo, que por la baja demanda de calificaciones en estas ocupaciones se da un bajo premio a la experiencia con lo cual la posición relativa de los adultos no

⁵⁶ Para una mejor ubicación de los cambios de los salarios relativos, se recuerda que en Argentina los salarios reales medios cayeron durante la segunda mitad de los años ochenta y se estancaron en los noventas, en Costa Rica (durante los noventas) registraron aumentos, y en Venezuela sufrieron pérdidas tanto a fines de los ochenta como durante los noventa (véase nuevamente el cuadro 19).

⁵⁷ Destaca el caso de Venezuela, donde el salario relativo de todas las cohortes alcanzó en el primer año (15 a 18 de edad) entre 51% y 55%, en el segundo (19 a 22 años) entre 75% y 78%, y en el tercero (23 a 26 años) entre 97% y 103%.

⁵⁸ Las cifras sobre la cohorte en su conjunto no coinciden con el cuadro 26, debido a que aquel se refiere sólo a los asalariados, mientras el cuadro 27 abarca los ocupados en su conjunto.

se aleja tanto de los jóvenes que en ocupaciones que requieren mayores calificaciones y, tercero, que por la inserción laboral más temprana, al llegar a una edad específica, los jóvenes de menor nivel educativo han acumulado más experiencia laboral que sus los otros miembros de la cohorte.

Nuevamente se observa que los años de crisis no afectaron la evolución ascendente de los ingresos medios de las cohortes, de manera que la situación laboral de los jóvenes y adultos jóvenes, una vez insertos en el mercado de trabajo, no sufre un deterioro mayor que aquella de los adultos, pero tampoco logran defenderse mejor en contra del impacto de la crisis.

Cuadro 27

ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: INGRESO LABORAL RELATIVO DE LA COHORTE ETARIA DE 15-18 AÑOS EN 1986 (1990 PARA COSTA RICA), SEGÚN NIVEL EDUCATIVO (INGRESO RESPECTO AL PROMEDIO DEL INGRESO DEL GRUPO EDUCATIVO Y SEXO CORRESPONDIENTE)

País y años estud.	Ambos sexos				Hombres				Mujeres			
	15-18 (1986)	19-22 (1990)	23-26 (1994)	28-31 (1999)	15-18 (1986)	19-22 (1990)	23-26 (1994)	28-31 (1999)	15-18 (1986)	19-22 (1990)	23-26 (1994)	28-31 (1999)
Arg.												
Total	32.8	67.8	85.0	104.7	29.9	61.2	77.9	104.5	41.1	82.3	101.6	106.6
0-5	46.3	86.9	95.5	100.5	45.0	73.0	91.8	101.0	52.1	128.7	97.5	89.3
6-9	39.6	75.1	82.8	103.7	36.2	73.1	76.1	103.9	55.2	86.8	113.0	94.2
10-12	44.5	66.5	87.5	93.8	32.5	63.2	79.5	97.6	69.0	76.5	100.5	92.5
13+	...	43.0	65.1	99.8	...	32.9	57.3	102.6	...	58.8	79.7	100.4
Ven.												
Total	36.6	69.3	94.8	102.0	34.1	65.5	88.4	102.7	45.3	79.3	111.1	101.4
0-5	44.6	74.2	88.7	103.6	41.7	69.2	86.2	101.6	60.2	95.0	97.2	100.3
6-9	45.8	75.9	102.1	102.8	42.4	73.1	90.6	104.5	58.9	82.8	143.0	93.8
10-12	38.5	69.8	90.1	94.1	33.1	63.4	88.4	96.2	49.7	82.7	91.0	88.8
13+	...	50.8	73.2	88.4	...	46.4	67.7	90.9	...	60.9	83.3	90.0
C.R.	15-18 (1990)	19-22 (1994)	24-27 (1999)		15-18 (1990)	19-22 (1994)	24-27 (1999)		15-18 (1990)	19-22 (1994)	24-27 (1999)	
Tot	53.2	70.4	89.8		51.4	68.5	89.1		58.7	76.1	93.1	
0-5	69.5	85.9	99.9		66.3	80.7	100.5		90.0	111.3	89.1	
6-9	65.4	84.3	102.6		62.2	81.4	102.7		79.7	96.9	100.4	
10-12	53.9	69.0	86.3		45.2	60.8	83.3		72.2	87.8	96.7	
13+	...	47.0	66.7		...	46.2	63.3		...	49.1	74.2	

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

En resumen, respecto a la inserción laboral de las cohortes etarias, medida por cuatro variables (las tasas de participación y de desempleo, la proporción de los ocupados que se desempeñan en sectores de baja productividad y los salarios e ingresos relativos), generalmente se han encontrado los avances esperados, siendo la principal excepción el empeoramiento de la tasa de desempleo de la cohorte en los casos de Argentina y Venezuela. Esta se debe al deterioro de la situación global del mercado de trabajo en ambos países, pues en términos relativos (frente a la tasa de desempleo general para hombres y mujeres, la situación de la cohorte tendió a mejorar.

El resultado más llamativo parece ser la consistencia de la mejoría de los ingresos relativos de las cohortes. Esto indicaría que a nivel agregado, aquellos(as) jóvenes que logran insertarse según las pautas correspondientes a su nivel educativo (más tempranos los jóvenes de pocos años de estudio, más tarde aquellos con estudios más prolongados), después se benefician de la acumulación de experiencia laboral. Su integración laboral continúa según sus características

individuales y sociales, dejando de ser la juventud y posibles problemas de inserción inicial obstáculos importantes en este proceso.⁵⁹

Obviamente, aquí se habla de los avances de inserción relativa respecto a los adultos. Igual que ellos, en este proceso “exitoso” en términos relativos, las cohortes pueden sufrir altos niveles de desempleo, bajos niveles de inserción en sectores de alta productividad etc.. Además, la evolución relativamente favorable de los y las jóvenes en su conjunto requiere importantes calificaciones respecto a situaciones específicas:

- Las crisis económicas frenan los avances, sobre todo respecto a la tasa de desempleo y (en Venezuela) a la tasa de baja productividad.
- En grupos específicos (sobre todo, mujeres de menor nivel educativo) la tasa de participación no sube en forma marcada, lo que indica problemas de acceso específicos.
- Los y las jóvenes con bajo nivel educativo están “atrapados(as)” en actividades de baja productividad, y aún con experiencia laboral creciente no logran mejorar su inserción hacia sectores de mayor productividad.
- Las crisis tienen un impacto marcado en el desempleo de los y las jóvenes con mayor nivel educativo. En estas situaciones ellos(ellas) encuentran serios problemas de su primera inserción laboral y – respecto a este indicador – pierden su ventaja de inserción respecto a los grupos de menor nivel educativo.
- Finalmente, no se pudo estudiar el proceso de inserción laboral de una cohorte que haya llegado a la edad de trabajar en el contexto de una crisis económica prolongada, como la crisis de la deuda externa de los años ochenta. En este caso, los resultados indicarían que la inserción de la cohorte se vería afectada en forma prolongada por la situación macroeconómica, lo que posiblemente tendría un impacto posterior mayor.

⁵⁹ Es de esperar que las trayectorias juveniles específicas son variadas, algunas mucho más erráticas que los datos medios harían creer.

7. Conclusiones y recomendaciones

a) Conclusiones

En América Latina, los y las jóvenes sufren altas tasas de desempleo, duplicando generalmente el nivel general del desempleo, lo que refleja serios problemas de inserción laboral. Durante los años noventa, sobre todo en el segundo lustro, estas tasas aumentaron, lo que indica que para las nuevas cohortes entrantes al mercado de trabajo, la inserción laboral llegó a ser cada vez más difícil. Por otra parte, la situación laboral relativa respecto a los adultos parece no haber cambiado mucho, de manera que el empeoramiento absoluto es más que todo el resultado de la evolución crítica de los mercados de trabajo en su conjunto que del empeoramiento específico de la situación e inserción laboral juvenil.

Sin embargo, el hecho de que la posición relativa de los y las jóvenes se mantuvo básicamente estable, no puede ser motivo de satisfacción, primero por el empeoramiento absoluto ya mencionado, y segundo porque factores tanto de la oferta (tendencias demográficas y educativas) como de la demanda (un sesgo en favor de las personas con mayores niveles educativos) hacían esperar que esta posición relativa más bien mejorara durante el período bajo estudio y que fueran más bien ciertos grupos de adultos que iban a sufrir un empeoramiento de su posición relativa en el mercado de trabajo.

El cambio estructural, tanto respecto a la expansión y contracción relativa de ciertas ramas de actividad como respecto a las transformaciones tecnológicas y organizativas internas a éstas, de hecho ha favorecido a ciertos jóvenes, pero ha desfavorecido a otros. No se cumplieron las expectativas de que estos cambios favorecieran las nuevas generaciones en su conjunto, debido a su nivel educativo elevado, en comparación con generaciones anteriores. Específicamente, jóvenes de nivel educativo bajo forman más bien parte del grupo de los “perdedores” de los cambios citados, ya que no tienen los conocimientos de las nuevas tecnologías, ni tienen experiencias laborales con potencial de desarrollo para mejorar su inserción laboral en el transcurso del tiempo, por lo que muchos de ellos quedan “atrapados” en actividades de baja productividad.

Qué se puede concluir respecto a los factores que inciden en las características de la inserción laboral juvenil? El alto desempleo juvenil no se explica por un problema general de acceso al mercado de trabajo. Claramente, hay un serio problema de la primera inserción. Pero si tomamos en cuenta la proporción de los buscadores de empleo por primera vez entre los desempleados, la duración de la búsqueda y la proporción entre los ocupados y los cesantes recientes, se puede concluir que los y las jóvenes en su conjunto no tienen mayores problemas de acceso al mercado de trabajo que los adultos. La alta tasa de desempleo juvenil se explica principalmente por la concentración de los buscadores por primera vez entre los grupos etarios más jóvenes y por una mayor rotación laboral de los y las jóvenes entre el empleo y el desempleo. Estas características transforman el desempleo juvenil alto en términos relativos, como una situación común en todo el mundo.⁶⁰

Por otra parte, en el transcurso del tiempo los y las jóvenes pasan por procesos de mejoría de su inserción, que aparecen sorprendentemente estables para cohortes seguidas. Como respecto a la comparación estática (la inserción seguida de la cohorte más joven de cada período), el análisis de la inserción dinámica (la evolución de cohortes específicas) no muestra que el desempeño relativo de los y las jóvenes haya empeorado respecto a los adultos – pero tampoco muestra ninguna mejoría como se esperaba. Además, como ya se dijo, en muchos países de la región hubo un claro empeoramiento absoluto de las condiciones de su inserción.

Este resultado que relativiza, a partir de los resultados observables para las cohortes en su conjunto, la gravedad de los problemas de inserción laboral juvenil, no implica que los y las jóvenes entrantes al mercado de trabajo individuos no enfrenten un elevado grado de incertidumbre (respecto a las características de la demanda laboral, la coherencia que tenga con ellas los conocimientos y habilidades adquiridas, las posibilidades de mejoría de calidad de empleo e ingresos etc.) y de dificultades, sobre todo para la primera inserción laboral. Por lo tanto, si bien los resultados de este trabajo no confirman las visiones “catastrofistas” sobre los problemas de la inserción laboral juvenil, están lejos de ignorar la gravedad de estos problemas. Más bien, los resultados enfatizan que la atención debería concentrarse en los problemas que tienen grupos específicos de jóvenes respecto a la inserción laboral más que en problemas de inserción laboral juvenil en general. Antes de entrar a analizar las conclusiones respecto a grupos específicos, revisaremos la relevancia de los resultados de este estudio para la vigencia de las hipótesis discutidas en el capítulo 2.

Los resultados empíricos, como también la discusión de las diferentes hipótesis, llevan a la conclusión que el éxito de la inserción de los y las jóvenes al mercado de trabajo depende de un conjunto de factores. Obviamente la educación y la capacitación juegan un papel clave, tanto en cantidad (años de estudios, títulos, certificados) como en su calidad (adaptación a nuevas demandas

⁶⁰ La excepción son casos en que la transición de la escuela al mundo laboral está institucionalizado para un importante grupo de jóvenes, como en el sistema de formación profesional dual alemán. De esta manera, mientras en Francia, los Estados Unidos y el Reino Unido las tasa de desempleo juvenil y general muestran relaciones similares a las observadas en América Latina (19.9% y 9.9% en Francia; 9.3% y 4.0% en los Estados Unidos; y 11.8% y 5.5% en el Reino Unido), en Alemania ambas tasas son muy similares, 8.2% y 7.9% (datos para el año 2000; cálculo propio con información tomada de OIT 2001).

vs. “devaluación educativa”). Sin embargo, los resultados aquí presentados insinúan que contrariamente a lo que plantea el primer conjunto de hipótesis tratado en el capítulo 2, problemas de incongruencia de las características de la oferta y la demanda no son los problemas de acceso la principal explicación del alto nivel del desempleo juvenil. En consecuencia, una mayor coherencia entre las características de la demanda y la oferta laboral no incidiría marcadamente en mejorar el acceso como tal y en menores niveles de desempleo, pero sí incidiría positivamente en las características de la inserción laboral.

El segundo grupo de hipótesis planteaba que los problemas de inserción laboral juvenil se deben a características del funcionamiento del mercado de trabajo, sea porque el elevado nivel del desempleo juvenil se debe a los típicos procesos de *matching*, sea porque los salarios mínimos empeoran la posición relativa de los y las jóvenes en el mercado de trabajo. Los resultados aquí presentados coinciden con el planteamiento de la hipótesis del *matching*, ya que se encontraron altos niveles de rotación laboral para los y las jóvenes, en comparación con los adultos, los que explican buena parte del elevado desempleo juvenil. Por otra parte, la hipótesis del ajuste de expectativas durante en la situación de desempleo y búsqueda no se confirma a nivel agregado, dado que en general el tiempo de búsqueda de los y las jóvenes no es más prolongado que aquel de los adultos.

De hecho, son las características de las primeras experiencias laborales que parecen ser de gran importancia para la inserción laboral posterior: Las primeras experiencias laborales, ¿permiten acumular nuevos conocimientos y nuevas habilidades que en el futuro permiten acceder a mejores puestos de trabajo? Tomando en cuenta la hipótesis de Fawcett (2002), de que la incertidumbre que caracteriza los mercados de trabajo de la región incide en largos y complicados procesos de inserción laboral, las primeras experiencias juegan un papel clave para los resultados posteriores. En este contexto también son relevantes las diferencias en las experiencias de hombres y mujeres jóvenes. Nuestros resultados – a nivel de cohortes agregadas, pero también para grupos educativos específicos dentro de las cohortes – indican procesos relativamente continuos, después de las primeras experiencias de inserción laboral. Sin embargo, este nivel de agregación todavía puede esconder trayectorias mucho más erráticas para grupos específicos.

Respecto a las otra hipótesis relacionada con el funcionamiento del mercado de trabajo, el encarecimiento relativo de la mano de obra juvenil con medidas como el salario mínimo, no se puede negar que aumentos fuertes de los salarios mínimos, no diferenciados por edad, reducen más que todos las posibilidades de contratación de los jóvenes de bajo nivel de calificación. Sin embargo, difícilmente se trata del factor central para la explicación de los problemas de inserción juvenil, ya que un elevado costo laboral relativo de los y las jóvenes incidiría en problemas de acceso al mercado de trabajo, que se reflejaría en períodos más largos de búsqueda. Como hemos observado, en general estos no es así, y solamente para los buscadores por primera vez este argumento, conjuntamente con el problema de la posible incongruencia de habilidades y las características de la demanda, puede tener relevancia.⁶¹ Finalmente, respecto a la otra parte del argumento, según la cual aumentos del salario mínimo incidirían en una mayor oferta laboral juvenil, se ha indicado para el caso chileno, que durante los años noventa fuertes incrementos salariales coincidían más bien con una mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo (Martínez 1998).

⁶¹ En los Estados Unidos el empleo relativo y el salario relativo de los jóvenes cayeron simultáneamente, lo que indicaría que los costos laborales relativos de los jóvenes no fueron el factor determinante para sus problemas laborales (Blanchflower y Freeman 2000). En Chile, existe un salario mínimo especial para menores de 18 años, el cual actualmente (fines de 2003) representa un 75% del salario mínimo general. Aún así, este grupo etario aparentemente sufre la tasa de desempleo más elevada. En el trimestre abril – junio de 2003, el grupo de 15 a 19 años (algo más amplio que el grupo citado) registró una tasa de desempleo de 34.3%, frente a un 20.9% del grupo de 20 a 24 años y un 9.1% como tasa de desempleo general (cálculo propio con base en datos del Instituto Nacional de Estadística).

Respecto al impacto preponderante del ciclo económico en la inserción laboral juvenil (tercera hipótesis), hemos constatado que la reacción de la oferta laboral de los y las jóvenes varía en circunstancias de crisis, lo que es coherente con la literatura. Así, en Venezuela, en las crisis de los años noventa se registró un fuerte retiro adelantado de los y las jóvenes del sistema educativo, relacionado con una elevada tasa de búsqueda de trabajo y una inserción masiva en actividades informales. En contraste, en Argentina se observó más bien un retiro del mercado de trabajo (o un retraso del esfuerzo de inserción laboral) de parte de los y las jóvenes, y una permanencia más prolongada en el sistema educativo. Por otra parte, en la crisis los indicadores laborales de los jóvenes empeoran, pero a nivel agregado proporcionalmente no más que aquellos de los adultos, de manera que a este nivel no se confirma la hipótesis que los y las jóvenes sean los últimos contratados y los primeros despedidos. Sin embargo, hay que resaltar que el empeoramiento general de las condiciones en los mercados de trabajo se han expresado en mayores dificultades para la inserción laboral de los jóvenes. Nuevamente, se registra un empeoramiento de la inserción laboral juvenil en términos absolutos, si bien no en términos relativos.

Con ello también se puede hacer referencia a la cuarta hipótesis (“El problema no es tan grave”). De hecho, nuestros resultados relativizan la gravedad de los problemas de acceso de los jóvenes frente a los adultos, y confirmaron el proceso de mejoría continua de la inserción laboral de las cohortes específicas relativa a los adultos. En esta dirección también apuntaría el hecho de que el desempleo es mucho más bajo para los jóvenes jefes de hogares que para aquellos que no lo son.⁶² Por otra parte, los datos indican un empeoramiento de muchas variables, a nivel agregado y, sobre todo, para grupos específicos de jóvenes. Específicamente, condiciones macroeconómicas desfavorables frenan – en términos absolutos – el proceso con que, bajo condiciones “normales”, las cohortes específicas mejoran continuamente su inserción laboral.

Varias veces en estas conclusiones se ha hecho énfasis en la importancia de distinguir entre la inserción laboral de “los y las jóvenes” como grupo etario en su conjunto, y de grupos específicos de la juventud. Mientras a nivel agregado se relativizaron ciertos diagnósticos “catastrofistas”, se encontraron situaciones críticas para ciertos grupos.

- Específicamente, se ha encontrado una importancia relevante del trasfondo familiar para las características de inserción. La condición de actividad del jefe de hogar influye claramente en la condición de los y las jóvenes (no jefes(as)), y la pertenencia a un hogar pobre dificulta – aún con el mismo nivel de educación que los y las jóvenes de hogares no pobres – el acceso a actividades que permiten obtener mayor ingresos. Esto puede relacionarse tanto con diferencias en la adquisición de ciertas habilidades no observables en las encuestas como con la discriminación en contra de personas con un trasfondo social y territorial específico por una parte y la formación de redes sociales por la otra. Además, el hecho de que la participación laboral juvenil subió en los hogares pobres indica el funcionamiento de un mecanismo en que las condiciones de vida de los hogares pobres hipotecan seriamente a las oportunidades futuras de los y las jóvenes.
- Para las mujeres jóvenes generalmente se registran indicadores más desfavorables que para los hombres de la misma edad. Sin embargo, también aquí conviene diferenciar, ya que son algunos grupos específicos que sufren condiciones muy difíciles, mientras otros – sobre todo las jóvenes de alto nivel educativo – logran una inserción laboral más favorable. En este estudio se resaltaron los problemas de inserción laboral para las jóvenes de bajo nivel educativo quienes encuentran obstáculos muy elevados de acceso al mercado de trabajo y, dentro de él, a empleos en los segmentos de alta productividad.

⁶² Hay que tomar en cuenta, sin embargo, que algunos jóvenes “no jefes” probablemente no lo son, porque no tienen ingresos para independizarse, precisamente debido a que la difícil situación obstaculiza la obtención de ingresos estables, condición importante para formar un hogar.

También destacan – si bien con base en información estadística relativamente débil – los indicadores desfavorables de las jóvenes jefas de hogar, en comparación con los jóvenes hombres jefes de hogar. Por otra parte, la reducción de la proporción de jóvenes quienes se desempeñan en oficios del hogar, observada en los tres países bajo estudio, es una tendencia favorable para la inserción laboral de las jóvenes.

- Los hombres jóvenes de bajo nivel educativo encuentran menos problemas de acceso al mercado de trabajo que las mujeres del mismo nivel educativo (en el sentido en que rápidamente alcanzan elevadas tasas de participación y su tasa de desempleo, en términos relativos generalmente es baja), pero igual que ellas están atrapadas en sectores de baja productividad. Al mismo tiempo – y probablemente relacionado con aquello – no reciben un significativo premio creciente a una mayor experiencia, a lo largo de su vida laboral.
- Finalmente, otro grupo cuyo experiencia de inserción enfrentó situaciones de marcado empeoramiento fueron los y las jóvenes de alto nivel educativo. Mientras en general sus estudios les facilitan el acceso a mejores empleos, en situaciones de crisis económica tienden a perder esta ventaja respecto a los otros miembros de su cohorte etaria. Es en este contexto, que surge el fenómeno del desempleo académico, cuya superación depende de la fuerza de una recuperación posterior del crecimiento económico.

Los resultados de este estudio confirman que un aumento del nivel educativo es condición necesaria pero no suficiente de una exitosa inserción laboral. En este contexto queremos resaltar dos aspectos. Primero, para muchas personas una mejor educación como tal no es suficiente para generar ingresos suficientes para sacarlas de la pobreza.⁶³ Por una parte, la baja productividad de las economías en su conjunto ubica el “salario base” de los no calificados a un nivel tan bajo que los premios de educación para la educación primaria y algunos años de educación secundaria no permiten una mejoría significativa del nivel de vida. Además, el premio a un año adicional de la educación primaria típicamente es marcadamente menor que el premio a un año adicional de la educación secundaria. Más aún, se ha observado que el “salto” correspondiente se da recién cuando las personas logran concluir los estudios secundarios.⁶⁴ Mientras que esto, por una parte, constituye un incentivo para esforzarse y alcanzar una buena educación, para muchos jóvenes el incentivo para el esfuerzo “inmediato” (por ejemplo, terminar la primaria y seguir estudiando en la secundaria) es débil y, por lo tanto, son bajos los costos de oportunidad de la deserción del sistema educativo.

Obviamente, aquí juega un papel importante la segmentación social del sistema educativo, y mejorías en una parte del sistema (en la preparación para estudios superiores y la adaptación a nuevas demandas) conviven con procesos de la “devaluación educativa” que inciden, por ejemplo, en que en comparación con los graduados de colegios privados un elevado porcentaje de graduados de colegios municipalizados chilenos alcanza solamente puntajes muy bajos en la prueba que decide en gran parte sobre el acceso a estudios superiores.⁶⁵ En el contexto de un sistema educativo fuertemente segmentado, la percepción de los jóvenes de diferente extracción social sobre las ventajas futuras de estudios prolongados obviamente incide fuertemente en su decisión de seguir estudiando o desertar, lo que tiene un importante impacto en las características educativas de las nuevas cohortes etarias.

⁶³ Véase al respecto Duryea y Pagés (2002).

⁶⁴ Datos de los años noventa muestran que los salarios relativos mejoran fuertemente recién con 10-12 años de estudios (Weller 2000: 168). Sin embargo, otros estudios indican que hacia fines de la década de los noventa, los ingresos relativos de las personas con educación primaria completa mejoraron respecto a las personas con educación secundaria completa (véase Behrman, Birdsall y Szekely (2000) y Duryea, Jaramillo y Pagés (2002)). La causa de esta tendencia podría encontrarse en el fuerte aumento de la oferta de activos con educación secundaria, los que – en el contexto de un crecimiento económico débil – no encontraron empleo de acuerdo a sus calificaciones.

⁶⁵ Además, otro gran porcentaje de graduados de estos colegios ni siquiera se presenta a la prueba.

El segundo aspecto a subrayar es la importancia de combinar los avances educativos con la adquisición de experiencia laboral. Los resultados indican que los cambios recientes en los mercados de trabajo no desestiman la experiencia laboral y no privilegian unilateralmente a la educación formal, sino que lo que se requiere es la combinación de un elevado nivel educativo con su aplicación y la adquisición de nuevas habilidades *on the job* para una perspectiva laboral exitosa. Las dificultades especiales de encontrar un trabajo que tienen los y las jóvenes que lo buscan por primera vez, en comparación con los miembros del mismo grupo etario que ya tienen alguna experiencia laboral, subraya la relevancia de la experiencia laboral. Dado además que los contenidos de la educación formal frecuentemente no se adaptan a lo que los jóvenes necesitan para una inserción laboral exitosa, es primordial el acceso a puestos de trabajo, en parte en esquemas de aprendizaje, donde adquieren experiencias útiles para su futura inserción. En este contexto, el aumento del desempleo juvenil durante las crisis económicas tiene un impacto prolongado ya que obstaculiza la adquisición de las habilidades que solamente la experiencia laboral provee.

En conclusión, a pesar de la “relativización” de ciertas interpretaciones “catastrofistas”, los resultados de este estudio no deben de interpretarse como negación de los problemas de inserción laboral juvenil. El énfasis más bien está en que, para el conjunto de los grupos etarios, los problemas del acceso se deben, sobre todo, al contexto macroeconómico y su impacto en los mercados de trabajo en su conjunto, y son grupos específicos que sufren graves problemas de acceso. Es aquí donde hay un importante área de intervención de políticas públicas. Por otra parte, medidas para mejorar el ajuste entre las habilidades y conocimientos de los y las jóvenes y los requerimientos de las empresas influyen decisivamente en las características de la inserción laboral juvenil.

b) Algunos aspectos de políticas y tareas de análisis pendientes

Como se constató previamente, gran parte del empeoramiento de las condiciones de la inserción laboral juvenil se debía al deterioro de la situación general de los mercados de trabajo de la región, estrechamente vinculado con la evolución económica desfavorable a fines de los noventa y al inicio de la presente década (“el sexenio perdido”). Esta situación, obviamente, está fuera del alcance de las políticas laborales y del mercado de trabajo, y debe ser objeto de una política de empleo en un sentido más amplio, que oriente la política macroeconómica hacia un crecimiento económico alto, sustentable y menos volátil que durante las últimas décadas. Las tasas de desempleo juvenil, en algunos países elevadísimas, no pueden bajarse significativamente sin un entorno macroeconómico más favorable. Además, las políticas macroeconómicas deben de orientarse a que los principales precios relativos (tipo de cambio, tasas de interés, salarios) evolucionen de manera favorable para el desarrollo productivo de la región.

Las políticas más específicas para la inserción laboral deberían desarrollarse alrededor de dos ejes:

El apoyo a la inserción al primer empleo.

El apoyo para grupos desfavorecidos específicos.

Como hemos visto por el prolongado tiempo de búsqueda, la primera inserción aparece como un obstáculo elevado, mientras que la combinación de una buena educación y experiencia laboral aparece como elemento clave para la mejoría continua de la inserción laboral. También la alta rotación de los y las jóvenes entre el empleo y el desempleo indica que esta primera inserción laboral típicamente se caracteriza por problemas de *matching*. Para enfrentar este problema, pueden desarrollarse programas para reforzar los contactos entre la (potencial) demanda y la oferta laboral

juvenil. Mejorar los conocimientos de los y las jóvenes sobre el mundo laboral parece clave al respecto. Medidas en esta dirección pueden ser:

- Charlas de funcionarios de los sistemas de empleo y/o de la municipalidad, así como de empresarios de la zona sobre las opciones laborales en el entorno territorial inmediato, complementadas por visitas a algunas empresas.
- Charlas en colegios de parte de adultos jóvenes (por ejemplo, del mismo establecimiento educativo) con algunos años de experiencia laboral, sobre sus experiencias de inserción laboral.
- Esquemas de pasantías, de trabajo juvenil de temporada (vacaciones) y de trabajo a tiempo parcial, para favorecer contactos tempranos de los jóvenes con el mundo laboral, generando experiencia y algunos ingresos, sin que tengan que salir del sistema educativo.
- Programas de apoyo a la inserción en áreas como fomento del auto-estima, desarrollo de habilidades de comunicación y detección de potenciales específicos y su aprovechamiento, con acompañamiento de parte de mentores.
- Fomentar iniciativas de generación de microempresas de jóvenes, tanto de alto nivel educativo (incubadoras de empresas conectadas con universidades) como de nivel intermedio (microempresas de bienes y servicios para mercados locales).
- Esquemas de aprendizaje en empresas para el desarrollo de habilidades prácticas. En estos esquemas los y las jóvenes no estarían plenamente integrados(as) en el proceso productivo de la empresa (no sustituyen a otros trabajadores), y no tendrían derecho a una remuneración completa.

Muchas de estas actividades se desarrollarían en un nivel descentralizado, encargándose la municipalidad, conjuntamente con ONGs locales y las organizaciones empresariales de la zona. Otras, sobre todo el citado esquema de aprendizaje, requerirían decisiones políticas a nivel centralizado.

Respecto al segundo eje, hemos visto los problemas especiales de inserción que sufren grupos juveniles específicos. Para ellos, obviamente, la mejoría de la educación, en cantidad y calidad, y de la formación profesional sigue siendo un desafío constante. En este trabajo no se puede profundizar los aspectos correspondientes; existen una amplia discusión al respecto en la región, y muchos países están desarrollando esfuerzos para reformar las políticas en ambas áreas. Sin embargo, habría que resaltar dos aspectos: Primero, y como resaltado en la sección anterior, la inserción productiva de muchos(as) jóvenes requiere una mayor equidad y una menor segmentación del sistema educativo, con mejorías significativas de la educación pública. Segundo, la demanda del sistema productivo respecto a la característica de la fuerza laboral sus conocimientos y habilidades, está en un cambio permanente, y eficientes sistemas de información al respecto son una condición indispensable para asegurar la pertinencia de los currículos correspondientes.

Un reto importante en este contexto es el fomento de la mayor permanencia en el sistema escolar de los jóvenes, sobre todo de hogares pobres y en situaciones de crisis económica. Subsidios condicionados han sido desarrollados como un instrumento interesante en esta dirección.

Finalmente, muchas de las actividades mencionadas alrededor del primer eje para mejorar la inserción laboral juvenil deben focalizarse en esos grupos específicos, y desarrollar métodos ajustados a sus características especiales. Uno de estos grupos son las jóvenes de bajo nivel educativo que requieren programas especiales de capacitación, así como una ampliación de oportunidades laborales en algunas ocupaciones tradicionalmente reservadas a los hombres. Otro grupo especial son los desertores del sistema educativo, sobre todo los económicamente inactivos,

tanto por el impacto que tienen esta situación para su propio futuro económico, como por conformar un grupo de riesgo social.

Obviamente, este estudio solo pudo contribuir a aclarar algunos aspectos de los problemas y características de la inserción laboral juvenil. Son, sobre todo, dos aspectos que quedaron abiertos para futuras investigaciones. Primero, no se pudo estudiar el impacto que tiene para la inserción laboral a largo plazo de una cohorte específica el hecho de que llegan a insertarse por primera vez en el contexto de una crisis económica prolongada. Segundo, dado que la inserción laboral de los jóvenes se caracteriza por una elevada rotación laboral sería interesante conocer los detalles de estas trayectorias. Por ejemplo, las relativamente rápidas salidas de los primeros puestos de trabajo, se deben principalmente a despedidas, a renuncias o a contratos temporales? Si son despedidas, prevalecen situaciones en que el empleador está decepcionado con el desempeño de jóvenes individuales? O es que hay un mayor nivel de despedidas de jóvenes debido a los menores costos que acarrea, en comparación con despedidas de trabajadores más experimentados? Si son renuncias, se deben al descontento con el puesto específico o más a una estrategia de búsqueda continua de mejores alternativas (*shopping around*)? Durante los procesos de acelerada rotación, prevalecen trayectorias ascendentes, en el sentido de que el puesto siguiente es de mejor calidad, requiere más calificación etc. que el anterior, o predominan más bien situaciones de frecuentes cambios entre puestos de características parecidas, hasta que se haya acumulado una “masa crítica” de experiencia para poder acceder a puestos de mejor calidad?

Bibliografía

- Acemoglu, Daron 2000, Technical Change, Inequality, and the Labor Market, NBER Working Paper 7800.
- Alcázar, Lorena, Silvio Rendón y Eric Wachtenheim 2002, Working and Studying in Rural Latin America: Critical Decisions of Adolescence, IDB, Latin American Research Network, Research Network Working Paper # R-469, Washington, D.C.
- Allen, Steven G. 2001, Technology and the Wage Structure, *Journal of Labor Economics*, vol.19, no.2, pp.440-483.
- Altimir, Oscar y Luis Beccaria 1999, *El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina*, CEPAL, Serie Reformas Económicas, no.28, LC/L.1217.
- Annan, Kofi 2001, Carta dirigida al Presidente de la Asamblea General por el Secretario General y Recomendaciones del Grupo de Alto Nivel de la Red de Empleo de los Jóvenes, ONU (A/56/422).
- Behrman, Jere R./ Nancy Birdsall/ Miguel Szekely 2000, Economic Reform and Wage Differentials in Latin America, IDB, Research Department, Working Paper #435.
- Blanchflower, David G./ Richard B. Freeman (eds.) 2000, Youth Employment and Joblessness in Advanced Countries, The University of Chicago Press, Chicago and London (NBER Comparative Labor Markets Series).
- Boletín Demográfico No. 69, América Latina y el Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población. 1950-2050, CEPAL-CELADE, enero de 2002
- Booth, Alison J. and Denis J. Snower 1996, *Acquiring Skills: Market Failures, Their Symptomes and Policy Responses*, Centre for Economic Policy Research, University Press, Cambridge
- Bravo, David y Dante Contreras 2001, Competencias básicas de la población adulta, Gobierno de Chile, Universidad de Chile, Santiago
- Bruni Celli, Josefina/ Ricardo Obuchi 2002: Adolescents and Young Adults in Latin America, Critical Decisions at a Critical Age: Young Adult Labor Market Experience, Research Network Working Paper # R-468, IDB

- Carlson, Beverley A. 2001, Education and the labour market in Latin America: Why measurement is important and what it tells us about policies, reforms and performance, Serie Desarrollo Productivo, no.114, CEPAL
- CEPAL 1999, Panorama Social de América Latina 1998, Santiago
- CEPAL 2000a, La brecha de la equidad. Una segunda evaluación, Santiago
- CEPAL 2000b, Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos, CELADE
- CEPAL 2000c, Panorama Social de América Latina 1999-2000, Santiago
- CEPAL 2001, Panorama Social de América Latina 2000-2001, Santiago
- CEPAL 2002a, Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2001-2002, Santiago
- CEPAL 2002b, Globalización y desarrollo, Santiago
- CEPAL 2002c, Panorama Social de América Latina 2001-2002, Santiago
- Contartese, Daniel y Marcelo Gómez 2001, Trayectorias laborales tempranas de graduados universitarios de carreras modernas. La búsqueda errante de una inserción profesional genuina, en: Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, Año 7, No.14, pp.166-202
- Davis, Steven and John Haltiwanger 1999, Gross Job Flows, in Orley Ashenfelter and David Card (eds.), Handbook of Labor Economics, vol.3B, pp.2711-2805
- De Ferranti, David, Guillermo Perry, Indermit S. Gill, and Luis Servén 2000, Securing Our Future in a Global Economy, World Bank Latin American and Caribbean Studies, Viewpoints, The World Bank, Washington D.C.
- Diez de Medina, Rafael 2001a, Jóvenes y empleo en los noventa, OIT/ CINTERFOR, Montevideo
- Diez de Medina, Rafael 2001b, El trabajo de los jóvenes en los países del Mercosur y Chile en el fin del siglo, OIT, ETM-Santiago, Documento de trabajo no.134, Santiago
- Dirven, Martine 1995, "Expectativas de la juventud y el desarrollo rural", en Revista de la CEPAL, no.55, pp.123-137
- Dirven, Martine 2000: Empleo rural, grupos etarios y género, a ser presentado en el seminario "Ocupaciones rurales no-agrícolas", Londrina, Brasil, 16 al 20 de octubre 2000
- Duryea, Suzanne, Olga Jaramillo y Carmen Pagés 2002, Latin American Labour Markets in the 1990s: Deciphering the Decade, Sustainable Development Department, Labor Market Policy Briefs Series, IDB
- Duryea, Suzanne/ Carmen Pagés 2002, Human Capital Policies: What They Can and Cannot Do for Productivity and Poverty Reduction in Latin America, IDB, Research Department, Working Paper #468
- Duryea, Suzanne/ Miguel Szekely 1998: Labor Markets in Latin America: A Supply-Side Story, prepared for the seminar "Employment in Latin America: What Is the Problem and How to Address It?" Cartagena de Indias, March 15, 1998
- Fawcett, Caroline 2002, Los jóvenes latinoamericanos en transición: Un análisis sobre el desempleo juvenil en América Latina y el Caribe, Serie Documentos de Trabajo Mercado Laboral, Departamento de Desarrollo Sostenible, BID
- Gálvez, Thelma/ Molly Pollack 1998: "Empleo y Equidad", en Estadística y Economía no.16, primer semestre, pp.81-110
- Garavito Cecilia 2001, Cambios en la oferta laboral de la familia limeña, Departamento de Economía, PUCP, Documento de Trabajo núm. 200, Lima
- Goux, Dominique/ Eric Maurin 1999, "Persistence of Interindustry Wage Differentials: A Reexamination Using Matched Worker-Firm Panel Data", Journal of Labor Economics, Vol.17, No.3
- Heckman, James J./ Carmen Pagés 2000: The Cost of Job Security Regulation: Evidence from Latin American Labor Markets, NBER Working Paper 7773
- Humphrey, John 1996: Responses to Recession and Restructuring: Employment Trends in the Sao Paulo Metropolitan Region, 1979-87, en: The Journal of Development Studies, Vol.33, No. 1, October, pp.40-62
- Huneus, Cristóbal 2003, Demand and Supply of Teenage Labor in the Presence of the Minimum Wage, Stanford University, Preliminary Versión
- IDB 2000, Social Protection for Equity and Growth, Washington, D.C.
- Márquez, Gustavo/ Carmen Pagés 1998: Ties that Bind: Employment Protection and Labor Market Outcomes In Latin America, prepared for the seminar "Employment in Latin America: What Is the Problem and How to Address It?" Cartagena de Indias, March 15, 1998
- Martínez, Eduardo 1998, "Desempleo juvenil en Chile. ¿Discriminación o ilusión óptica?", Pedro Guglielmetti (ed.), Las reformas económicas y su impacto en el empleo y las relaciones de trabajo, Centro de Análisis de Políticas Públicas, Universidad de Chile, Santiago

- Martínez, Hermes Fernando 2003, ¿Cuánto duran los colombianos en el desempleo? Un análisis de supervivencia, Informe final, Versión para comentarios, Ministerio de Protección Social, Bogotá
- Milos, Pedro 2000, Educación y trabajo, en InterJóven, La juventud en el triángulo de las Bermudas, Santiago, pp.45-52
- Mishel, Lawrence, Jared Bernstein and John Schmitt 2001, The State of Working America 2000/2001, Economic Policy Institute, Ithaca
- Morley, Samuel, Sherman Robinson and Rebecca Lee Harris 1999, Estimating Income Mobility in Colombia Using Maximum Entropy Econometrics, IFPRI, Trade and Macroeconomics Division Discussion Paper no.26, Revised Version
- Neal, Derek 1995, "Industry-specific human capital: Evidence from displaced workers", Journal of Labor Economics, Vol.13, No.4
- O'Higgins, Niall 1997, The Challenge of Youth Unemployment, Employment and Training Papers 7, ILO, Ginebra
- OIT 2000, Panorama Laboral, No.7, Lima
- OIT 2001, Anuario de Estadísticas del Trabajo 2001, Ginebra
- OIT 2002a, Globalización y trabajo decente en las Américas, Informe del Director General, XV Reunión Regional Americana, Lima, diciembre de 2002
- OIT 2002b, Panorama Laboral 2002, Lima
- Parent, Daniel 2000, "Industry-specific Capital and the Wage Profile: Evidence from the National Longitudinal Survey of Youth and the Panel Study of Income Dynamics", Journal of Labor Economics, Vol.18, No.2
- Pérez Islas, José A./ Maritza Urteaga 2001, Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo, en: Enrique Pieck (coord.), Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social, México: Universidad Iberoamericana, pp. 355-399
- Rama, Germán W., 1995, "La educación y los cambios en la estructura social de América latina", en José Luis Reyna (comp.), América Latina a fines del siglo, México: Fondo de Cultura Económica, pp.242-275
- Rodríguez Solera, Carlos Rafael 1999-2000, Cambios en la inserción laboral de la población con estudios universitarios en el período 1973-1997, en Revista de Ciencias Sociales, UCR, Año XLII, No.86-87, pp.47-63
- Saavedra, Jaime/ Juan Chacaltana 2001, Exclusión y oportunidad. Jóvenes urbanos y su inserción en el mercado de trabajo y en el mercado de capacitación, GRADE: Lima
- Salvia, Agustín y Eduardo Donza 2001, "Cambios en la capacidad de bienestar y en la desigualdad distributiva bajo e nuevo modelo económico en e Gran Buenos Aires", en Papeles de Población, Nueva Época Año 7, no.29, julio-septiembre 2001, pp.55-81
- Schkolnik, Mariana 2003, Inserción laboral de los jóvenes, Fundación Chile 21, Documento de trabajo No.3, Santiago
- Stallings, Barbara y Jürgen Weller 2001, El empleo en América Latina, base fundamental de la política social, en Revista de la CEPAL, no. 75, pp.191-210
- Tokman, Víctor E. 2003, Desempleo juvenil en el Cono Sur, Serie ProSur, Fundación Friedrich Ebert, Santiago
- Weller, Jürgen 2000, *Reformas económicas, crecimiento y empleo. Los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe*, CEPAL/ Fondo de Cultura Económica, Santiago
- Weller, Jürgen 2001, "Procesos de exclusión e inclusión laboral: La expansión del empleo en el sector terciario", Serie Macroeconomía del Desarrollo, no.6, CEPAL, LC/L.1649-P

Anexos

Anexo 1

**AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO, SEGÚN SEXO Y EDAD,
EN ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1990, 1994, 1997, 1999 Y 2000 a/**

País	Sexo	Grupos de edad																								
		Total					15 a 24 años					25 a 34 años					35 a 44 años					45 años y más				
		1990	1994	1997	1999	2000	1990	1994	1997	1999	2000	1990	1994	1997	1999	2000	1990	1994	1997	1999	2000	1990	1994	1997	1999	2000
Argentina	Total	5,9	13,0	14,3	14,7	14,9	13,0	22,8	24,2	24,3	25,8	4,9	10,0	12,7	12,0	12,7	4,1	10,5	10,6	11,6	12,0	3,8	10,3	11,6	12,9	12,2
(Gran Buenos Aires)	Hombres	5,7	11,5	12,4	13,4	13,4	11,5	20,3	21,1	22,8	21,5	5,0	8,8	10,1	11,3	12,3	3,9	7,3	8,6	8,0	12,7	4,2	10,5	11,1	12,7	12,7
	Mujeres	6,4	15,5	17,2	16,5	17,2	15,6	26,7	28,9	26,3	31,2	4,9	11,9	16,8	13,0	13,4	4,3	15,4	13,8	16,1	11,6	3,0	10,0	12,4	13,2	11,6
Bolivia	Total	9,4	3,2	3,7	7,1	7,2	17,4	5,8	6,4	15,3	14,1	8,5	2,8	3,7	6,3	6,6	5,1	2,0	2,9	3,8	4,7	6,6	2,1	2,1	3,7	4,1
	Hombres	9,5	3,4	3,7	6,0	5,7	18,2	6,3	5,8	12,5	11,4	7,5	2,5	3,4	4,8	5,4	5,5	2,1	3,1	2,3	2,6	8,5	2,9	2,8	4,9	3,9
	Mujeres	9,1	2,9	3,7	8,5	9,0	16,5	5,2	7,1	18,5	17,3	9,9	3,2	4,2	8,2	8,0	4,6	1,9	2,5	5,5	7,1	3,8	0,9	1,2	1,9	4,4
Brasil	Total	4,5	7,4	8,0	11,4	...	8,3	14,3	15,1	21,7	...	4,4	6,9	7,4	10,5	...	2,4	4,3	5,0	7,0	...	1,5	2,6	3,8	5,5	...
	Hombres	4,8	6,4	6,7	9,4	...	8,7	12,4	12,8	18,4	...	4,7	5,5	5,6	8,0	...	2,8	3,8	4,2	5,5	...	2,0	2,7	3,7	5,3	...
	Mujeres	3,9	8,9	10,0	14,1	...	7,7	17,0	18,2	26,2	...	3,8	8,8	9,8	13,8	...	1,7	5,0	6,2	9,0	...	0,6	2,5	4,0	5,8	...
Chile	Total	8,7	6,8	6,0	10,1	10,6	17,9	16,1	13,2	21,8	22,6	8,3	6,5	5,9	9,9	10,8	5,1	3,7	4,1	7,4	7,9	5,3	3,7	3,4	6,3	7,4
	Hombres	8,1	5,9	5,1	9,4	9,9	17,0	14,0	10,7	20,4	21,8	7,5	5,5	5,0	9,3	9,6	4,8	3,0	3,6	6,4	7,3	5,6	3,9	3,7	6,7	7,6
	Mujeres	9,7	8,4	7,3	11,2	11,6	19,1	19,3	17,1	23,7	23,7	9,8	8,4	7,4	10,9	12,5	5,8	4,9	5,0	8,9	8,9	4,7	3,4	2,9	5,6	7,1
Colombia	Total	9,3	8,0	11,8	19,2	...	19,7	16,2	24,3	36,6	...	8,3	7,6	11,8	17,8	...	4,2	4,7	6,5	13,2	...	3,8	3,3	5,8	10,3	...
	Hombres	6,7	5,4	9,7	16,2	...	15,3	11,9	20,7	32,0	...	5,5	4,4	8,6	14,0	...	2,8	3,4	5,4	10,5	...	3,7	2,9	6,1	10,6	...
	Mujeres	13,0	11,6	14,7	23,0	...	24,8	21,0	28,3	41,6	...	11,8	11,6	15,6	22,1	...	6,2	6,3	7,9	16,4	...	3,9	4,2	5,1	9,7	...
Costa Rica	Total	5,3	4,2	5,8	6,1	5,2	10,5	9,7	13,0	14,8	11,4	4,9	3,8	4,4	5,3	4,6	2,5	2,3	3,9	3,0	3,1	2,9	1,6	3,0	2,3	2,3
	Hombres	4,9	3,7	5,3	5,3	4,6	9,8	8,6	11,4	14,8	10,5	4,1	3,7	3,6	3,8	3,8	2,3	1,5	3,9	2,1	2,5	3,1	1,6	3,1	1,9	2,2
	Mujeres	6,2	5,1	6,7	7,4	6,3	11,6	11,6	16,2	14,9	13,0	6,2	4,0	5,6	7,4	5,8	2,8	3,5	4,0	4,2	3,9	2,3	1,5	2,8	3,2	2,4
Ecuador	Total	6,1	7,1	9,2	14,2	8,9	13,5	14,9	18,9	25,9	17,5	6,4	6,6	9,7	13,6	8,0	2,7	3,9	4,7	9,0	5,5	1,3	2,7	3,8	8,3	5,2
	Hombres	4,2	5,7	6,9	10,5	6,2	11,2	12,7	15,1	20,0	14,4	3,2	4,4	6,4	8,0	4,0	1,7	3,1	3,6	5,5	2,7	1,3	2,9	3,4	8,6	4,3
	Mujeres	9,2	9,2	12,6	19,5	12,9	17,2	17,8	24,5	33,9	21,7	11,3	9,8	14,3	21,3	13,5	4,5	5,2	6,3	13,6	9,2	1,4	2,2	4,6	7,7	6,7

(continúa)

		ANEXO 1 (continuación)																								
El Salvador	Total	9,9	6,8	7,3	6,9	6,6	19,3	14,0	14,6	13,9	14,3	9,2	6,8	7,7	6,1	5,9	5,7	2,6	4,4	4,4	4,1	4,3	3,4	3,5	3,8	3,4
	Hombres	10,0	8,3	8,8	8,9	9,0	17,7	15,4	16,1	16,2	17,3	8,4	7,5	8,1	6,0	7,5	7,0	3,7	6,1	6,0	6,1	6,5	5,4	5,4	6,1	5,8
	Mujeres	9,7	4,9	5,5	4,6	3,7	21,3	11,9	12,4	10,6	9,9	10,0	6,0	7,2	5,1	4,2	4,3	1,5	2,5	2,6	2,0	1,3	0,6	0,8	1,0	0,2
Guatemala	Total	3,5	2,8	...	7,1	4,8	...	2,9	3,8	...	1,6	1,8	...	1,2	0,9	...
	Hombres	3,3	3,6	...	7,2	6,0	...	2,6	4,5	...	1,5	2,4	...	1,4	1,3	...
	Mujeres	3,8	1,9	...	7,0	3,4	...	3,4	2,8	...	1,8	1,0	...	0,9	0,4	...
Honduras	Total	6,9	4,1	5,2	5,3	...	11,2	7,1	8,9	9,0	...	7,0	3,6	5,4	4,7	...	4,3	3,1	2,9	2,9	...	3,7	1,3	2,3	3,0	...
	Hombres	7,6	4,5	5,9	6,2	...	11,5	7,5	9,2	10,3	...	6,6	3,7	5,6	5,3	...	6,0	4,1	4,5	3,6	...	5,3	2,0	3,4	4,3	...
	Mujeres	5,9	3,4	4,3	4,0	...	10,7	6,6	8,5	7,4	...	7,6	3,6	5,2	4,1	...	2,0	1,3	0,8	2,2	...	0,7	0,1	0,7	1,1	...
México	Total	3,3	4,5	5,1	3,2	2,4	8,1	9,4	12,5	7,4	5,6	2,4	2,9	3,2	2,8	2,5	0,7	2,3	1,7	1,5	1,1	0,8	3,1	2,8	1,1	0,6
	Hombres	3,4	5,1	5,8	3,6	2,8	8,4	10,0	13,8	8,1	6,5	2,5	3,0	3,4	3,1	2,6	0,9	2,8	2,1	1,8	1,7	1,0	4,2	3,9	1,5	0,8
	Mujeres	3,1	3,6	3,9	2,6	1,7	7,6	8,3	10,3	6,2	4,3	2,0	2,7	2,9	2,3	2,2	0,2	1,2	1,0	0,8	0,1	0,1	0,4	0,5	0,4	0,1
Nicaragua	Total	...	14,1	13,1	13,8	20,1	20,9	20,9	14,5	13,7	11,0	11,1	9,2	12,3	10,6	7,4	10,5	...
	Hombres	...	16,5	13,6	14,0	20,3	18,9	17,9	17,3	13,2	10,3	13,5	11,2	14,3	13,9	10,1	12,9	...
	Mujeres	...	10,8	12,6	13,6	19,7	23,8	25,8	10,6	14,3	11,7	7,9	7,2	9,9	6,3	3,9	7,0	...
Panamá	Total	18,6	15,7	15,4	13,1	...	35,1	31,0	31,5	26,9	...	20,6	15,1	14,9	12,7	...	9,5	9,7	9,7	8,3	...	6,9	5,9	6,9	5,6	...
	Hombres	15,9	12,4	13,3	10,6	...	31,9	27,5	29,2	22,5	...	16,5	9,7	10,9	8,7	...	7,4	6,8	7,5	6,1	...	7,0	5,7	7,4	6,1	...
	Mujeres	22,8	21,0	18,2	17,0	...	39,9	36,9	34,6	33,5	...	26,3	22,7	20,1	18,8	...	12,5	14,0	12,2	11,0	...	6,5	6,2	6,0	4,6	...
Paraguay (Asunción)	Total	6,3	4,4	8,4	10,1	...	15,5	8,3	17,8	19,5	...	4,8	3,2	5,2	6,7	...	2,3	2,9	3,4	5,9	...	1,4	2,6	5,8	8,4	...
	Hombres	6,2	5,1	8,2	10,2	...	14,7	9,9	17,4	21,6	...	5,0	3,4	4,2	5,2	...	3,2	3,1	1,9	6,2	...	2,0	3,9	7,6	8,8	...
	Mujeres	6,5	3,5	8,7	10,1	...	16,5	6,5	18,2	17,1	...	4,7	3,0	6,5	8,8	...	1,1	2,6	5,1	5,5	...	0,0	0,7	3,4	7,7	...
Perú	Total	10,7	7,3	18,2	15,3	7,4	5,5	6,0	4,1	10,5	4,5	...
	Hombres	8,1	7,0	15,3	15,3	4,8	4,7	2,6	3,8	9,0	5,0	...
	Mujeres	13,8	7,7	21,3	15,2	10,3	6,3	9,7	4,5	13,0	3,7	...

(continú)

		<i>ANEXO 1 (continuación)</i>																								
República Dominicana	Total	19,7	17,0	17,0	...	13,8	34,1	30,6	27,8	...	18,8	17,3	16,1	15,7	...	13,7	9,2	10,0	10,2	...	13,3	7,4	7,4	8,7	...	9,4
	Hombres	11,3	12,1	10,9	...	8,8	22,3	24,0	20,0	...	12,9	9,2	10,4	8,0	...	8,0	5,0	6,3	6,9	...	7,5	4,0	5,8	6,1	...	7,1
	Mujeres	31,5	24,8	26,0	...	20,7	47,3	39,9	38,2	...	27,1	27,7	23,4	25,5	...	20,4	15,8	15,5	15,0	...	14,0	15,4	11,5	14,8	...	14,0
Uruguay	Total	8,9	9,7	11,4	11,2	13,5	24,4	24,7	26,3	25,8	30,6	8,2	8,4	10,5	10,0	12,2	4,3	5,5	7,1	7,2	8,6	3,5	3,8	5,3	6,1	7,3
	Hombres	7,3	7,3	8,9	8,6	10,8	22,2	19,8	21,8	21,4	27,2	6,0	4,9	7,5	7,2	8,7	2,5	3,4	4,4	3,7	5,1	3,0	3,4	4,4	4,9	5,6
	Mujeres	11,1	13,0	14,7	14,5	17,0	27,5	31,5	32,7	31,9	35,2	11,0	12,8	14,3	13,5	16,3	6,4	7,8	10,2	11,1	12,5	4,4	4,5	6,7	7,7	9,6
Venezuela b/	Total	10,2	8,9	10,6	14,5	13,2	19,3	17,1	19,8	25,7	24,3	11,3	9,1	10,6	14,7	13,1	5,9	5,3	6,8	10,2	9,2	4,5	4,2	5,5	7,8	7,3
	Hombres	11,2	9,1	9,0	13,6	12,5	19,9	17,2	16,4	22,2	22,3	12,3	8,8	8,3	12,8	11,5	6,9	5,9	5,7	10,1	8,7	5,5	4,9	5,6	9,4	8,4
	Mujeres	8,4	8,3	13,6	16,1	14,4	18,0	17,0	26,6	32,6	28,3	9,6	9,6	14,3	17,7	15,9	4,0	4,2	8,5	10,4	10,1	1,7	2,5	5,3	4,7	5,2

Fuente: CEPAL, Panorama Social de América Latina, 2001-2002, cuadro 12 del Anexo Estadístico, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Notas:

a/ Los años exactos a los que corresponden las encuestas de cada país figuran, por ejemplo, en el cuadro 11.

b/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): TASA DE PARTICIPACIÓN DE HOMBRES Y MUJERES EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA SEGÚN TRAMOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, 1990-2000

País	Año	Hombres		Mujeres	
		Total	15 a 24 años	Total	15 a 24 años
Argentina	1990	76	62	38	41
(Gran Buenos Aires)	1994	76	65	41	43
	1997	76	61	45	44
	2000	76	57	46	43
(Urbano)	2000	74	52	45	36
Bolivia	1989	73	47	47	35
	1994	75	50	51	37
	1997	75	48	51	35
	2000	77	51	54	36
Brasil	1990	82	78	45	48
	1993	83	77	50	51
	1996	80	72	50	50
	1999	80	72	53	51
Chile	1990	72	47	35	29
	1994	75	49	38	32
	1996	74	44	39	29
	2000	73	39	42	28
Colombia	1991	81	62	48	44
	1994	79	58	48	43
	1997	78	55	50	42
	1999	79	59	55	48
Costa Rica	1990	78	62	39	39
	1994	76	59	40	35
	1997	77	60	42	33
	2000	77	59	43	38
Ecuador	1990	80	56	43	33
	1994	81	59	47	39
	1997	81	58	49	38
	2000	80	59	51	41
El Salvador	1990	80	64	51	41
	1995	78	61	49	36
	1997	75	54	48	33
	2000	75	56	51	35

(continúa)

ANEXO 2 (continuación)

Guatemala	1989	84	69	43	42
	1998	82	66	54	47
Honduras	1990	81	66	43	35
	1994	80	64	43	35
	1997	83	70	51	43
	1999	82	67	54	45
México	1989	77	58	33	31
	1994	81	63	38	34
	1996	80	60	41	36
	2000	82	62	42	36
Nicaragua	1993	71	50	44	26
	1998	81	66	51	36
Panamá	1991	74	58	43	37
	1994	79	62	47	39
	1997	78	60	50	40
	1999	78	62	48	41
Paraguay (Asunción)	1990	84	69	50	51
	1994	82	69	58	58
	1996	86	76	59	54
	1999	83	68	54	46
(Urbano)	1994	86	75	53	53
	1996	86	78	58	54
	1999	83	64	55	47
República Dominicana	1992	86	77	53	57
	1995	78	62	44	40
	1997	83	70	49	44
	2000	78	61	51	41
Uruguay	1990	75	68	44	47
	1994	75	72	47	52
	1997	73	71	47	51
	2000	74	68	50	52
Venezuela a/	1990	78	55	38	25
	1994	79	58	38	26
	1997	83	66	46	34
	2000	82	64	47	34

Nota: a/ A partir de 1997, las cifras corresponden al total nacional.

Fuente: CEPAL, Panorama Social de América Latina, 2001-2002, cuadro 2 del Anexo Estadístico, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

**ARGENTINA, COSTA RICA, VENEZUELA: DURACIÓN MEDIA DE BÚSQUEDA DE TRABAJO,
POR EDAD Y SEXO (MESES)**

	15 a 18 años			19 a 22 años			23 y más años		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Argentina									
1986	3.6	4.9	2.6	4.4	4.1	4.8	3.8	3.5	4.1
1990	5.3	6.2	4.5	5.9	7.1	4.2	6.2	6.0	6.5
1994	5.9	6.2	5.2	6.6	5.8	7.3	6.6	5.7	7.6
1999	7.9	8.6	7.2	7.4	6.6	8.2	7.3	5.6	8.9
Costa Rica									
1990	3.3	2.9	4.2	3.8	3.7	4.0	4.0	3.3	5.1
1994	3.7	3.3	4.4	2.9	3.2	2.5	2.9	2.7	2.3
Venezuela									
1986	5.8	5.2	8.8	7.0	5.6	8.5	8.1	7.4	10.7
1990	4.9	4.5	6.2	6.0	5.8	6.7	6.4	5.7	8.6
1994	4.6	3.9	6.7	6.4	5.9	7.4	7.8	6.9	10.0
1999	6.0	5.6	6.6	7.0	6.2	8.3	8.0	6.7	10.1

Notas: Los datos de Venezuela se refieren exclusivamente a cesantes. - No se dispone de datos de 1999 para Costa Rica.

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

Macroeconomía del desarrollo

Números publicados

1. The impact of structural reforms on growth in Latin America and the Caribbean: an empirical estimation, Hubert Escaith and Samuel Morley (LC/L.1446-P), Sales N° E.00.II.G.123 (US\$10.00), 2000. [www](#)
2. Modernización económica y empleo en América Latina. Propuestas para un desarrollo incluyente, Tilman Atenburg, Regine Qualmann y Jürgen Weller (LC/L.1512-P), N° de venta S.01.II.G.55 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
3. Exportaciones de manufacturas de América Latina: ¿Desarme unilateral o integración regional?, José Miguel Benavente, (LC/L.11523-P), N° de venta S.01.II.G.66 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
4. Globalization and Liberalization: The Impact on Developing Countries, Barbara Stallings, (LC/L.1571-P), Sales N° E.01.II.G.114 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
5. Job Creation in Latin America in the 1990s: The Foundation for Social Policy, Barbara Stallings and Jürgen Weller (LC/L.1572-P), Sales N° E.01.II.G.115 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
6. Procesos de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en el sector terciario, Jürgen Weller, (LC/L.1649-P), N° de venta S.01.II.G.187 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
7. Tributación ambiental, macroeconomía y medio ambiente en América Latina: aspectos conceptuales y el caso de Brasil, Ronaldo Seroa da Motta, (LC/L.1650-P), N° de venta S.01.II.G.188 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
8. Long Run Economic Development in Latin America in a Comparative Perspective: Proximate and Ultimate Causes, André A. Hofman, (LC/L.1665-P), Sales N° E.01.II.G.199 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
9. Financial Regulation and Supervision in Emerging Markets: The Experience of Latin America since the Tequila Crisis, Barbara Stallings and Rogerio Studart, (LC/L.1670-P), Sales N° E.01.II.G.205 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
10. La problemática de la coordinación de políticas económicas, Christian Ghymers, (LC/L.1674-P), N° de venta S.01.II.G.209 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
11. The Evolution of World Income Inequality: Assessing the Impact of Globalization, Andrés Solimano, (LC/L.1686-P), Sales N° E.01.II.G.124 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
12. ¿Cuán dinámicas son las exportaciones intrarregionales latinoamericanas?, José Miguel Benavente, (LC/L.1669-P), N° de venta S.02.II.G.10 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
13. Euro and the financial relations between Latin America and Europe: medium and long-term implications, Luis Miotti, Dominique Plihon y Carlos Quenan, (LC/L.1716-P), Sales N° E.02.II.G.27 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
14. Regional integration and the issue of choosing an appropriate exchange-rate regime in Latin America, Hubert Escaith, Christian Ghymers and Rogerio Studart (LC/L.1732-P), Sales N° E.02.II.G.86 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
15. Globalizing talent and human capital: implications for developing countries, Andrés Solimano (LC/L.1773-P), Sales N° E.02.II.G.87 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
16. Las políticas del mercado de trabajo y su evaluación en Brasil, Carlos Alberto Ramos (LC/L.1814-P), N° de venta S.02.II.G.128 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
17. Las políticas de mercado de trabajo y sus evaluaciones en Chile, Guillermo García-Huidobro (LC/L.1833-P), N° de venta S.02.II.G.139 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
18. Las políticas de mercado de trabajo en México y su evaluación, Norma Samaniego (LC/L.1834-P), N° de venta S.02.II.G.140 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
19. Las políticas de mercado de trabajo y su evaluación en América Latina, Norma Samaniego (LC/L.1836-P), N° de venta S.02.II.G.142 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
20. Emergencia del euro y sus implicaciones para América Latina y el Caribe, Hubert Escaith y Carlos Quenan (coordinadores) (LC/L.1842-P), N° de venta S.03.II.G.7 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
21. Estudio de las experiencias europeas de instrumentos de evaluación de las políticas del mercado de trabajo, Francisco Mato, (LC/L.1846-P), N° de venta S.03.II.G.13 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)

- 22. Development cycles, political regimes and international migration: Argentina in the twentieth century, Andrés Solimano, (LC/L.1847-P), Sales N° E.03.II.G.14 (US\$10.00), 2003. [www](#)
- 23. Governance crisis and the Andean region: a political economy analysis, Andrés Solimano (LC/L.1860-P), Sales N° E.03.II.G.33 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 24. Regional integration in latin America and dynamic gains from macroeconomic cooperation, Hubert Escaith and Igor Paunovic, (LC/L.1933-P), Sales N° E.03.II.G.92 (US\$10.00), 2003. [www](#)
- 25. Balance estructural del Gobierno central de Chile: análisis y propuestas, Heriberto Tapia (LC/L.1938-P), N° de venta S.03.II.G.97 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 26. Remittances by emigrants: issues and evidence, Andrés Solimano, (LC/L.1990-P), Sales N° E.03.II.G.152 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 27. Prevention and insurance of conflict and terrorism: issues and evidence for Latin America (LC/L.2005-P), N° de venta E.03.II.G.166 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 28. La problemática inserción laboral de los y las jóvenes, Jürgen Weller (LC/L.2029-P), Sales N° E.03.II.G.192 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)

-
- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: publications@eclac.cl.
 - [www](#): Disponible también en Internet: <http://www.cepal.org/> o <http://www.eclac.org>

Nombre:
Actividad:
Dirección:
Código postal, ciudad, país:
Tel.:.....Fax:E.mail:.....